

Mensaje a los jóvenes del mundo

EN 1983, la Conferencia General de la Unesco decidió que la Organización participara en la medida de sus posibilidades en la celebración del Año Internacional de la Juventud (1985). Ocurre que, en efecto, los jóvenes representan una parte considerable, y cada vez mayor, de la población mundial; de ahí que les afecten plenamente todos los problemas que conciernen al presente y al futuro de la humanidad. Ninguno de los interrogantes con que nuestra época se enfrenta pueden tener respuesta sin la activa participación de la juventud.

Los jóvenes representan el 45 por ciento de la población mundial, y su número no cesa de aumentar en valores absolutos. Se calcula que los comprendidos entre 15 y 25 años, que en 1975 eran 730 millones, serán 1.180 millones en el año 2000, lo que representa un incremento del 60 por ciento en 25 años.

El lugar que ocupan y el peso que ejercen los jóvenes en la vida nacional varían de un país a otro, pero en gran número de casos coinciden en compartir preocupaciones, temores y aspiraciones comunes.

Son muchos los países, en efecto, donde la juventud se halla particularmente expuesta a la incidencia de problemas tales como el desempleo, el hambre, la delincuencia, los estupefacientes, la violencia y el racismo, todos los cuales echan sus raíces en las tensiones y las incertidumbres del presente. Pero a la juventud la caracterizan también la imaginación, el entusiasmo y el valor, cualidades que pueden contribuir a la realización de los cambios indispensables y ello porque se halla enclavada en el cruce necesario entre la continuidad y el cambio, entre la tradición y el progreso.

Mas para ello es menester que los distintos grupos de jóvenes tengan la posibilidad de participar con plenitud en todos los aspectos de la vida económica, política, educativa, cultural y científica de la sociedad en la que viven, de ejercer en ella libremente las cualidades que les son peculiares.

Contribuir a ello es lo que intenta la Unesco, para la cual la acción en favor de los jóvenes se sitúa en el centro mismo de todos sus programas, en particular de los de educación y de formación.

Los esfuerzos de la Organización en este punto giran en torno a tres objetivos principales: impulsar las investigaciones sobre la juventud en las distintas regiones del mundo; fomentar la difusión y el intercambio de información sobre los jóvenes y con destino a ellos; y contribuir a la elaboración de políticas y a la realización de programas encaminados a suscitar la participación de los jóvenes en todos los aspectos de la vida de cada sociedad. □

Enero de 1985

A. M. Bow

Amadou-Mahtar M'Bow
Director General de la Unesco

Mayo - junio 1986

Año XXXIX



EN el marco de las celebraciones del cuadragésimo aniversario de la Unesco ofrecemos a nuestros lectores una antología de artículos abreviados con sus respectivas ilustraciones que nuestra revista ha publicado en sus 39 años de existencia. (En la foto, portada del primer número correspondiente a febrero de 1948.) Como toda selección es por definición arbitraria, hemos tratado de fundamentarla basándonos en diversos criterios que el lector advertirá con la simple lectura del sumario: en primer lugar, los grandes temas de preocupación y esferas de actividad de la Unesco, tales como el hambre y la paz en el mundo, el racismo y los derechos humanos, el medio ambiente y el patrimonio cultural, la ciencia y la tecnología, la educación y la escritura, la infancia y la mujer... En segundo lugar, una muestra de lo que define mejor la principal aspiración de nuestra revista: constituir en realidad "una ventana abierta al mundo", considerando a los pueblos y países en un plano de igualdad sean cuales fueren su situación geográfica, su poder económico o político y sus dimensiones, atentos exclusivamente a su riqueza cultural y a sus problemas humanos y ecológicos. Finalmente, una selección de autores cuya importancia en todo el mundo o dentro de sus propias culturas justifica el honor que para nosotros ha significado su colaboración, prueba, además, de su identificación con los ideales de la Organización.

Nuestra portada reproduce la de 39 números de *El Correo de la Unesco* en las diversas lenguas en que se publica actualmente la revista.

Foto Princelle, París

Jefe de redacción: Edouard Glissant

Mensaje a los jóvenes del mundo
por Amadou-Mahtar M'Bow 2

Presente y futuro de un planeta en crisis
por Yoshio Abe y otros 4

Mi última obra es un muro
por Joan Miró 8

EL HAMBRE

El hambre, los ricos y los pobres
por Antoine Dakouré 9

LA PAZ

Las armas nucleares y la cordura humana
por Linus Pauling 11

EL RACISMO

El apartheid: su historia y sus consecuencias
por Basil Davidson 12

Racismo y odio del otro
por Albert Memmi 14

El diálogo prohibido
por Lewis N'Kosi 15

Desconfiad de las imágenes preconcebidas
por Otto Klineberg 16

EL MEDIO AMBIENTE

El peligro de los volcanes "apagados"
por Haroun Tazieff 17

Caza destructora en Africa
por Sir Julian Huxley 18

Icebergs para el desierto
por Paul-Émile Victor 19

LA VOZ DE LAS CULTURAS

Cincuenta años de vida literaria
por Ba Jin 20

Reflexiones sobre un destino literario
por Lu Xun 21

El rostro auténtico de Oceanía
por Albert Wendt 22

Una experiencia única: la cultura afrobrasileña
por Gilberto Freyre 24

El país donde los hombres y los dioses se mezclaron
por Jorge Amado 25

Carta de un jefe indio:
"Yo nací hace mil años"
por Dan George 26

Ishi, el último de los indios yana
por Alfred Métraux 27

Cómo el negro se volvió criollo
por Alejo Carpentier 28

Paraguay, una isla rodeada de tierra
por Augusto Roa Bastos 30

La Relación de Michoacán, testamento de un pueblo
por J.M.G. Le Clézio 31

LA EDUCACION

Una analfabeta en París
por Marguerite Duras 32

21 puntos para una nueva estrategia de la educación 33

LA CIENCIA

El hombre ante la ciencia
Mesa redonda de premios Nobel 36

Quitar el velo que oculta la verdad
por José Ortega y Gasset 38

La encrucijada de la ciencia en el Tercer Mundo
por Abdus Salam 38

LA TECNOLOGIA

Mis primeros pasos en el espacio
por Alexei Leonov 39

LA INFANCIA

Una infancia africana
por Camara Laye 40

Las hadas las prefieren rubias
por Jorge Enrique Adoum 42

Imágenes falsas de la literatura infantil
por Tordis Orjasaeter 43

Alicia o la lógica del "disparate"
por Anthony Burgess 44

LOS DERECHOS HUMANOS

El Tercer Mundo y los derechos humanos
por Radhika Coomaraswamy 45

LA MUJER

Mediterráneo: la mujer y la impronta del pasado
por Nilüfer Göle 46

Auto-retrato de una escritora
por Ding Ling 47

LA PALABRA Y LA ESCRITURA

Imagen y escritura
por Alberto Moravia 48

El preterfuturo del libro
por Marshall McLuhan 50

LA COMUNICACION

Del grito a la palabra
por Victor Bunak 51

Los archivos orales de la historia
por Amadou Hampaté Ba 52

Sistema internacional de información de los No Alineados
por Pero Ivacic 53

EL LIBRO

Sobre la traducción
por Octavio Paz 54

Función sagrada de los códices precolombinos
por Miguel Angel Asturias 55

LA IDENTIDAD CULTURAL

¿La antropología en peligro de muerte?
por Claude Lévi-Strauss 56

Los tres pilares de la identidad cultural
por Cheikh Anta Diop 58

El escritor entre dos mundos
por Tahar Ben Jelloun 59

EL PATRIMONIO CULTURAL

"El acto por el cual el hombre arrebató algo a la muerte"
por André Malraux 60

LOS GRANDES HOMBRES

Breve antología de El-Biruni
Lenin y las ciencias físicas 61

por Mstislav Keldich 62

R. Tagore: retrato de un hombre
por Satyajit Ray 63

Leonardo de Vinci o la gloria de pintar
por Carlo Pedretti 64

1986 - Año Internacional de la Paz/5
Carta de Nagasaki
por Takashi Nagai 66

Revista mensual publicada en 32 idiomas por la Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
7, Place Fontenoy, 75700 París.

Español
Francés
Inglés
Ruso
Alemán
Arabe
Japonés

Italiano
Hindi
Tamul
Hebreo
Persa
Portugués
Neerlandés

Turco
Urdu
Catalán
Malayo
Coreano
Swahili
Croata-serbio

Esloveno
Macedonio
Serbio-croata
Chino
Búlgaro
Griego
Cingalés

Finés
Sueco
Vascuence
Tai

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

ISSN 0304-310 X
Nº 5/6 - 1986 - DPC - 86 - 3 - 434 S

Presente y futuro

Breves fragmentos de un texto colectivo redactado por:

Yoshio Abe, profesor de la Universidad de Tokio

Samir Amin, director del Instituto Africano de Desarrollo Económico y de Planificación

Margaret J. Anstee, directora regional adjunta de la Oficina para América Latina del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York

Bechir Benyahmed, director de la revista *Jeune Afrique*, París

Wilbert Chagula, ministro de asuntos económicos y de planificación del desarrollo de la República Unida de Tanzania

Jean-Marie Domenach, director de la revista *Esprit*, París

Marlon Donhoff, redactora jefe del semanario *Die Zeit*, Hamburgo

Abdul-Razzak Kaddura, rector de la Universidad de Damasco, Subdirector General de Ciencias de la Unesco desde 1976

Alfred Kastler, miembro de la Academia de Ciencias, profesor honorario de la Universidad de París, Premio Nobel de Física

M.G.K. Menon, secretario general del Departamento de Electrónica del Gobierno de la India

Yehudi Menuhin, músico, antiguo presidente del Consejo Internacional de la Música

Charles Morazé, director del Instituto de Estudios del Desarrollo Económico y Social de la Universidad de París

Aurelio Peccel, presidente del Club de Roma

Raúl Prebisch, representante especial del Secretario General de las Naciones Unidas para las operaciones de urgencia de la ONU, Nueva York

Radovan Richta, director del Instituto de Filosofía y de Sociología de la Academia de Ciencias Checoslovaca, Praga

Joaquín Ruiz Jiménez, profesor de la Universidad de Madrid

Abdul Aziz El Sayed, director general de la Organización Árabe para la Educación, la Cultura y la Ciencia, París

Vadim Sobakin, profesor de derecho internacional, Moscú.

ESTAMOS pasando por un momento de mutaciones tan profundas y rápidas como irregulares, en el que de cuando en cuando surgen las crisis. Esta mutación se origina en gran medida en el creciente poder que los progresos de la ciencia y la tecnología proporcionan al hombre.

La tecnología es ambivalente. Por un lado, proporciona inmensos beneficios a la humanidad y, por otro, ha desembocado en una inverosímil acumulación de artefactos de destrucción. Además, las contradicciones inherentes a la transferencia de la tecnología de los centros industriales a las regiones en vías de desarrollo, que poseen estructuras socio-económicas peculiares, originan inadaptaciones y trastornos muy graves. Las desigualdades se acentúan y el crecimiento demográfico adquiere proporciones extraordinarias.

Hay por lo menos algo que resulta indiscutible: ninguno de los problemas con los que la humanidad debe y deberá en el futuro encararse podrá resolverse de manera satisfactoria si no se instaura la paz, si la atenuación de las tensiones internacionales no se convierte en un proceso irreversible y si no se liberan progresivamente, para destinarlos al desarrollo humano, los considerables recursos todavía inmovilizados hoy con fines armamentistas.

En todos los campos, desde la economía hasta la ciencia y desde la diplomacia hasta la cultura, habrá que redoblar los esfuerzos para consolidar la paz, concebida ésta como un sistema democrático y justo de relaciones internacionales que se inspire en los principios de la coexistencia pacífica considerada en forma positiva y no sólo como ausencia de guerra.

La carrera de armamentos acarrea unos gastos anuales que probablemente se elevan a doscientos o doscientos cincuenta mil millo-



de un planeta en crisis

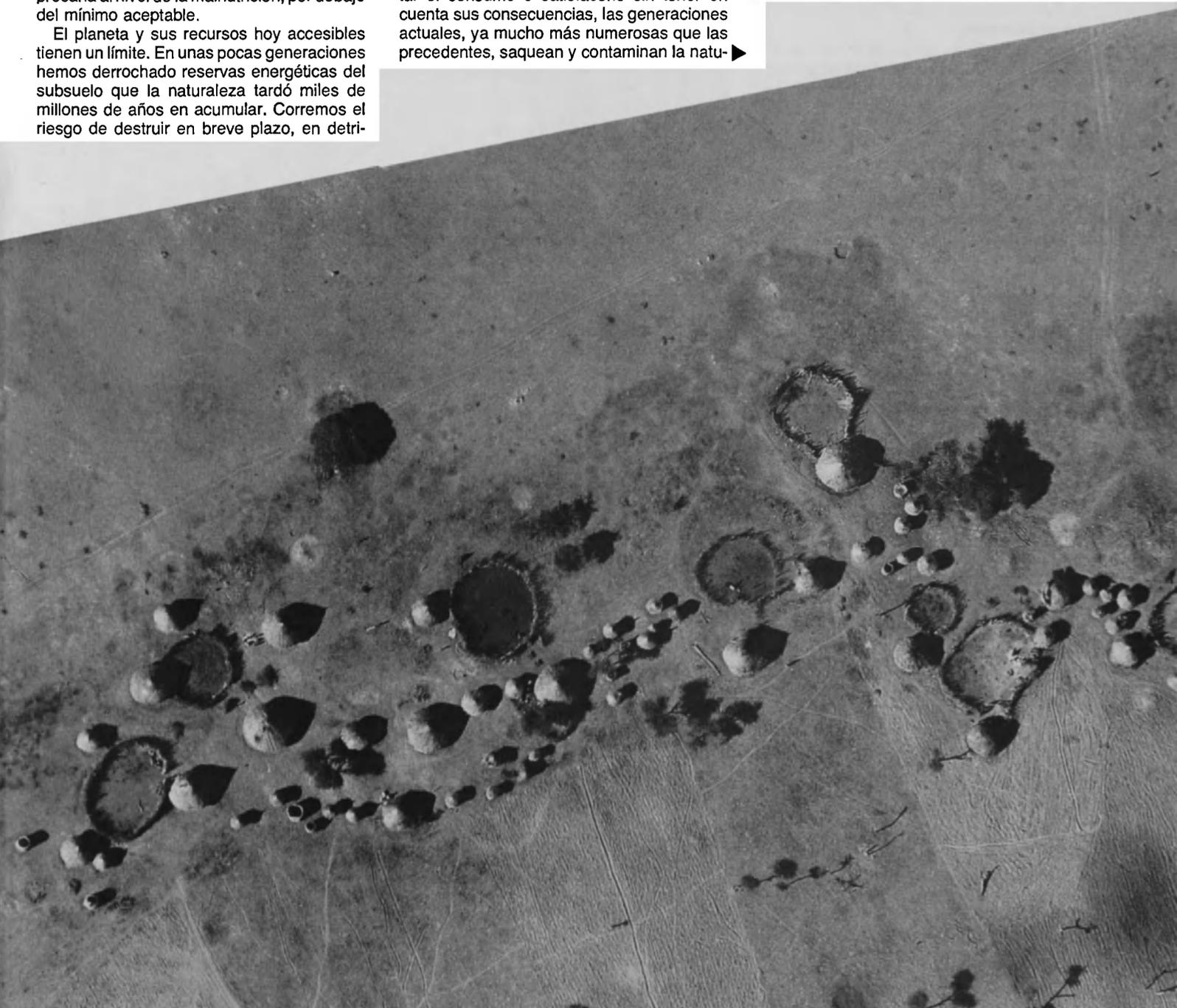
nes de dólares (actualmente, en 1896, más de ochocientos mil millones. NDLR). Es decir, una suma equivalente a la suma total de la renta nacional de los países donde habita la mayor parte de la humanidad. Y, mientras tanto, dos mil quinientos millones de hombres y mujeres arrastran, en gran parte, una vida precaria al nivel de la malnutrición, por debajo del mínimo aceptable.

El planeta y sus recursos hoy accesibles tienen un límite. En unas pocas generaciones hemos derrochado reservas energéticas del subsuelo que la naturaleza tardó miles de millones de años en acumular. Corremos el riesgo de destruir en breve plazo, en detri-

mento de las generaciones venideras, los lentos productos de la fotosíntesis: la vegetación, los árboles. En sólo cincuenta años han desaparecido las nueve décimas partes de las selvas de algunas islas tropicales.

Por presión del imperativo, justificado o artificial, de mantener el crecimiento, aumentar el consumo o satisfacerlo sin tener en cuenta sus consecuencias, las generaciones actuales, ya mucho más numerosas que las precedentes, saquean y contaminan la natu- ▶

Las fotos de las páginas 4 a 7 simbolizan la evolución del hombre que de una pequeña comunidad está pasando ahora a una perspectiva planetaria. En la página de la izquierda, escultura del célebre artista suizo Alberto Giacometti que adorna un patio de la Casa de la Unesco en París.



► raleza con un grado considerable de inconsciencia.

Así, el hecho mismo de que los recursos, renovables o no, tengan un límite pone de manifiesto que el "modelo de desarrollo occidental" no puede generalizarse ni en el espacio ni en el tiempo.

En algunas sociedades en que la industrialización y la tecnología están fuertemente arraigadas, una y otra arrebatan a los individuos y a los grupos la posibilidad de influir sobre sus condiciones de vida y, en consecuencia, sobre su propio destino.

Los derechos y las libertades del hombre se ven amenazados por múltiples intrusiones en la vida privada. La extensión de la informática y de las técnicas de comunicación permite, en efecto, poner en práctica tales intrusiones tras una serie de encuestas a veces más o menos conscientemente inquisitoriales. De esta manera, algunos países industrializados se ven obligados hoy a emprender un nuevo tipo de lucha para defender los derechos del hombre, cuya noción no pasa de ser una promesa vana para las masas de los países en vías de desarrollo, en la medida en que carecen de las más elementales respuestas a sus necesidades.

Estas reflexiones ponen de manifiesto la estrecha interdependencia de los problemas con los que el mundo actual ha de enfrentarse. No se trata, en efecto, de problemas distintos, a los que se puede dar separadamente solución. Por tanto, una visión global debe preceder toda tentativa de resolver los diferentes problemas contemporáneos. La declaración de las Naciones Unidas sobre un "nuevo orden económico internacional" puede considerarse como un acontecimiento de importancia mundial.

Hay que renunciar a esos hábitos vigentes que confieren solamente a los centros del poder económico un valor eminente de civilización y de universalidad. En determinados medios se considera que el crecimiento industrial acorde con el modelo que ofrecen algunos centros, europeos o norteamericanos, supondría por sí mismo un mejoramiento de la situación humana en todos sus aspectos y que todos los pueblos pueden poner en práctica por su cuenta ese modelo. Hay que constatar inevitablemente que no es así.

No basta con transferir a los países en vías de desarrollo el fondo de conocimientos disponibles en los países desarrollados; un proceso semejante excluye toda auténtica implantación de la ciencia y la tecnología en los países receptores, lo cual favorece la "huida de cerebros" y frena el progreso general de los conocimientos.

El problema inmediato que se plantea a los países en vías de desarrollo es el de la creación de una base para la ciencia. Mientras ésta no exista, no existirá desarrollo científico auténtico sino sólo trasplante de una ciencia venida del exterior, que no corresponde a las verdaderas necesidades del país. Por otra parte, si tenemos en cuenta que no habrá desarrollo científico propio y original sin una civilización y unas tradiciones autóctonas igualmente originales, es indispensable que cada país cobre previamente conciencia de esa civilización y de sus valores.

Si el objetivo de la ciencia ha consistido siempre en adquirir nuevos conocimientos y comprender la naturaleza, sus aplicaciones han sido en gran parte determinadas por el móvil del provecho en exclusivo beneficio de sectores restringidos de la humanidad —grupos o países—

Conviene también poner de relieve las enormes sumas absorbidas por la investigación científica pero que, al menos en un cincuenta por ciento, se dedican a los armamentos.

En realidad, la ciencia es una de las grandes manifestaciones creadoras del ser humano. Lo que resulta indispensable es una nueva concepción y una estrategia internacional a largo plazo del desarrollo de la ciencia y la tecnología que tenga en cuenta la totalidad de las necesidades sociales globalmente consideradas.

Con la evolución acelerada de la ciencia y la tecnología surgen nuevas perspectivas que tienen una repercusión en la humanidad entera. Ejemplos de ello son la intervención en el código genético, la acción deliberada sobre las condiciones atmosféricas, la utilización en gran escala de los sistemas de información omnipresentes y de los medios de almacena-

miento electrónico de datos, el empleo a escala industrial de microorganismos, etc. Habría que organizar un amplio debate sobre estas grandes cuestiones y elaborar una concepción global. En este campo, la Unesco tiene una importante función que desempeñar.

Por su parte, la cultura no puede ser un lujo reservado a quienes tienen sus necesidades elementales satisfechas sino que está profundamente relacionada con la organización de la sociedad, que es la que le confiere su dinamismo. La sabiduría del analfabeto o la experiencia transmitida a lo largo de generaciones de artesanos pertenece al acervo social en idéntica medida que los más altos conocimientos científicos. Las tradiciones olvidadas o destruidas por una modernización



inconsiderada representan una pérdida irreparable para la comprensión del destino humano.

Hacer demasiado hincapié en las particularidades culturales es tan peligroso como menospreciarlas. De un modo u otro se corren los mismos riesgos. Al equilibrio permanente entre las ciencias y las culturas es necesario añadir un esfuerzo recíproco de comprensión, un incesante reajuste de la apreciación de las culturas entre sí.

No existe de antemano garantía alguna de que los hombres puedan escapar a la fatali-

dad que hoy les amenaza. La supervivencia del planeta está en juego.

Es ya hora de que nos inspiremos en una cierta modestia y en una sabiduría que a veces fue la de nuestros antepasados y que podría constituir la base de una nueva moral. En efecto, lo que nos jugamos no es tan sólo la supervivencia de nuestra especie sino la de todos los seres vivos. Si el hombre quiere en verdad, como afirma hoy, vivir en armonía con

el "medio natural", habrá de proclamar el respeto no sólo a los derechos humanos sino también a los de la vida concebida en su sentido más amplio. □

Marzo de 1976

Foto © USIS, París



“Mi última obra es un muro”

por Joan Miró

FUE en 1955 cuando la Unesco me solicitó que participara en la decoración de sus nuevos edificios que estaban construyéndose en la Plaza de Fontenoy, en París. La Organización puso a mi disposición dos muros perpendiculares, de tres metros de altura —el uno de 15 metros de largo y el otro de siete metros y medio— que se habían erigido junto al edificio de conferencias. Yo propuse decorarlos con mosaicos de cerámica y ejecutar mi obra en colaboración con Llorens Artigas.

Los peñascos grandiosos que dominan la aldea española de Gallifa, en donde Joan Miró y Llorens Artigas instalaron su taller, desempeñaron el papel de las altas paredes del edificio de la Unesco y les sirvieron para establecer las proporciones de las grandes maquetas de los muros cuya decoración se encomendó al gran pintor catalán.

La estructura misma de los edificios, su aprovechamiento del espacio, las condiciones de la luz, me sugirieron las formas y los colores de mis muros. Como una reacción contra las inmensas paredes de cemento, se imponía para el muro mayor la idea de un gran disco, de potente coloración rojiza. Su eco o su equivalente pictórico sobre el muro menor sería una luna menguante de color azul, dictada por el espacio más restringido, más íntimo, sobre el cual iba a reinar. (...) Traté de dar una expresión de gran fuerza en el muro de mayor tamaño y una sugestión más poética en el muro menor. De este modo dibujé y pinté algunas maquetas a la escala de 1/100 que fueron sometidas a un Comité especial y obtuvieron su aprobación.

La segunda etapa de mi trabajo fue la búsqueda que emprendí, en compañía de Artigas, de los medios técnicos para la transposición de mi pintura a la cerámica. Ningún ceramista se había enfrentado con

una obra de semejantes dimensiones. Era necesario, por otra parte, prever la resistencia del material a las diferentes temperaturas, a la humedad y al calor excesivo del sol, ya que los dos muros estaban situados en el exterior, sin protección alguna. Todos estos problemas eran arduos y sólo Llorens Artigas podía resolverlos. Como un antiguo alquimista buscaba las clases de arcilla, los esmaltes de greda y los colores que debía utilizar. Esta búsqueda constituye una verdadera creación (...).

Se nos ocurrió la idea de hacer un viaje a Santillana del Mar para volver a contemplar las célebres pinturas rupestres de Altamira y meditar delante del primer arte mural del mundo. En la vieja iglesia románica de la Colegiata nos maravilló la belleza plástica de un muro arcaico, carcomido por la humedad. Llorens Artigas no olvidaría ese muro al crear la materia de los fondos de cerámica. Después (...) quisimos ponernos bajo el signo y la advocación de los artistas románicos catalanes y de Gaudí. El Museo de Barcelona encierra admirables frescos románicos, cuya lección no he cesado de escuchar desde mis primeros trabajos de pintor.

Finalmente fuimos a visitar al Gaudí del Parque Güell y allí embargó mi imaginación el disco inmenso que se encuentra incrustado en el muro. Este encuentro lo interpreté como una confirmación de mi idea y un estímulo a mi creación pictórica.

Artigas no estaba satisfecho con la materia de fondo y, por otra parte, la regularidad geométrica de los mosaicos le parecía peligrosa para la calidad artística y la vida misma de la obra. Fue entonces cuando recordé el muro de la Colegiata y volvió a encontrar una maravillosa sensibilidad en sus ensayos. Asimismo, los muros de la antigua capilla de Gallifa nos abrieron los ojos. Había que rehacerlo todo con mosaicos de dimensiones diferentes. Esta experiencia infortunada nos costó cuatro toneladas de tierra, 250 kilos de esmalte y diez toneladas de leña, sin contar el trabajo y el tiempo empleados.

Habíamos encontrado por fin la estructura de los mosaicos y la materia que debía servir como fondo; así, el primer cocimiento se llevó a cabo sin incidentes. (...) Pero, a pesar de todas las precauciones que se puedan tomar, el amo de la obra es en última instancia el fuego: su acción es imprevisible y su sanción tremenda. (...) Existía una dificultad suplementaria: las grandes dimensiones de la superficie que yo debía pintar. Ciertas formas y líneas debían ser trazadas con un solo movimiento para conservar su dinamismo y su espontaneidad original. Me serví para ello de una escoba de fibras de palmera. Artigas contuvo la respiración cuando me vio asir la escoba para trazar formas de cinco a seis metros, corriendo el riesgo de perder el trabajo de muchos meses. □

Noviembre de 1958

Fragmentos de un texto publicado previamente en la revista *Derrière le miroir* (Nos. 107, 108, 109) © Maeght, París, 1958.

JOAN MIRO (1893-1983), pintor español, es uno de los grandes artistas plásticos de este siglo. En su juventud participó en el movimiento surrealista en París, donde vivió largos años. Por encargo de la Unesco realizó dos murales, a los que el pintor dio el título de El muro del Sol y el muro de la Luna y de los que habla en el artículo aquí reproducido.



El hambre, **los ricos** y los pobres

por *Antoine K. Dakouré*

¡CANDENTE e inmenso problema el del hambre en el mundo! Problema del que desde hace mucho tiempo debaten los más diversos organismos, ya sean gubernamentales o no gubernamentales, internacionales o nacionales.

Hace algunos años la FAO publicó un notable estudio titulado *Agricultura: Horizonte 2000* en el que proponía medidas

concretas para contribuir a luchar eficazmente contra ese azote que, con toda evidencia, va extendiéndose.

La situación de los "parias" de la tierra va de mal en peor: he aquí un dato que no podemos sino constatar amargamente. Cerca de 500 millones de seres humanos vegetan en la miseria, sometidos constantemente al amago de la inanición. La población de los países más expuestos aumenta anualmente en más de 2,5 %, mientras el incremento de la producción de cereales se estanca en el 1 %. De mantenerse las tendencias actuales, el volumen de cereales requeridos para atender a los países necesitados, que en 1979 se elevaba a 7,6 millones de toneladas, alcanzará los 21 millones en 1990.

En numerosas regiones del mundo la tierra cultivable está en peligro de destrucción. La presión demográfica, que agrava su ya excesiva explotación, la desaparición ▶

"El mejor proyecto de desarrollo rural, elaborado por los mejores expertos y respaldado con todos los medios materiales, técnicos y financieros necesarios, está condenado al fracaso si el campesino al que pretende beneficiar no se siente lo bastante involucrado como para participar en él sin reticencias, convencido de que se trata de su propio proyecto." En la foto, obreros agrícolas egipcios dedicados con ahínco a sus labores.

Foto H. W. Silvester © Repino, París



► del manto vegetal y los estragos de la ganadería extensiva acarrear un proceso de gravísima desertificación, cuyas consecuencias a plazo medio son tan temibles como la amenaza de guerra nuclear.

El hambre nos acecha, pero he aquí que al mismo tiempo no vacilamos en esterilizar anualmente cerca de 20 millones de hectáreas.

El problema, sin lugar a dudas, hemos sabido circunscribirlo con suficiente lucidez y, sin embargo, parece insoluble. ¿Por qué? Por múltiples razones; pero, creo yo, la más grave es que a los países en vías de desarrollo, así como a los industrializados, les ha faltado siempre el coraje necesario para poner en práctica las medidas que preconizaban.

Conviene ante todo tender a la máxima participación del hombre del campo en vez de empeñarse en decidir por él e imponerle soluciones sin contar con su opinión. No se puede concebir ningún cambio profundo en el mundo campesino sin una plena adhesión del mismo. Y, quiérase o no, ningún decreto presidencial ni orden ministerial es capaz de imponerla. El hombre del campo tiene su ritmo propio que no es el de los técnicos ni el de los políticos, y es a ese ritmo, mediante actos concretos y coordinados, como hay que crear las condiciones que le garanticen la disposición de la tierra que necesita, así como las simientes, abonos y equipos de calidad y en cantidad satisfactorias, sin que, por otro lado, pueda temer que se le despoje del fruto de su trabajo.

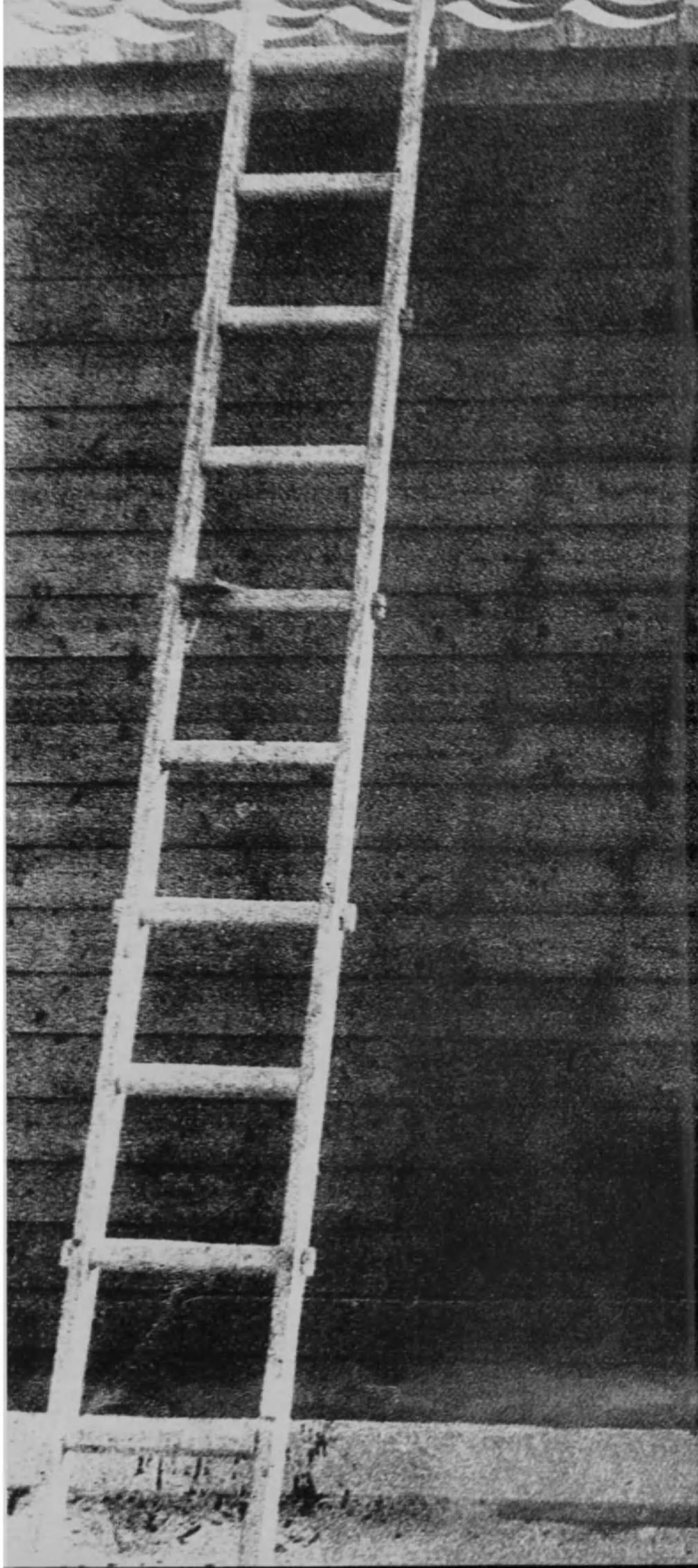
Como puntualiza el estudio *Agricultura: Horizonte 2000*, de aquí a esta última fecha podrá resolverse el problema del hambre. Pero si bien es cierto que se han estudiado con atención los diversos sectores que condicionan el éxito, creo que está aun por discutir el fondo de la cuestión: "¿Qué hay que hacer concretamente para suscitar la motivación sin la cual no será posible progreso alguno en materia de producción agrícola?" La Unesco y la FAO podrían tomar mancomunadamente y, claro está, en relación con las instancias competentes de los países interesados, las iniciativas necesarias para dar adecuada respuesta a esta pregunta.

Por el momento, la ayuda alimentaria para hacer frente a los casos más graves es un medio perfectamente válido que puede contribuir a la estabilización de los precios en ese sector y fomentar los esfuerzos tendientes a mejorar la producción agrícola. Beneficiarios y dispensadores de esta ayuda alimentaria deben pues evitar que se perpetúe, convirtiéndose así en un obstáculo para el desarrollo de la producción local.

Hecha esta salvedad, nadie puede negar que la ayuda alimentaria bien organizada es cosa valiosa. Pero puede tornarse en algo muy temible, en un arma peligrosa para la paz, si los países que de ella disponen caen en la tentación de utilizarla como medio de presión en las relaciones internacionales. □

Abril de 1984

ANTOINE K. DAKOURE, ex ministro de Planificación y Desarrollo Rural de Burkina Faso (antiguamente Alto Volta), fue en 1973 presidente de la Junta de Gobierno del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de 1981 a 1983 miembro de la Comisión Independiente para el Desarrollo Internacional (Comisión Brandt).



Las armas nucleares y la cordura humana

por Linus Pauling

DURANTE la Segunda Guerra Mundial hubo grandes incursiones de bombarderos aliados sobre las ciudades alemanas. En una de ellas, o sea en una sola noche, mil aeroplanos, transportando cada uno cuatro tremendas bombas de una tonelada, destruyeron gran parte de la ciudad de Hamburgo y mataron a unas 75.000 personas. De producirse una incursión de esta índole sobre París hoy, por ejemplo, y mañana otra, de 1.000 aviones, y otra pasado mañana, y otra al día siguiente, y así sucesivamente por espacio de *catorce años*, los explosivos arrojados sobre la ciudad tendrían, al cabo, la fuerza de una bomba de 20 megatonnes.

Una bomba de 20 megatonnes que explote en la atmósfera o en la superficie de la tierra al efectuarse un ensayo suelta en aquélla substancias radioactivas que, según los cálculos más precisos que podamos hacer, han de causar graves daños, si no la muerte, a 550.000 niños no nacidos aun. Este es el sacrificio probable que representa la prueba de una sola bomba de hidrógeno por un país cualquiera. Y ésta es una cosa que nadie puede dejar de comprender, y que nos da una idea del carácter de las armas atómicas, por lo menos en lo que respecta a las pruebas con ellas realizadas.

La bomba nuclear común y corriente en la actualidad es la de 20 megatonnes (1 megatón es equivalente a un millón de toneladas de dinamita). La Unión Soviética ha hecho estallar una bomba de 60 megatonnes que, al parecer, constituía únicamente las dos primeras fases de una bomba de 100 megatonnes. Ahora bien, esta bomba de 100 megatonnes contiene solamente un poco menos de tres toneladas y media de material explosivo, y es probable que un solo cohete grande pueda llevarla de un continente a otro. Pero las bombas de 100 megatonnes no parecen responder a ninguna lógica; con una de 20 megatonnes basta para destruir cualquier ciudad de la tierra.

Calculo que los arsenales atómicos creados en el mundo actual comprenden unas 16.000 de estas bombas de 20 megatonnes o su equivalente. Pero como no hay 16.000 grandes ciudades en el mundo, cabe preguntarse por qué se ha producido una cantidad tan irracionalmente grande de material explosivo.

Si en una guerra nuclear se empleara el 10 por ciento de este depósito (32.000 megatonnes), haciendo estallar las bombas como promedio a 150 kilómetros del blanco (no se necesita dar precisamente en éste para obtener los resultados que se buscan), 60 días después de ese solo día de guerra —suponiendo que abarcara el conjunto de Europa y toda la Unión Soviética y los Estados Unidos— de los 800 millones de personas que viven en esas regiones, 720 millones habrían muerto, 60 millones estarían gravemente heridas y habría 20 millones más que sufrirían de heridas y daños menores pero que tendrían que vérselas con el problema de la destrucción completa de todas las ciudades y distritos metropolitanos y la de los medios de comunicación y transporte, así como la desorganización completa de la sociedad, la muerte de todo el ganado y una intensa contaminación radioactiva de vegetales y granos.

Ello supondría el fin de esa parte del mundo; la clase de daño que ello causaría al resto nadie ha podido calcularla en forma digna de crédito.

El tratado de prohibición parcial de las pruebas atómicas firmado en Moscú en 1963 ha sido un gran paso adelante, y es de lamentar que ese paso no se haya dado tres años antes. (...) Entretanto, me placiera ver que se hace algo por disminuir la posibilidad de que estalle una guerra nuclear devastadora por causa, probablemente, de algún accidente psicológico o técnico o por alguna combinación de circunstancias tal que ni siquiera los dirigentes ponderados y serenos dirigentes puedan impedir la catástrofe. □

Noviembre de 1964

Al explotar la bomba atómica en Hiroshima, el 6 de agosto de 1945, no dejó de un hombre que bajaba por una escalera de mano nada más que su sombra en la pared. Su cuerpo absorbió las radiaciones y sirvió de pantalla a la onda calorífica intensa que golpeó el muro situado detrás de él. La escalera por la que acababa de descender siguió en pie.

Foto © Asahi

LINUS PAULING, químico norteamericano, Premio Nobel de Química (1954) y Premio Nobel de la Paz (1962), es célebre por sus trabajos sobre la introducción de la mecánica cuántica en la química atómica y sobre la extensión de la teoría del enlace de valencia a moléculas de estructuras más complejas. Se le debe también, junto a otros científicos, el descubrimiento de la "enfermedad molecular" de la hemoglobina (1949). Su obra principal es *The Nature of the Chemical Bond and the Structure of Molecules and Crystals* (La naturaleza del enlace químico y las estructuras de moléculas y cristales) (1939).

El apartheid: su historia y sus consecuencias

por Basil Davidson

LA historia del apartheid es la de un racismo elaborado y utilizado por pequeñas minorías blancas en Sudáfrica con vistas a dominar a la gran mayoría negra, despojarla de sus tierras y explotar al máximo su trabajo en beneficio de los blancos y de sus asociados extranjeros. El apartheid es el racismo colonial llevado al extremo.

Hasta 1899 la política blanca en todos los países al sur del río Limpopo —los países que forman la actual Sudáfrica— se reducía esencialmente al poder militar utilizado para acabar con la resistencia negra. En términos generales, esa política se centraba en dos esferas de enfrentamiento. Una vez que los británicos se hubieron establecido en el Cabo de Buena Esperanza, tras su victoria de 1805 sobre la flota franco-española en Trafalgar, se embarcaron en una serie de las que con eufemismo se llamaron “guerras de frontera”. Frente a la continua resistencia negra, no siempre vencida, las fuerzas británicas avanzaron hacia el este y el noreste desde su pequeña colonia de El Cabo, invadiendo y despojando a una comunidad negra tras otra hasta conquistar finalmente el reino zulú en 1879.

Mientras tanto, los descendientes de los colonos holandeses (reforzados por los inmigrantes venidos de Holanda pero aun más por el fruto de las uniones no reconocidas con mujeres negras) habían comenzado a dar los primeros pasos para constituirse en nación aparte, el *volk* (pueblo) afrikaner. Hablaban ya entonces una variante de la lengua neerlandesa que empezaba a ser una lengua independiente: el afrikaans. Los afrikaners eran demasiado débiles en número y en tecnología para enfrentarse con comunidades africanas fuertes como los xhosas y los zulúes, cuya destrucción como entidades independientes se dejó a los británicos, pero sí lo bastante fuertes para expoliar a un gran número de pequeñas comunidades africanas que vivían al este de las zonas conquistadas por los británicos y que pasaron a formar parte de las repúblicas afrikaner (o boer, palabra que significa “agricultor”) del Estado Libre de Orange y de Transvaal.

Así pues, por los años de 1880 había cuatro entidades políticas blancas: las colonias británicas de El Cabo y de Natal y las dos repúblicas afrikaner del norte y del oeste. Ya en 1867 se habían descubierto en Kimberley ricas minas diamantíferas que, anexionadas por los británicos, se convirtieron pronto en escenario de una intensa inmigración de hombres y de capitales, construyéndose una vía férrea desde El Cabo que se terminó en 1885. Pero ni siquiera

el descubrimiento de esta fuente de riqueza podía modificar gran cosa la situación general. Lo que cambió todo, y pronto con violento dramatismo, fue el descubrimiento en 1884-1886 de los grandes yacimientos de oro de Witwatersrand, en la República de Transvaal.

Tras ganar la guerra, los británicos se apresuraron a tranquilizar a sus adversarios afrikaner poniendo en su conocimiento que la discriminación sistemática contra la mayoría negra sería uno de los postulados en que se basaría la Unión Sudafricana (es decir, la unión de la colonia de El Cabo, Natal, Transvaal y el Estado Libre de Orange), fundada en 1910. Durante los treinta y ocho años siguientes, la minoría angloparlante dominó en general el parlamento exclusivamente blanco de una Unión ahora independiente pero que mantenía invariablemente el sistema del apartheid.

El nuevo parlamento se apresuró a garantizar el mantenimiento de un racismo sistemático. Así, en 1911, una Ley de Regulación del Trabajo Indígena supuso la legalización —desarrollada y agravada en los años posteriores— de la discriminación general contra los asalariados negros. En 1913 el parlamento fue mucho más lejos, aprobando una Ley de la Tierra que reservaba aproximadamente el 90 % de todas las tierras de la Unión a los blancos y dejaba el restante 10 % a los negros (al principio menos, hoy aproximadamente el 13 %). A estas pequeñas zonas en las que los africanos podían poseer tierras se las llamaba Reservas Nativas y pronto se convirtieron en lo que estaban destinadas a ser: míseros depósitos o reservas de mano de obra negra para las “zonas blancas”.

En 1923 se aprobó la Ley de Nativos (Zonas Urbanas) que, junto con la Ley de la Tierra de 1913, iba a ser la base de toda la política blanca respecto de los negros hasta nuestros días. En lo esencial se trataba de un instrumento de segregación física dentro de las “zonas blancas”; y a la política que se aplicó para justificarlo se la llamó “desarrollo separado”.

En 1948 la minoría de origen inglés perdió su dominio del parlamento, que ya no iba a recuperar nunca. Ese dominio pasó al Partido Nacional Afrikaner Purificado.

Mientras tanto, la Segunda Guerra Mundial había contribuido grandemente a exacerbar la hostilidad entre ingleses y afrikaners. Casi todos los dirigentes del Partido Nacional Purificado habían deseado y trabajado abiertamente por la victoria nazi; algunos de ellos habían ido incluso a parar en la cárcel por sabotaje en favor de los nazis. En consecuencia, su triunfo electoral

El rostro del hambre

Conté las costillas en su tórax de acordeón

con sus huesos sobresaliendo como cincelados

por la mano de hambre de un escultor.

Miraba con pupilas deslumbradas que veían sólo un panecillo en altísimo estante.

Tenía la piel pálida y tensa como guante en mano de médico.

Su lengua salía y entraba rápida como la de un camaleón atrapando una ristra de moscas.

¡Oh niño!

tu estómago es una madriguera de leones que rugen día y noche.

Oswald Mbuyiseni Mtshali

de 1948 fue acompañado por la determinación de lograr lo que Hitler no había conseguido: poner término de una vez para siempre a la supremacía inglesa.

En el fondo el sistema no cambió nada. Se dictaron otras leyes con vistas a confundir cualquier protesta negra, por pacífica o legal que fuese, con un “comunismo” al que se estigmatizaba, por ridículo que ello fuera, como una tentativa extranjera de subvertir el Estado.

En el país habían quedado bloqueadas todas las “válvulas de escape”, de tal modo que la única alternativa a semejante estado de opresión era el estallido. En 1980 la Umkento wa Sizwe, el ala activista del Congreso Nacional Africano, emprendió una guerra de resistencia. En 1981 el régimen sudafricano estaba prácticamente en guerra con Angola y Mozambique, así como con su colonia de Namibia, y amenazaba con invadir la recientemente creada república de Zimbabue. Pero, además, el régimen racista blanco seguía haciendo una guerra no declarada dentro de sus propias fronteras.

Esa guerra continúa actualmente. □

Noviembre de 1983

BASIL DAVIDSON, escritor e historiador británico, es una autoridad en materia de historia y política africanas. Entre sus numerosos libros sobre el continente negro cabe señalar *Liberation of Guiné (1969)* e *In the Eye of the Storm: Angola's people (1972)*.





Racismo y odio del otro

por Albert Memmi

TREINTA años de observación, de reflexión y de investigación “en el terreno” me han conducido al convencimiento de que el famoso racismo es una especie de revoltijo que no hay por donde tomar. No estoy hablando sólo de aspectos morales sino de simple lógica.

En su naturaleza biológica el hombre actual es resultado de mezclas incesantes cuyo proceso continúa. De modo que la idea de pureza no es más que una metáfora, un deseo o una obsesión. No pretendemos negar las diferencias que existen entre los hombres: los hombres son distintos por sus culturas, y aun biológicamente. Pero las investigaciones científicas más recientes coinciden sorprendentemente en que las diferencias son tan numerosas y variadas que no es posible identificar a un grupo racial determinado con un determinado y único tipo biológico. La idea de superioridad tampoco tiene fundamento. Suponiendo que existiera una superioridad biológica, nada prueba que ella implique superioridad psicológica o cultural. Y, por último, no se ve por qué determinada superioridad natural

habría de traducirse en ventajas económicas o sociales.

Cuando para sobrevivir el hombre quiere defender su propia persona y sus bienes y, llegado el caso, apropiarse de los bienes muebles o inmuebles de los demás, de alimentos, de materias primas, de territorios, de mujeres, de bienes reales o imaginarios, religiosos, culturales o simbólicos, el hombre es a la vez agresor y agredido, aterrorizador y aterrorizado.

Pero este *rechazo agresivo del prójimo* no alcanza plenamente a ser racismo. La elaboración del discurso racista parte de ahí en virtud de condiciones culturales y sociales preexistentes. El racismo —la supuesta superioridad racial basada en una supuesta pureza biológica que debe traducirse en ventajas— no es más que un *mecanismo ideológico*, una coartada más de la dominación y de la expoliación. Por eso me ha parecido necesario poner de relieve el carácter general de un comportamiento humano, por desgracia demasiado corriente, y, a la vez, el carácter singular del racismo. Este esclarecimiento es necesario para que

los falsos problemas del racismo dejen de oscurecer el drama permanente del rechazo agresivo del prójimo.

Para que quede más clara constancia de esta distinción he propuesto dar a este rechazo aterrorizado y agresivo una denominación nueva: *heterofobia*. La expresión “racismo” sólo se destinaría a la clase de heterofobia que utiliza el miedo a la diferencia biológica y racial para justificar agresiones y privilegios. En consecuencia, he propuesto la fórmula siguiente que fue acogida por la Enciclopedia Universal y que —lo que me honra— inspira la propia definición de la Unesco: *racismo es la valoración generalizada y definitiva de las diferencias biológicas, reales o imaginarias, en beneficio del acusador y en detrimento de su víctima, con el fin de justificar una agresión*.

Por ese camino llegamos a discernir un criterio único de respuesta a cuestiones vecinas que turban la conciencia contemporánea: ¿Cuál es la relación entre antisemitismo y trata de negros? ¿Podemos hablar de un racismo misógino o antijovenil? ¿Existe también un racismo de los desamparados y

El Dr. Martin Luther King, Premio Nobel de la Paz de 1964, habla a los participantes en una "Peregrinación de oraciones por la libertad" frente al Lincoln Memorial de Washington en mayo de 1957. King fue asesinado el 4 de abril de 1968, víctima inocente del odio racista.

de los oprimidos?... Para comprobar el parentesco entre estas conductas basta con preguntarnos qué *beneficio* obtiene un agresor determinado en perjuicio de una víctima determinada.

Existe una correlación evidente entre la trata de negros, que alcanza su apogeo en el siglo XVII, y los primeros argumentos del racismo biológico. Determinados autores de la Antigüedad proporcionan los primeros argumentos en su apoyo. Pero tratábase en ese caso de referencias aisladas. Aun estando presente, el estigma biológico desempeñaba un papel muy secundario. Ahora bien, con la *trata de esclavos* se afianza esa argumentación, expresión del mercantilismo.

Aunque el antisemitismo es sin duda antiguo, tratábase más bien de una cuestión religiosa o nacional. Mucho más tarde, con la liberación social relativa de los judíos y, por lo tanto, con la competencia económica, surgió como doctrina racial.

Digamos, en síntesis, que sólo en una época relativamente reciente surge el intento de explicar sistemáticamente el racismo en base a una supuesta ciencia. Es que, probablemente, sólo la ciencia sería digna desde entonces de ofrecer la indispensable garantía... De modo que a fines del siglo XIX la Europa culta cree que el género humano se divide en razas superiores e inferiores (recuérdese a Ernest Renan y al antropólogo Broca).

Esas diversas doctrinas *raciales* y *culturales*, a la vez que biológicas, se van acercando unas a otras, en un proceso del que se desprende una constante que va más allá de especificidades y circunstancias locales: en nombre de una superioridad biológica o de otro tipo un grupo humano cree hallarse autorizado para afirmarse en contra de otro y para utilizar, con tal fin, hasta la violencia y el asesinato.

Interrogantes que en los últimos tiempos han preocupado a los hombres hallan aquí respuesta también: el racismo fue la ideología cómoda de los inicios de la colonización, de la trata de negros y del antisemitismo. Puede todavía ser útil, y mucho. La guerra de Argelia y, luego, la presencia de millones de trabajadores africanos en Francia y en toda Europa han sido y siguen siendo terreno fértil para la arabofobia, para una negrofobia renovada y, en general, para un rechazo agresivo de los inmigrantes. Propongo que este rechazo se incluya también dentro del concepto de heterofobia, que es el complejo de miedo a los demás y de agresividad contra ellos. □

Noviembre de 1983

ALBERT MEMMI, escritor francés de origen tunecino, está particularmente habilitado para hablar del racismo y de sus avatares. Entre sus obras cabe citar *Portrait du colonisé*, con prefacio de Jean-Paul Sartre, *La statue de sel*, con prefacio de Albert Camus, y *Le racisme*.

El diálogo prohibido

por Lewis N'Kosi

NI siquiera los que proponen el apartheid pueden negar que el negro sufre una opresión y una injusticia indescriptibles como consecuencia del mismo. Lo que nadie dice es que, aunque como clase dominante los blancos explotan económicamente a los demás, se ven sometidos a ciertas privaciones, bien reales por cierto, como resultado de su determinación de vivir sujetos a una norma que a cualquier persona razonable le tiene que parecer no sólo poco realista sino insensata.

Lo menos que puede decirse es que los blancos de Sudáfrica resultan la comunidad más privada de todo el continente en el terreno cultural. Y en el plano afectivo están tan faltos de desarrollo como en el intelectual.

El resultado es que ese grupo social no sólo crece negando sus sueños más íntimos sino que también aprende a pasarse sin algunas de las mejores obras de la cultura mundial contemporánea (literarias, pictóricas y musicales) ya sea porque se las considera subversivas o capaces de resucitar sueños que más vale dejar enterrados en el fondo del espíritu o porque, con el mantenimiento del apartheid, el tráfico cultural con el mundo de fuera se ha hecho casi imposible.

Todos sabemos lo que ocurre con la gente incapaz de encararse con la realidad y que debe vivir de evasiones y fantasías; cuando esta gente forma una colectividad, los escritores o artistas de la misma son los que sufren más. Antes de ponerse a crear algo que tenga cierto valor, esos escritores o artistas deben hacer el extraordinario esfuerzo de sacarse de la cabeza todo lo que han aprendido. En Sudáfrica, por ejemplo, deben olvidarse de todo lo que se les ha enseñado en la escuela: que los blancos y sus predecesores son todos héroes y que siempre han tenido el monopolio del buen criterio moral y de la creación intelectual. El sufrimiento y la angustia que acompañan el esfuerzo creador de un *afrikaner* en un caso así no son cosas que puedan considerarse cínicamente. Romper esa caparazón de prejuicios para ver la infinita variedad del mundo o para decir algo aun remotamente pertinente sobre su propio país es un proceso dolorosísimo para un artista.

Los escritores negros no tienen que verse en un dilema moral parecido ni elegir entre oponerse o no a un sistema paladinamente contrario a toda la realidad que puedan observar; el color de su piel ha determinado ya su posición; todo cuanto les queda por hacer es aprender a sobrevivir dentro de ese

sistema. Hay ocasiones en que la afirmación de ciertos valores africanos tradicionales es cosa irritablemente difícil de hacer para un escritor negro, ya que la mayor parte de ellos reaccionan siempre contra una ideología machacona en su insistencia de que los pueblos blancos son irreconciliablemente distintos de los negros, de que la mente africana no es capaz de aprehender determinados matices del pensamiento europeo y, como conclusión, de que el apartheid es no sólo justificado sino la única norma realista a seguir.

Como resultado de todo ello los intelectuales negros de Sudáfrica se han tenido que romper la crisma para probar no solamente que son capaces de dominar las sutilezas del pensamiento europeo sino también de superar a los blancos de Sudáfrica en ese juego. El único ejemplo de lo que Sudáfrica puede ofrecer culturalmente si se la deja desarrollarse en una dirección natural está para mí en la música urbana.

La música no se ve sujeta a las limitaciones que se le pueden imponer a la literatura; es muy difícil prohibirla y, en los elementos que adopta para expresar el drama de Sudáfrica, resulta menos paralizada que ésta por la conciencia de ese drama. De ahí que la música popular urbana de África constituya un ejemplo patentísimo de lo que pasa en la nación por debajo de la superficie. Esa música es predominantemente africana—cosa lógica considerando el número de africanos que habitan el país—pero también ecléctica, y proporciona un ejemplo conmovedor de difusión cultural en esa parte del continente.

Mientras la literatura negra procedente de la república sólo nos da atisbos de una situación deprimente, la música, aunque hace lo propio, va más allá en su afirmación de algo que no debíamos haber olvidado nunca: que los oprimidos de Sudáfrica tienen una resistencia asombrosa a la brutalidad y la angustia, junto a una confianza y un optimismo increíbles. De tal manera el apartheid priva a los blancos sudafricanos de participar en todas estas formas vigorosas de expresión cultural. □

Marzo de 1967

LEWIS N'KOSI, escritor sudafricano, fue desterrado por el gobierno de su país en 1960, exiliándose posteriormente a Londres. Es autor de una obra de teatro sobre las tensiones raciales en Johannesburgo, *The Rhythm of Violence*, y de un ensayo sobre la literatura negroamericana y sudafricana contemporánea, *Home and Exile*.

Desconfiad de las imágenes preconcebidas

por Otto Klineberg

POCOS de nosotros hemos dejado de sucumbir a la tentación de estereotipar el concepto que se tiene de las naciones. Esa tendencia puede calificarse de poco menos que inevitable. Pero si se nos pregunta de dónde viene, nos será difícil encontrar una respuesta satisfactoria.

Uno de los primeros estudios cuidadosos sobre esta materia fue el que en 1932 efectuaron Katz y Braly acerca de los clisés mentales que predominaban entre los estudiantes de la Universidad de Princeton, en los Estados Unidos. Podemos resumir los resultados de esa encuesta indicando las tres o cuatro características que se atribuyen más generalmente a cada nacionalidad, a saber: que los alemanes tenían una mente científica, que eran trabajadores y pesados; los italianos, impulsivos, artistas, apasionados; los negros, supersticiosos, indolentes, perezosos, ignorantes; los irlandeses, pendencieros, irascibles, ingeniosos; los ingleses, aficionados al deporte, inteligentes, formales; los judíos, interesados, laboriosos; los norteamericanos, activos, inteligentes, materialistas, ambiciosos; los chinos, supersticiosos, taimados, conservadores; los japoneses, inteligentes, laboriosos, progresivos; los turcos, crueles, religiosos, pérfidos.

El estudio llevado a cabo en nueve países con los auspicios de la Unesco, en 1948 y 1949, puso de manifiesto que esa manera estereotipada de pensar podía presentarse en casi todas partes. En cada país se sometió una lista de doce rasgos característicos a alrededor de 1.000 personas que representaban todos los sectores de la población y se les pidió que eligieran aquellos que parecían poder aplicarse más justamente a ellos mismos, a los norteamericanos, a los rusos y, en algunos casos, a otros grupos nacionales. El resultado fue el siguiente. Los ingleses pensaban, por ejemplo, que los norteamericanos eran esencialmente progresistas, pagados de sí mismos, generosos, pacíficos, inteligentes, prácticos. Los norteamericanos consideraban a los británicos como inteligentes, laboriosos, intrépidos, pacíficos, orgullosos y dueños de sí mismos.

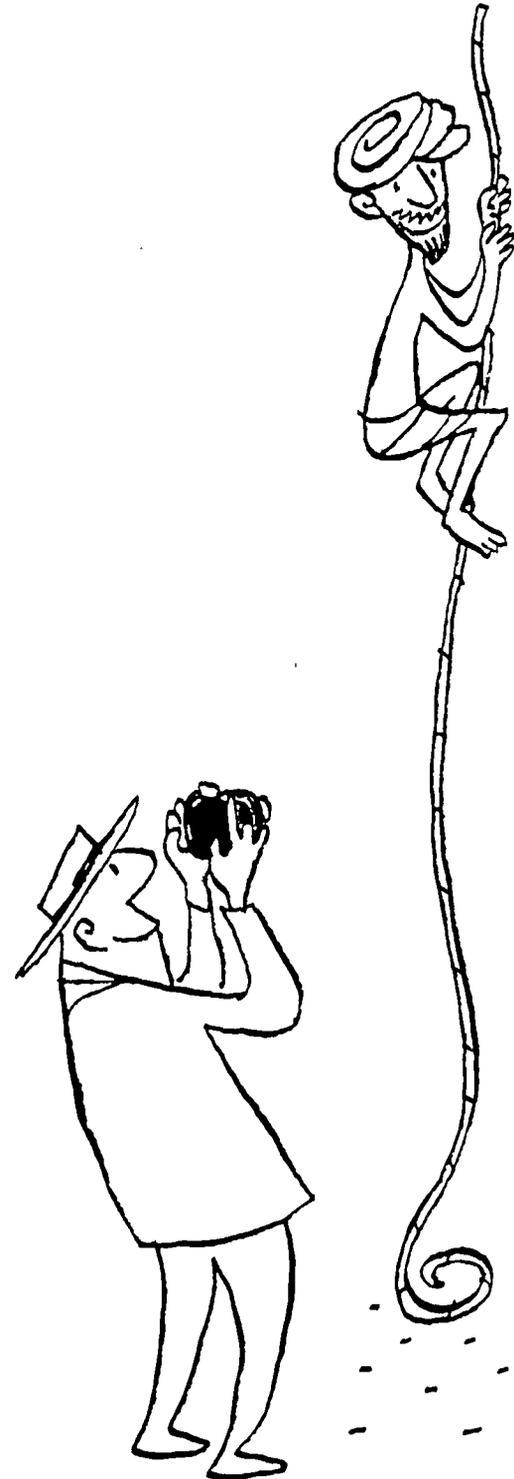
También es reveladora la imagen que los pueblos tienen de sí mismos. Los ingleses se consideran como un pueblo amante de la paz, valeroso, inteligente y trabajador; los franceses se creen inteligentes, pacíficos, generosos y valientes; los norteamericanos se ven a sí mismos como hombres pacíficos, generosos, inteligentes y progresistas. Todos los grupos están de acuerdo en un mismo punto: su nación es la más pacífica de todas.

Hay muchas pruebas de que la estereotipia puede tomar cuerpo sin el menor fundamento de verdad. Todos sabemos cuán extendida está la idea de que las personas inteligentes tienen la frente espaciosa. A pesar de ello, las investigaciones científicas en ese terreno no han podido revelar que haya relación alguna entre ambos hechos. El clisé del criminal que lleva en sus facciones la marca de sus bajos instintos es aceptado corrientemente, aunque asimismo carece de fundamento.

El sociólogo norteamericano La Piere estudió la actitud de los habitantes de California con respecto a la primera y segunda generación de inmigrantes armenios en el distrito de Fresno. La opinión casi unánime era que los armenios estaban cargados de defectos y la actitud general hacia ellos relativamente hostil. La Piere se dedicó a interrogar a los habitantes no armenios sobre los motivos de su antipatía y pudo clasificar las respuestas en tres estereotipias. En primer lugar se consideraba a los armenios como indignos de confianza, mentirosos, falsos. En realidad, cuando se examinó su integridad comercial resultó ser igual, y a menudo superior, a la de los demás. Se les acusaba, en segundo lugar, de parásitos, que solicitaban con excesiva frecuencia donativos para instituciones benéficas, dispensarios gratuitos, etc. De hecho, tales peticiones eran inferiores en número a la mitad de lo que hubiera debido corresponderles de acuerdo con la proporción de los pobladores. Por último, se decía que su nivel de moralidad era muy bajo, que siempre tenían dificultades con la justicia. En verdad, los registros de policía demostraban que los armenios sólo tenían participación en un 1,5% de los casos que se llevaban ante los tribunales, a pesar de representar aproximadamente el 6% de la población. La Piere llegó a la conclusión de que todos los clisés tienen un factor común, el de ser completamente falsos. □

Junio de 1955

OTTO KLINEBERG, canadiense, es una de las principales autoridades del mundo en materia de psicología racial y de relaciones entre las razas. Entre sus numerosos libros figuran *Race differences* y *The human dimension in international relations*.



Caricatura realizada en 1955 para El Correo de la Unesco por el dibujante indio A.M. Abraham.



El peligro de los volcanes “apagados”

por Haroun Tazieff

Uno de los volcanes más célebres de la historia, el Vesubio, que domina la bahía de Nápoles, está siempre activo. Su erupción del año 79 de nuestra era sepultó bajo tierra a Pompeya, Herculano y Establa.

ME he ido convenciendo poco a poco de un hecho que por lo general ignoran no sólo el lego sino la mayoría de los geólogos o vulcanólogos profesionales dedicados a mi especialidad, un hecho que me pone la carne de gallina: la posibilidad de que en un futuro no lejano se produzcan catástrofes volcánicas sin precedentes. La evidencia geológica ha acabado por convencerme de que hasta ahora la humanidad ha tenido una suerte prodigiosa y de que las catástrofes de Pompeya y de Saint Pierre de la Martinica son nada en comparación con las inmensas metrópolis modernas que un temblor volcánico amenaza más o menos de cerca: Nápoles y Roma, Portland y Seattle, México, Bandung, Sapporo, Oakland, Catania, Clermont-Ferrand... Los volcanes cercanos a estas ciudades y considerados oficialmente apagados están muertos sólo para los

ojos que no saben o no quieren ver. Basta con que un volcán duerma desde hace apenas un siglo para que nadie piense en él como tal. Pero los volcanes están geológicamente vivos: para ellos la unidad de tiempo no es el año, ni siquiera el siglo, sino más bien el milenio o la decena de miles de años. Es posible que pasen siglos o decenas de siglos antes de la destrucción total de Clermont-Ferrand, Roma o Seattle. Pero la catástrofe puede ocurrir también en un intervalo mucho más corto que todo eso. □

Agosto-septiembre de 1969

HAROUN TAZIEFF, geólogo francés, se ha especializado en el estudio de los volcanes. A sus expediciones y trabajos de investigación cabe añadir numerosas obras de divulgación científica y películas documentales.

Caza destructora en Africa

Icebergs

por Sir Julian Huxley

LOS animales salvajes del este de Africa constituyen una fuente de asombro y de envidia para el mundo entero. Pero, aunque únicos por su abundancia y su variedad, han disminuido seriamente en el pasado, y sobre su futuro inmediato pesa una amenaza. Los sitios donde viven y adonde se trasladan constituyen más de la mitad de esa inmensa zona, y si se hace el debido uso de ellos, tienen potencialmente una importancia enorme. Pero también esos sitios se han visto reducidos en extensión, su valor ha disminuido lamentablemente por el uso poco adecuado que se ha hecho de ellos y sobre esas tierras pesa la amenaza de una explotación equivocada y ruinosa en el futuro inmediato.

El futuro de la fauna salvaje del continente está ligado al de la conservación de los recursos naturales y ambos se encuentran actualmente amenazados. El próximo quinquenio, o el próximo decenio a lo sumo, serán decisivos en el sentido de determinar si todo el asunto va a precipitarse por un abismo sin posibilidad de retroceso alguno o si, por el contrario, tomará el camino de la recuperación gracias a una explotación racional y benéfica.

A todo lo largo y lo ancho del Africa sudoriental, la asombrosa abundancia y riqueza de la vida salvaje ha disminuido de una manera alarmante. En la actualidad, en la Unión Sudafricana los grandes animales montaraces han cesado prácticamente de existir, excepto en unos pocos parques nacionales y reservas, o en granjas donde se los conserva expresamente como elemento de ganancia comercial; el búfalo o gnu se ha extinguido casi totalmente y un tipo de cebra llamado cuaga ha desaparecido por completo.

Pero la vida de los animales salvajes africanos es algo de un valor único en el mundo y se la debe conservar como objeto de estudio y como espectáculo sin igual. El estudio científico que se haga de ella es una base necesaria para trazar las normas adecuadas para el uso de la tierra de la región, y un número cada vez mayor de personas de todas partes del mundo encuentran una satisfacción y un interés único en los rasgos pintorescos que la caracterizan como espectáculo.

La explotación adecuada de las tierras de esas regiones puede proporcionar un rendimiento considerable en carne de animal salvaje, así como en subproductos animales y vegetales. La producción de carne en ciertas zonas podría resultar comercialmente provechosa, pero desde el punto de vista general tiene más importancia el hecho de que con ella podría satisfacerse en gran parte la necesidad de carne que tienen los africanos y que resulta de la falta de proteínas en ese continente. Esto, a su vez, ayudaría a reducir la amenaza de caza ilegal que pende sobre toda la vida salvaje de Africa.

Los métodos que aplica el cazador furtivo no originan solamente un desperdicio enor-

me, sino que son además extremadamente crueles. La emboscada que tienden los grupos de cazadores con flechas envenenadas en torno a un pequeño pozo o en una abertura hecha a propósito en una cerca, sitios donde atacan a grandes números de animales, que mueren luego de una larga agonía, es ya de por sí horrible. Pero las trampas son peores; en el Serengeti, por ejemplo, se han excavado laboriosamente series enteras de ellas (y el esfuerzo hecho en este sentido prueba sobradamente en cuánto se estiman las ganancias correspondientes).

Lo que se necesita es una norma amplia y racional de conservación y uso de la tierra, fundada en un estudio serio que permita decidir cuáles son las tierras que conviene destinar primordialmente a la agricultura o a la expansión comercial e industrial; cuáles han de reservarse a la producción metódica de animales de caza, a bosques que protejan las cuencas de agua, a parques nacionales o reservas, o guardarse hasta que se decida cuál es el mejor uso a que se puede dedicarlas; y, por último, cuáles podrían destinarse a establecer una simbiosis fructífera entre los animales salvajes y el ganado doméstico.

Los recursos que ofrece la vida salvaje de Africa pueden resumirse en inglés en cuatro palabras que comienzan con p: *profit*, *protein*, *pride* y *prestige* (ganancia, proteínas, orgullo y prestigio), a las que debe agregarse el placer de la contemplación y el interés científico. El provecho o ganancia puede obtenerse del turismo y del comercio de la carne y de los trofeos; las proteínas las daría la explotación racional de los animales de caza; la existencia misma de éstos sería una fuente de orgullo local y de prestigio internacional, y de más está encarecer su importancia como fuente de conocimiento científico.

Dejar que se extinga o sea destruida esa fauna sería permitir que un elemento precioso e irremplazable de esa rica variedad se hundiera para siempre en la corriente de la monotonía y la uniformidad que amenaza con ahogar la civilización en que vivimos, civilización de producción en serie y de conquistas técnicas. La Unesco ha despertado ya a la opinión pública mundial en lo que toca al peligro que amenaza a los monumentos de Nubia; lo que ahora cabe esperar es que lance un llamamiento análogo en favor de esta otra tarea, igualmente digna de todos sus mejores esfuerzos: la de salvar a los animales salvajes de Africa de la amenaza de extinción que se cierne sobre ellos. □

Septiembre de 1961

JULIAN HUXLEY (1887-1975), zoólogo y biólogo británico que adquirió fama universal por sus trabajos sobre embriología, fue el primer Director General de la Unesco, de 1946 a 1948. Autor de unos cuarenta libros sobre ciencia, viajes, religión, política e historia natural, obtuvo en 1953 el Premio Kalinga de la Unesco que recompensa una obra de divulgación científica.



para el desierto

por Paul-Emile Victor

HAY que ir a buscar el agua dulce ahí donde se encuentra. Podemos recurrir a dos soluciones —y a dos solamente—: desalar el agua del mar o aprovechar las únicas reservas existentes de agua dulce, o sea el hielo de las regiones polares formado por la acumulación y la precipitación de la nieve a lo largo de muchos milenios.

La producción de agua dulce por desalación del agua de mar es un procedimiento sumamente costoso. En cambio, la producción de agua dulce por desplazamiento de los icebergs es económicamente competitiva y técnicamente viable.

Un iceberg es una masa sólida de agua dulce tan pura que a menudo se asemeja al agua destilada. Se ha calculado que el casquete glaciar del continente antártico pierde cada año más de diez billones de metros cúbicos de hielo en forma de icebergs que van a fundirse en el Atlántico.

¿Por qué ir a buscar icebergs en el Polo Sur en vez de en el Polo Norte que está más cerca del "cinturón de la sed"?

Ante todo, porque los icebergs del Ártico son, por lo general, una especie de catedrales de formas estrofalarias e irregulares, peligrosamente inestables. En segundo lugar, porque esos icebergs, que provienen de glaciares de montaña (de Groenlandia, por ejemplo), no tienen jamás el volumen necesario. Los icebergs antárticos, por el contrario, son "tabulares", tienen una forma generalmente regular y un volumen importante.

Un iceberg "aceptable" debe ser suficientemente voluminoso (100 millones de toneladas) para que, a su llegada, pueda suministrar la cantidad de agua requerida. Debe ser tabular, considerablemente más largo que ancho (a fin de facilitar el remolque). Icebergs de este tipo (a menos que se produzcan en ellos grietas o tensiones internas invisibles) se encuentran en el sector del Pacífico, en el del Atlántico y en el del Índico.

El problema más grave sigue siendo el de la protección de los icebergs contra todo lo que pueda mermar su volumen: fundición, evaporación, erosión mecánica debida a la acción de las olas, frotamiento inherente al desplazamiento, etc.

Para recorrer una distancia de 6.000 millas marinas, o sea 10.000 km, aproximadamente, a la velocidad de remolque más favorable que es de un nudo (más o menos 2 km por hora), se necesitarían de ocho a nueve meses. Para preservar al iceberg durante un trayecto como ese, se han propuesto diversas soluciones, una de las cuales consiste en proteger las paredes verticales por medio de tablillas de un material reflector, dispuestas como en una persiana, y las paredes sumergidas mediante una cortina o "faldón" de un material aislante. El aislamiento propiamente dicho lo producirá el agua fría que irá a alojarse entre el faldón y la pared del iceberg.

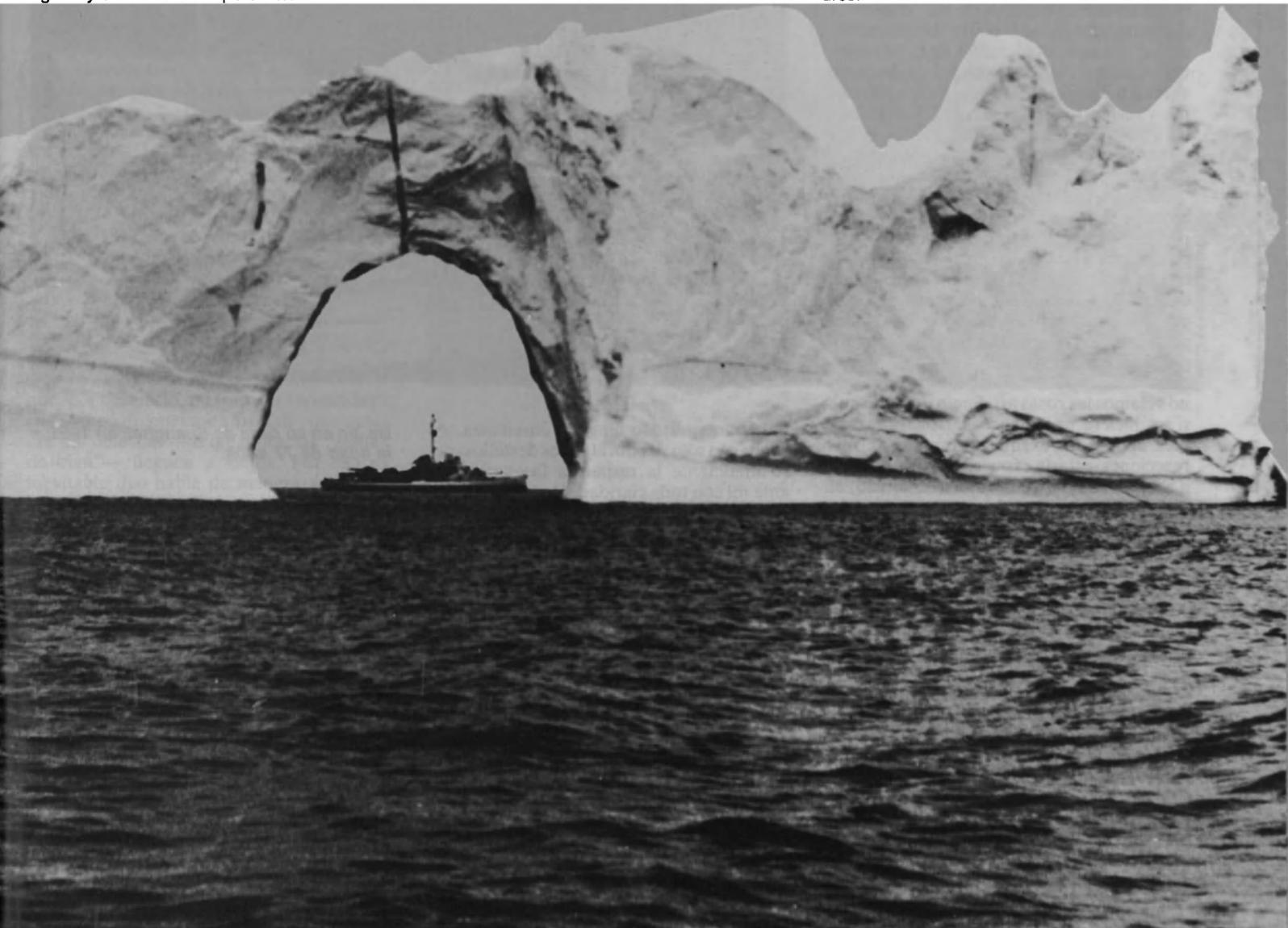
La fabricación y la colocación de todos esos elementos de protección en las aguas antárticas plantea problemas que habrá que resolver. El remolque propiamente dicho no plantea problemas de principio: los remolcadores actuales más grandes tienen una potencia de tracción de 125 toneladas. Para desplazar un iceberg de 100 millones de metros cúbicos, la tracción necesaria es de 600 a 700 toneladas: cinco o seis remolcadores grandes.

Una vez llegado a su destino (o sea, en algunos casos, a varias decenas de kilómetros de la costa debido a la escasa profundidad de la plataforma continental y al calado del iceberg), habrá que recoger el agua de deshielo y bombearla a tierra a través de una red de tuberías.

La producción de agua dulce por desplazamiento de los icebergs es, sin duda alguna, uno de los proyectos más incitantes y originales de nuestra época. Y también uno de los más útiles, toda vez que está cercano el día en que la escasez de agua constituirá el problema más grave de la humanidad. □

Febrero de 1978

PAUL-EMILE VICTOR es un notable explorador que en los últimos 40 años ha organizado y dirigido las Expediciones Polares Francesas. Por su labor de explorador y de científico, internacionalmente reconocida, ha recibido la medalla de oro de la Royal Geographical Society de Londres.



Cincuenta años de vida literaria

por Ba Jin

CUANDO el pueblo chino se liberó y fundó la República Popular, sentí el deseo de usar esa misma pluma con que antes había descrito la oscuridad y la miseria para escribir ahora sobre los nuevos hombres y sus hazañas, para cantar las victorias del pueblo y sus alegrías. Pero el tiempo no había sido suficiente para familiarizarme con los nuevos protagonistas. A la vez, me incorporé a diversas actividades y asumí la responsabilidad de nuevos trabajos que despertaban mi interés.

Escribí mucho ensalzando la nueva vida, la nueva sociedad. Pero ¿quién podía entonces imaginar que esos escritos se convertirían un día en pruebas de mi “crimen” y que serían condenados como “hierbas venenosas” durante los diez años de la “Revolución Cultural”? Yo mismo fui ilegalmente detenido y padecí toda clase de humillaciones y torturas mentales. A lo largo de esos diez años fui despojado de mis derechos cívicos y privado de la libertad de publicar cualquier escrito.

Esos diez años inolvidables son un acontecimiento en la vida de un ser humano. Son pocos los escritores que en el mundo han pasado por tan terrible, grotesca, extraña y trágica experiencia. Todos participábamos en ella y cada cual hubo de pasar por la prueba, desempeñando a su manera su papel. Cuando hoy analizamos nuestro comportamiento de esos diez años, nos parece extravagante y descabellado. Pero entonces no veíamos las cosas así. Suelo decirme que si no hiciera un balance personal de esos diez años y un examen profundo de mis reacciones, estaría expuesto a volver un día a aceptar como algo normal la crueldad, el salvajismo y la estupidez.

Cuando escribo no me preocupan la técnica literaria, los medios de expresión ni otras cuestiones de este tipo, sino ayudar a la gente a llevar una vida mejor y más plena y estimular a mis lectores a que hagan un digno aporte a la sociedad y a su pueblo. Cada uno de mis escritos contiene ese mensaje.

Cuando en septiembre de 1981 me reuní en París con algunos sinólogos, me preguntaron cómo había podido sobrevivir a la “Revolución Cultural”. Se notaba de su parte una preocupación sincera por una situación que para nosotros no tenía nada de extraordinaria. Esto me hizo reflexionar. Era imposible que esos diez años no me



Foto © Edición china de El Correo de la Unesco, Pekín

hubieran aportado ninguna enseñanza. Al comienzo sólo percibí algunos destellos, pero finalmente la respuesta fue surgiendo ante mí con toda claridad. Descubrí así qué era lo que había aprendido en esos diez años. Se trataba, sin duda, de algo positivo como el amor, el calor, la esperanza... Mucha gente logró sobrevivir por poseer esas cualidades. Pero fueron muchos, muchos los que murieron, legándonos a nosotros —y a través de nosotros a la posteridad— su amor, su calor, su esperanza. No, nunca dejaré de escribir. □

Diciembre de 1982

Ba Jin en su casa de Shanghai, en 1982, a la edad de 77 años.

BA JIN es uno de los escritores más célebres de la China actual. Entre sus numerosos libros cabe señalar “Noche helada”, “Familia”, “Venganza”, “El jardín de reposo” y “Otoño en primavera”.

Reflexiones sobre un destino literario

por Lu Xun

LOS lectores que me tienen por su autor favorito afirman a menudo que yo expreso la verdad. Se trata, en realidad, de un elogio excesivo que proviene precisamente de su predilección por mí. Es cierto que no tengo en modo alguno la intención de engañar a los demás, pero tampoco trato de decir todo lo que llevo dentro. Digo sólo unas cuantas cosas, apenas lo necesario para llenar la página. Y aunque es indudable que a menudo hago la disección de los otros, más frecuentemente y de manera aun más despiadada hago la disección de mí mismo. Cuando levanto apenas la punta del velo, los espíritus sensibles sienten malestar. ¡Qué efecto les haría si me descubriera entero, en carne y hueso! De cuando en cuando me viene la idea de utilizar ese recurso para ahuyentar a la gente, de tal manera que aquellos que ni siquiera entonces me abandonarían, aunque se trate de “serpientes y monstruos odiosos”*, resultasen ser sin duda algunos míos, verdaderos amigos al fin. Y si incluso ellos me faltaran, tendría que avanzar solo. Pero, por ahora, me guardo de obrar así, porque no tengo todavía el valor para ello y porque quiero seguir viviendo en esta sociedad. Otra razón menor, que he expresado muchas veces, es que me agrada prolongar el mayor tiempo posible cierto malestar entre nuestras “gentes de bien”. Con esa intención guardo voluntariamente puestas algunas piezas de mi armadura, y me mantendré ahí, de pie ante sus ojos, tara viva en su mundo, hasta que me venza la fatiga y me despoje por fin de esta armadura.

Ser guía de los demás es tanto más difícil cuanto que yo mismo no sé qué camino seguir. Hay seguramente en China muchos “maestros” y “guías”, pero yo no soy uno de ellos y no tengo confianza en ellos. La única salida final que conozco con exactitud es la tumba. Pero esto es algo que todo el mundo sabe, sin necesidad de guía. El problema está en que para llegar a ella hay más de un camino y que, hasta hoy, no sé realmente cuál es el bueno; por eso sigo buscándolo. Y a lo largo de esta búsqueda temo mucho que, por desgracia, mi fruto aun no maduro envenene a quienes me aprecian y que quienes me detestan —al igual que las “gentes de bien”— lleguen a viejos. Por eso es inevitable que hable de manera ambigua, interrumpiéndome frecuentemente ante la idea de que el regalo más hermoso que puedo ofrecer a los lectores que me quieren sea probablemente la “inconsistencia”.

Hay quienes imaginan que escribo espontáneamente y que me desahogo con entera libertad. En realidad no hay nada de eso: mis escrúpulos son muchos. Sé, desde hace tiempo, que no soy un combatiente ni un precursor; de ahí esos escrúpulos y esos rodeos. Recuerdo que hace tres o cuatro años un estudiante vino a comprarme uno de mis libros. Puso en mi mano la moneda que acababa de sacar de su bolsillo, tibia aun de su calor. Esa tibieza dejó una huella en mi corazón, hasta el punto de que desde ese día, cuando tomo la pluma, me arredra,



Foto © La Chine, Beijing

Lu Xun a la edad de cincuenta años.

envenenar a gente como él y vacilo mucho antes de escribir una palabra. Temo que ya no sea posible que venga un tiempo en que pueda hablar sin escrúpulos. Me sucede también pensar que debería acabar con ellos para responder a las expectativas de la juventud, pero hasta ahora no me decido.

Esto es todo lo que quería decir hoy día, y puede considerarse como algo relativamente sincero. □

Diciembre de 1982

*Literalmente *Xiao*, “serpientes y aparecidos”. El *xiao* es un pájaro mítico particularmente repugnante y tan “odioso” que devora a su propia madre.

Este texto es un fragmento de la advertencia final al volumen titulado *La tumba*, primero de las obras completas de Lu Xun. Fue escrito en noviembre de 1926, cuando su autor acababa de abandonar Beijing (Pekín), donde su libertad se encontraba amenazada, para ir a enseñar en la Universidad de Xiamen (Amoy).

LU XUN (1881-1936), seudónimo de Zhou Shuren, es una de las figuras más importantes de la literatura china. Escritor “comprometido”, ejerció considerable influencia tanto por sus numerosos ensayos cuanto por sus cuentos y sus poemas en prosa. En francés se han publicado, en particular, *Cortes anciens à notre manière* (Gallimard/Unesco, 1959) y *Essais choisis* (10/18, 1976).



El rostro auténtico de Oceanía

por Albert Wendt

Estas plumas de pájaro del paraíso sirven para adornar el tocado de los habitantes de las mesetas de Papuasía-Nueva Guinea. En la literatura oral y el arte de los pueblos de Oceanía se expresan claramente las relaciones entre seres humanos y aves.



Foto © Camera Press, Londres

CADA uno a su manera, más o menos torpe, todos buscamos ese paraíso, ese Hawaiki (patria mítica del pueblo maorí) donde nuestro carazón pueda descubrir su sentido.

Nuestros muertos están entrelazados con nuestras almas como la música hipnotizante de las flautas de hueso, y no podemos librarlos de ellos. Si les dejamos obrar, pueden contribuir a iluminarnos a nosotros mismos y unos a otros. Pueden ser una fuente de sabiduría, de propia estimación y de orgullo personal. O bien, por el contrario, pueden ser el *aitu* (espíritu malo) que seguirá destruyéndonos al impedirnos ver la belleza que podemos alcanzar como individuos, culturas y naciones.

No hay un estado de pureza cultural que,

no entrañe una decadencia; es el uso el que determina la autenticidad. No hay Caída ni tampoco Buenos Salvajes bronceados por el sol en los paraísos de los Mares del Sur, ni Edad de Oro, salvo en las películas de Hollywood, en la literatura y en el arte disparatadamente romántico que sobre el Pacífico hacen personas ajenas a él, en los jadeantes sermones de una minoría que se alimenta de nuestra sangre y en la imaginación calenturienta de nuestros pretendidos revolucionarios románticos. Nuestra búsqueda no debe tener por objeto un renacimiento de nuestras culturas pasadas sino la creación de una nueva cultura que esté libre de colonialismo y tenga sólidas raíces en nuestro pasado. Lo que se trata de buscar es una nueva Oceanía.

So pretexto de “conservar nuestra pureza racial o cultural” (cualquiera que sea el sentido de esta expresión), muchos de nosotros somos culpables —lo sepamos o no— de haber perpetuado la destructiva opresión colonial.

Quienes alegan que para ser, por ejemplo, un “auténtico samoano” hay que ser “samoano por los cuatro costados” y comportarse, pensar, bailar y vestirse de un modo predeterminado e inmutable desde tiempos inmemoriales, adoptan una postura racista, absurdamente totalitaria y estúpida. Esto equivale a institucionalizar el estancamiento cultural y a invitar a una cultura a asfixiarse en sus propios olores, jugos y secreciones corporales.

No hay “intérpretes auténticos” ni “custodios sagrados” de ninguna cultura. Todos tenemos derecho a nuestra verdad y a nuestras ideas, a interpretar a nuestro modo nuestra propia cultura.

En diverso grado, todos vivimos como individuos en los límites de nuestra cultura; hay muchos aspectos de nuestro modo de vida que no podemos avalar o aceptar plenamente; todos nos adaptamos en cierta medida pero la vitalidad de una cultura radica en la rica diversidad de sus subculturas. Todas las sociedades son fundamentalmente pluriculturales. Oceanía lo es más que cualquier otra región de nuestro triste planeta.

La población de nuestra región es de apenas cinco millones de personas, pero poseemos una diversidad cultural superior a la de cualquier otra parte del mundo. Poseemos también una multiplicidad de sistemas sociales, económicos y políticos que pasan actualmente por distintas fases de descolonización, desde las naciones políticamente independientes (Samoa Occidental, Fiji, Papuasía-Nueva Guinea, Tonga, Nauru), pasando por los territorios autónomos (Islas Salomón, Gilbert y Tuvalu) y las colonias (principalmente francesas y norteamericanas), hasta nuestros oprimidos hermanos los aborígenes de Australia,

Si bien es posible que hasta ahora no hayamos sido la región artísticamente más creadora de esta nave espacial que es nuestro planeta, tenemos potencial suficiente para llegar a serlo. Existen en Oceanía más de mil doscientos idiomas indígenas, sin contar el inglés, el francés, el hindi, el español y diversas formas de *pidgin* (inglés chappurrado que se hablaba en China) para captar y expresar el sentimiento del Vacío, reinterpretar nuestro pasado, elaborar una nueva visión histórica y sociológica de Oceanía, componer cantos, poemas, obras de teatro y otras formas de literatura oral y escrita.

Son también numerosas las demás formas de expresión artística: cientos de estilos de baile, escultura de piedra y madera, obras de arte tan diversas como nuestras culturas, alfarería, pintura y tatuaje. Un fabuloso tesoro de motivos, temas, estilos y materiales tradicionales que podemos emplear en formas contemporáneas para expresar nuestra singularidad, nuestra personalidad, nuestra pena, nuestra alegría y nuestra propia visión de Oceanía y de la Tierra en su conjunto. □

Febrero de 1976

ALBERT WENDT, poeta y escritor de Samoa Occidental, es especialista de las culturas y la literatura de Oceanía.

Una experiencia única: la cultura afrobrasileña

por Gilberto Freyre

PARA las nuevas repúblicas de África y de Oriente, como para otros países jóvenes, puede resultar útil esta experiencia del Brasil que, al cabo de más de un siglo de independencia y cuatro de desarrollo —primero prenatal, luego nacional—, surge como una civilización en busca de sus propias formas de expresión dentro de una ecología tropical y sin repudiar los valores europeos profundamente enraizados en su base nacional. Y que cuenta ya con una arquitectura, una música, una pintura, un arte culinario, un cristianismo, un estilo de convivencia, una higiene, un fútbol —que es más brasileñamente dionisiaco que británicamente apolíneo— en los que se expresa un tipo nuevo de civilización. Nuevo, sobre todo, por ser mestizo, si no siempre por la sangre, sí por las interpenetraciones de culturas.

Que lo diga el culto de la Virgen María, con sus asimilaciones del culto de Yemanyá (equivalente femenino de Orixá, divinidad secundaria del culto africano yeyé-nagó). En el Brasil existen Vírgenes negras como la del Rosario o morenas oscuras como la de Guadalupe, a la que sus fieles hacen promesas por medio de exvotos que constituyen una forma rústica de escultura en madera y en barro, en su mayor parte mucho más africana que europea, típicamente brasileña. Esos exvotos entrañan, por su sacralización de los colores, significados simbólicos que también son a menudo más africanos que europeos o que ortodoxamente cristianos. (...) Para los devotos brasileños esas influencias africanas no han degradado ni descristianizado su catolicismo. Sucede que en la religión, al igual que en la cocina, en la música, en la escultura o en la pintura de origen europeo, las infiltraciones africanas no constituyen una degradación de sus valores sino más bien un enriquecimiento.

La tropicalización de la lengua portuguesa que se viene produciendo en el Brasil se debe principalmente a las infiltraciones africanas y sólo de manera secundaria a las amerindias. Y esas infiltraciones se proyectan en el desarrollo de una lengua literaria que ya no es una sublengua en relación con la consagrada como académicamente castiza por los puristas portuguesas más intransigentes. En esa lengua se afirman, cada día con mayor desenvoltura extraacadémica, nuevos ritmos y nuevas expresiones que están marcados por lo que en ellos hay de origen africano y que hasta hace algún tiempo estaban limitados a la llamada habla popular.

Mucho se ha hablado ya de la presencia

africana en la música brasileña, mucho más que de cualquier otra influencia africana en las expresiones de la sensibilidad y del arte brasileños. Esa influencia se manifiesta no solamente en la música popular sino en algunas de las más altas expresiones de la música culta. Sugestiones e inspiraciones musicales africanas se ejercieron en Heitor Villa-Lobos, junto con las amerindias a las que concedía tanto valor, considerándolas genuinamente brasileñas.

Son las afinidades psicoculturales las que hacen que Brasil y África presenten semejanzas en varias expresiones culturales que les son características, sin olvidar que a esas semejanzas ha contribuido, a más de las experiencias históricas, una ecología que les es común: la tropical. Se trata en ambos casos de pueblos situados en las regiones tropicales que hoy sufren las consecuencias de la modernización. □

Agosto-septiembre de 1977



GILBERTO FREYRE, brasileño, es reconocido en todo el mundo como una autoridad en materia de sociología y de antropología social y cultural. Entre sus numerosas obras destacan la clásica *Casa grande y senzala*, *Sobrados y mucambos*, *Los ingleses en el Brasil* e *Interpretación del Brasil*.

El país donde los dioses y los hombres se mezclaron

por Jorge Amado

NUESTRA filosofía de la vida es profundamente antirracista puesto que se basa en la mezcla, en el mestizaje. La escultura de un Agnaldo da Silva —escultor sin parangón en el Brasil contemporáneo—, tan poderosa y tan negra, no es exclusivamente negra: en ella encontramos rasgos de la influencia blanca, peninsular e ibérica, tanto en los temas como en la forma. El *Oxossi* de Agnaldo es al mismo tiempo San Jorge.

Es de lamentar, sin embargo, la imagen distorsionada que de nuestra cultura se da a veces en los festivales organizados en el extranjero. Sucede que en ellos se escamotea o niega lo fundamental, lo realmente importante, es decir el significado de la presencia africana en nuestra cultura.

Con un curioso espíritu colonial, suele reunirse a pintores, cantantes y literatos de piel más oscura, en una tonta demostración de aquello que algunos creen ser una ausen-

cia de prejuicio racial en el Brasil, cuando, por el contrario, es la prueba de la actitud racista opuesta a nuestra filosofía de la vida, antirracista por excelencia. Se escoge a las cantantes más negras, pero no se presta atención a su repertorio y se les hace cantar las canciones de menor influencia negra y de mayor influencia ibérica, olvidando que nuestra música es ante todo descendiente de los *atabaques* africanos, nacida en el vientre mismo de los *orixás*. La pintura que se expone suele ser la de la Escuela de París, pintada eso sí por artistas de piel oscura, dejando de lado la obra de una Tarsila o de un Di Cavalcanti, en la que se advierten los elementos de origen negro que marcan nuestras artes plásticas y les comunican una originalidad nacional al mezclarse con los elementos de origen blanco, indígena o japonés.

Lo que debemos proclamar en público y exhibir ante los ojos del mundo es la presencia exaltante y fundamental de África en el Brasil, su presencia en nuestra vida, en nuestra cultura, en el rostro de nuestro pueblo, dándonos la medida exacta de su grandeza. Allí está él, el negro africano, presente en todo cuanto hacemos de inmortal. Allí está el África, con su sol y con su sombra, en los profetas, santos y ángeles que el Aleijadinho fue esculpiendo por los caminos del oro de Minas Gerais. Allí está, en la música de Villa-Lobos, en la de Dorival Caymmi, en los *orixás* y las madonas de Agnaldo, en las mulatas de Di Cavalcanti, en la Bahía recreada por Carybé, en la poesía de Gregorio de Matos, de Castro Alves, de Vinicius de Moraes, en el baile, en el canto, en la dulzura, en la gracia, en la cordialidad, en la imaginación libre, en todo cuanto de grande se realiza en el Brasil. Porque aquí los dioses y los hombres se han mezclado para siempre, felizmente. Sí, felizmente. □

Agosto-septiembre de 1977

JORGE AMADO, brasileño, es uno de los novelistas latinoamericanos más leídos en el mundo entero. Ha escrito cerca de 20 libros que han sido traducidos a unas 30 lenguas. Sus obras más recientes son *Gabriela*, *clavo y canela*, *Doña Flor* y sus dos maridos, *Teresa Batista cansada de guerra* y *Tocaya grande*.

Junto a los colonizadores europeos (sobre todo de la Península Ibérica) y a los amerindios autóctonos, el África negra está biológica y culturalmente presente desde los comienzos en la formación de la nacionalidad brasileña. Se ha creado así en el país un nuevo tipo de civilización, mestizo por la sangre y por la interpenetración de culturas, que no es europeo ni africano sino propiamente brasileño, producto de una vigorosa síntesis de razas y culturas. En la foto, una familia afrobrasileña en las calles de Salvador de Bahía; en los muros, escenas relacionadas con la conquista y la colonización del país.



Foto René Burri © Magnum, París

Carta abierta de un jefe indio: “Yo nací hace mil años”

por Dan George

Esta carta de Dan George, jefe de la tribu de los indios capilanos (Columbia Británica, Canadá), fue leída por el misionero André-Pierre Steinman, de Puvirnituk, Nuevo Quebec, en un coloquio sobre el desarrollo económico del Ártico y el porvenir de las sociedades esquimales.

Queridos amigos:

Yo nací hace mil años, en una cultura de arco y flechas, pero, en el espacio de media vida humana, he recorrido las edades hasta llegar a la cultura de la bomba atómica.

Nací cuando la gente amaba la naturaleza y hablaba con ella como si tuviera un alma. Recuerdo cuando en mi infancia remontaba el Indian River con mi padre. Recuerdo cómo contemplaba el sol sobre el monte Penené. Le recuerdo expresando su agradecimiento con un canto, como tantas veces lo ví, y pronunciando muy dulcemente la palabra india “gracias”.

Pero llegaron nuevas gentes, cada vez más numerosas, como una oleada arrolladora y destructiva que aceleraba el curso de los años, y de pronto me encontré en el siglo XX. Me encontré a mí mismo y a mi pueblo flotando a la deriva en esta nueva época. No formábamos parte de ella, nos anegábamos en su marejada irresistible, como cautivos que giran y giran en sus pequeñas reservas, en sus parcelas de tierra.

Parecía como si flotáramos en una gris irrealidad, avergonzados de nuestra cultura que vosotros ridiculizabais, inseguros de nuestra personalidad y de nuestro rumbo, dudando de poder aprehender el presente y con una muy débil esperanza de futuro.

No hemos tenido tiempo de adaptarnos al brutal crecimiento que nos rodeaba, y es como si hubiéramos perdido lo que teníamos sin sustituirlo con otra cosa.

¿Sabeis lo que supone no tener un país? ¿Sabeis lo que es vivir en un mundo feo? Eso es algo que deprime al hombre, porque el hombre tiene que estar rodeado de belleza y en ella debe crecer su alma.

¿Imagínais acaso lo que es sentir que no se tiene valor alguno para la sociedad y para quienes nos rodean y saber que hay gente que ha venido para ayudarnos, pero no para trabajar con vosotros? Porque vosotros os dabais perfecta cuenta de que no podíamos ofrecer nada. ¿Sabeis lo que es sentir que la propia raza se halla disminuida y llegar a pensar que constituye una carga para el país? Quizá no éramos lo suficientemente avisados como para aportar una contribución que tuviera sentido, pero nadie tenía la paciencia de

esperar a que nosotros pudiéramos aprender. Hemos sido relegados porque éramos torpes y no sabíamos aprender.

¿Sabeis lo que es no sentir orgullo alguno por la propia raza, por la familia, no tener amor propio ni confianza en sí mismo?

Y ahora nos tendéis la mano y nos pedís que vayamos hacia vosotros. “¡Ven e intégrate!”, esto es lo que nos decís. Pero ¿cómo llegar hasta vosotros? Yo soy un ser desnudo y avergonzado. ¿Cómo caminar con dignidad? No tengo nada que dar. ¿Qué apreciáis vosotros en mi cultura, en mi pobre tesoro? Sólo sabeis despreciarla. ¿Deberé ir hacia vosotros como un mendigo, para recibirlo todo de vuestra mano omnipotente?

Haga lo que haga, tengo que esperar, encontrarme a mí mismo, esperar a que necesiteis ese algo que soy yo. Puedo vivir sin vuestra limosna pero no puedo vivir sin mi honra.

Vosotros habláis en las escuelas de integración. Pero ¿se puede hablar de integración cuando no hay una integración social, una integración de los corazones y de los espíritus?

Acompañadme al patio de una escuela en la que se pretende que reina la integración; mirad, es la hora del recreo: los alumnos corren hacia el patio. Y se forman entonces dos grupos distantes: a un lado, los alumnos blancos y allá lejos, junto a la empalizada, los autóctonos.

¿Qué es lo que queremos? Sobre todo, queremos ser respetados y sentir que nuestro pueblo tiene su valor propio. Queremos tener las mismas posibilidades de triunfar en la vida. Nadie debe olvidar que nuestro pueblo tiene unos derechos especiales, garantizados por promesas y tratados. Nosotros no los mendigamos y no os los agradecemos, porque bien sabe Dios que el precio ha sido exorbitante: el precio ha sido nuestra cultura, nuestra dignidad y el respeto que sentíamos por nosotros mismos.

Gracias por haberme escuchado; sé muy bien que en el fondo de vosotros mismos desearíais ayudarnos. Me pregunto si podeis hacer gran cosa. Cada vez que encontréis a mis hijos respetadlos como lo que son: hijos míos y hermanos vuestros. □

Enero de 1975

Ishi, el último de los indios yana

por Alfred Métraux

UNA noche del verano de 1911 un carnicero de una pequeña ciudad de California, al que despertaron los ladridos feroces de sus perros, descubrió cerca de su casa a un “salvaje” arrinconado contra la pared y, según todas las apariencias, exhausto. El comisario del distrito, avisado del hallazgo, se apresuró a poner las esposas a tan extraña criatura y, por añadidura, a encerrarlo en una celda de la prisión destinada habitualmente a los locos furiosos. El indio Ishi acababa de entrar, de manera solitaria y dolorosa, en la civilización.

Cosa curiosa: Ishi, pese a todos los pesares, no guardó un mal recuerdo de ese primer contacto con los blancos. La cárcel le pareció una hermosa morada y la comida y el trato que recibiera fue motivo de agradecimiento para él. Ishi, en realidad, esperaba que lo mataran. Le era difícil concebir otra suerte de parte de los blancos, que habían exterminado a todos los suyos. Hacia 1872, época en que Ishi debía tener unos diez años, se había borrado ya a los yahis, esa pequeña tribu del grupo de los yana, del mapa étnico de América. Por entonces no quedaba más que un puñado de ellos.

La existencia de una docena de indios que optan, antes que someterse a la servidumbre, por llevar una vida de bestias perseguidas es cosa difícil de imaginar. Siempre en movimiento, y tomando todos los días las máximas precauciones para no traicionarse, los yahis subsistían únicamente gracias al producto de la caza y a los frutos que recogían o las plantas que arrancaban. El cansancio, la edad y las enfermedades fueron dando cuenta paulatinamente de los fugitivos.

Ishi había quedado completamente solo en el mundo. Por espacio de cinco años, como un nuevo Robinson Crusoe, vivió solo en los bosques de su tierra. Cuando lo descubrieron en las afueras de una aldea de blancos era porque había decidido entrar en la comunidad de éstos, aunque se condujeran como sus peores enemigos.

La publicidad hecha en torno a la captura del “salvaje” atrajo la atención del profesor Alfred L. Kroeber*, que había dedicado su vida al estudio de los indios de California. Kroeber telegrafió al comisario para pedirle que recibiera a su colega el profesor Waterman. Llevado a presencia de Ishi, Waterman se puso a leerle listas de palabras en el idioma de los indios que vivieron antes en esa región de California. Ishi lo escuchó pacientemente sin que nada indicara en su rostro la menor comprensión. Descorazonado, Waterman iba a abandonar su tentativa de comunicarse con el “salvaje” cuando se le ocurrió pronunciar la palabra *siwini* tocando al mismo tiempo la madera de la cama en que el indio estaba sentado.

De repente el rostro del indio se iluminó. Ishi repitió la palabra. Los dos hombres, conscientes de la importancia del acontecimiento, golpearon repetidas veces la madera del lecho gritando *siwini, siwini*. El misterio había quedado parcialmente resuelto. Ishi podía ya comunicarse, aunque imperfectamente, con un blanco (a quien, por lo demás, él tomó por indio). Ya no estaba solo y perdió su expresión de bestia acorralada.

Pero ¿qué hacer con aquel salvaje al que no se podía seguir tratando como a un detenido? El comisario consintió en que se llevara a su cautivo a la Universidad de California.

Ishi acababa de surgir de la prehistoria. Según su aspecto era ya un hombre de cincuenta años. ¿Podría adaptarse a la civilización industrial del siglo XX? Frente a todas las novedades que ésta le ofrecía no manifestó nunca emoción alguna, ni siquiera miedo. La estricta cortesía india que siempre observó le impedía demostrar sus sentimientos y rápidamente se inició en el modo de vivir de los blancos.

Sea por amabilidad natural, por gratitud o quizás también porque com-

prendió que contribuía a perpetuar el recuerdo de su pueblo, Ishi se esforzó, en la medida de sus posibilidades, por transmitir sus conocimientos a los etnógrafos y lingüistas que le interrogaban. En el curso de una peregrinación que efectuó con sus amigos a los valles donde viviera con los últimos yahis y donde arrastrara luego una existencia solitaria y errante, Ishi sobrepasó todas esas demostraciones.

Para los etnólogos esa fue una experiencia única y gracias a ella aprendieron a mirar la naturaleza con los ojos de un cazador del Neolítico. A medida que iba adentrándose en los bosques que conocía tan bien, volvían a la memoria de Ishi recuerdos que podía haber creído perdidos. Pero, poco a poco, al placer que experimentara en volver a encontrarse en un marco familiar sucedió una extraña impaciencia por alejarse de allí. Ishi montó con paso alerta al tren que le alejaba de la tierra de sus antepasados.

Pese a tener una constitución de hierro, no estaba inmunizado contra las enfermedades de los blancos. Al cuarto año de vivir en la civilización Ishi contrajo la tuberculosis. Cuando sus amigos consideraron que se aproximaba el fin, le hicieron transportar, conformándose a la costumbre india de que cada cual muera en su casa, al museo de etnografía que Ishi consideraba como tal. Allí murió el último de los yahis sin una queja. Sus amigos etnógrafos consideraron un deber tratar sus restos como lo hubiera hecho su familia. Ishi fue incinerado con su arco, sus flechas y su colección de conchas marinas. En su tumba una inscripción reza: “Ishi, el último de los indios yana, 1916”. □

Febrero 1963

ALFRED METRAUX, antropólogo francés de origen suizo (1902-1963), se especializó en el estudio de los indios de América del Sur y del Caribe. Entre sus obras destacan *Le Vaudou haïtien (1948)*, *Religions et magies indiennes d'Amérique du Sud* y *Los incas (edición póstuma, 1966)*. De 1946 a 1962 fue funcionario internacional primero en la ONU y luego en la Unesco.

*Theodora Kroeber, viuda del ilustre antropólogo, publicó en 1961 un libro admirable titulado *Ishi in Two Worlds* —Ishi en dos mundos— (University of California Press), que el profesor Métraux cita al comienzo de su artículo.

Cómo el negro se volvió criollo

por Alejo Carpentier

ESTA pérdida evidente del sentido plástico primigenio (del africano trasplantado a América) se explica por el hecho de que la práctica de la escultura, de la talla —o de la pintura ornamental— habría exigido un tiempo destinado a trabajos que poco hubiesen interesado al amo esclavista. No iba el propietario a ofrecer talleres y herramientas a hombres empleados en acrecer sus riquezas con su mano de obra, para que éstos se entregaran al placer de esculpir figuras consideradas como bárbaros ídolos, conservadores de viejas creencias ancestrales, cuyo recuerdo debía extirparse del recuerdo a los sometidos a la tralla de los mayores —y más en una época en que el “hombre civilizado” de Occidente no tenía la menor estimación por aquello que más tarde valorizaría altamente bajo el nombre de *folklore*.

No. Los intentos de creación plástica del negro eran tenidos por obra del Demonio. La música, en cambio, no molestaba mayormente, y los hacendados de Cuba, por ejemplo, permitían a sus esclavos que de tarde en tarde hiciesen sonar sus tambores y se entregaran a la danza, porque con ello demostraban que gozaban de buena salud y que su “carne de ébano” (*sic*) estaba en condiciones de dar un buen rendimiento.

Y, entretanto, el esclavo *oía* lo que en torno suyo sonaba. Durante el siglo XVI, primero de su transplantación en América, se asimiló el romance español, los cantos venidos de Portugal y hasta la contradanza francesa. Conoció nuevos instrumentos musicales, desconocidos en su tierra de origen, y se acostumbró a tocarlos. Y cuando alcanzaba a ser *ahorrado* (o libertado) por un amo más humano que otros (...) se consagró a menudo a la profesión de músico, mezclándose al blanco en virtud de cierta hermandad de oficio.

ALEJO CARPENTIER (1904-1980), cubano, es uno de los principales novelistas de lengua española. Sus obras más importantes, traducidas a numerosas lenguas, son *El reino de este mundo*, *Los pasos perdidos*, *El Siglo de las Luces*, *El recurso del método*, *Concierto barroco* y *El arpa y la sombra*. Su última novela es *La consagración de la primavera*. Escribió también gran cantidad de crónicas y de ensayos así como un libro sobre *La música en Cuba*.

Ya muy alejado de toda raíz africana, el negro de América Latina se hizo un elemento básico, constitutivo, al igual que el indio, de ese *criollo* que habría de marcar los rumbos históricos de todo un continente, con sus aspiraciones, luchas y rebeldías. Por lo tanto, al incorporarse gradualmente dentro de la sociedad de sus nuevas patrias —lo que le ocurrió con un considerable retraso debido a la esclavitud y, en muchos lugares, a una lamentable situación de hombre discriminado— el negro fue recuperando poco a poco un sentido poético y un sentido plástico, aparentemente perdidos por él desde hacía varios siglos.

Pero no se trataba ahora, para él, de prolongar del otro lado del Atlántico unas tradiciones ancestrales que ya no correspondían a las realidades ambientales. No hablaba ya los idiomas de África, sino las grandes lenguas, con distintas raigambres clásicas, que ahora se ofrecían a su expresión verbal. No sentía la necesidad de hacer revivir viejas narraciones yorubas, de rememorar antiguas leyendas, de regresar a las fuentes de una literatura oral, sino de “hacer poesía” en el cabal sentido del término.

Igual ocurrió con el pintor. Poco tenía éste que ver con una plástica concebida, en su medio original, como un complemento de cultos religiosos, dejados muy atrás —aunque sincretizados, a veces, en altares consagrados, aparentemente, a santos cristianos. Para él, los problemas plásticos eran los mismos que podían plantearse, en una época dada, al artista de cualquier parte. De ahí que surgieran pintores y escultores negros o mulatos, en América Latina, durante todo el siglo XIX, que en modo alguno recordarán, con sus pinceles o cinceles, las formas y estilizaciones del arte africano.

Igual ocurrió, en la misma época, con la poesía. Y hemos de añadir que, al propio tiempo, fueron escritores “blancos” (con todo el sentido relativo que pueda tener tal palabra en América Latina) quienes publicaron novelas de ambiente “negro” —o denunciadoras de las prácticas repugnantes de la esclavitud— en el continente americano.

Sin embargo, nuestra época habría de asistir, de cincuenta años a esta parte, a la

aparición de poetas, de pintores, cuya obra presentará características nuevas, debidas a las simbiosis de culturas que propició la historia misma del llamado Nuevo Mundo. Por ello se ha hablado mucho de “poesía negra”, en estas últimas décadas, designándose así una poesía retumbante, percusiva, onomatopéyica, que, para mayor confusión de nociones, era producida por poetas perfectamente “blancos”.

Esto equivalía a un concepto exótico de *negritud*. Porque la verdad era que, en caso de que una “poesía negra” existiese como tal, más auténtica hubiese sido la que hiciera escuchar una voz de negro oprimido por siglos de esclavitud o de discriminación racial —voz revolucionaria, ante todo, si pensamos que, desde el siglo XVI, el negro siempre estuvo *alzado* contra el amo en algún lugar del continente, llegando a constituir pequeños estados independientes, en Brasil, en Guayana, en Jamaica, que duraron largos años.

Jamás renunció el negro, en su larga historia americana, a la idea de Libertad —idea alentada por los *criollos* de todas clases y niveles que, al cabo de muchas luchas, se sacudieron el yugo del colonialismo español, portugués, francés o inglés.

De este modo, en el mundo de las Antillas de habla española, y también en las anglófonas y francófonas, se producen actualmente una literatura y una pintura de marcadas características *criollas*, sin que nos pongamos a medir aquí la proporción de los ingredientes raciales mezclados en el conjunto. □

Agosto-septiembre de 1977

Ya en las carabelas del Descubrimiento llegaron a América los primeros esclavos africanos que, junto con los conquistadores ibéricos, iban a crear en el Caribe, las Antillas, Brasil y otras regiones del continente un nuevo tipo humano y una nueva cultura, enriquecidos por el aporte de los dos mundos. Pero el “arte negro” de América Latina está muy alejado de la tradición puramente africana, aunque conserve aun un evidente aire de familia.



Paraguay: una isla rodeada de tierra

por Augusto Roa Bastos

ES aquí, en el plano de su expresión, donde aparecen primeramente las dificultades más agudas para la comprensión de la "incógnita paraguaya". Al aislamiento geográfico se superpone el aislamiento idiomático; al cerco de su mediterraneidad, el doble cerco bilingüe: la coexistencia, desde hace cuatro siglos, de dos idiomas, el castellano y el guaraní —la lengua del conquistador y la lengua del conquistado— que sirven paralelamente, aunque no complementariamente, como instrumentos de comunicación a toda una colectividad.

Este es un caso único en América Latina. Esta situación conflictiva en el proceso del mestizaje enfrentó desde el comienzo un nivel de notorio desequilibrio y alteración sociolingüística: para el infante mestizo, es decir para el niño nacido de padre europeo y de madre indígena, la lengua materna era naturalmente el guaraní y el castellano o español la lengua impuesta y asumida como signo de autoridad; lengua que a su vez iba a emplear el mestizo, criollo o mancebo de la tierra para imponer su propia autoridad sobre los naturales. (...) El mestizo y el indígena sintieron que la lengua del padre o del amo, según los casos, era precisamente el atributo de su dominación, tanto o más que los elementos materiales: las armas, las

En el Paraguay la proporción de la población rural llega a cerca del 70 por ciento de la población total. En su inmensa mayoría está formada por indígenas que se comunican entre sí —cualquiera que sea la agrupación tribal a la que pertenezcan— en guaraní, lengua que se habla también en las ciudades del país.

Foto © Almay, París



herramientas, los alimentos, las viviendas, las costumbres en que el poderío se enseñoreaba.

En las reducciones misioneras el indio escuchaba las predicaciones y rezaba en guaraní. No le cambiaron su lengua. Le cambiaron sus rituales, su liturgia, su Dios, sus dioses, su sentido de la naturaleza, del mundo, del universo, que resplandecen aun hoy, como un rescoldo inextinguible, en sus mitos cosmogónicos.

No ocurrió lo que el gobernador Lázaro de Ribera comunicaba en su memorial, a la vez quejoso y alarmado: la lengua del pueblo conquistado no era, *no podía ser*, la lengua dominante. Se replegó en los hondones de la memoria colectiva; se depositó y catalizó allí como el sedimento originario que iba a dominar *desde adentro* la expresión emocional del paraguayo bilingüe o no bilingüe.

El uso del castellano o del guaraní está regido en el Paraguay por factores sociales y por factores regionales, porque está fundamentalmente dislocado en dos campos semánticos que difícilmente se superponen. Incluso el que se dice y se cree bilingüe no abordará nunca ciertos temas en la lengua indígena; sencillamente no puede porque el hecho social no se lo permite. Así, en realidad, el guaraní-parlante tiene una serie de campos que le son vedados, porque en ellos no puede hacer oír su voz; más aun, ni siquiera los piensa, al carecer del instrumento adecuado de la expresión lingüística.

Así, si consideramos como una hipótesis el acceso del guaraní al mundo de la técnica, por ejemplo, ello le impondría una invasión neológica de tal magnitud que implicaría prácticamente su anulación.

De cualquier modo y cualquiera que sea la suerte que le esté reservada históricamente al guaraní, lo evidente es que ella está estrechamente ligada a la suerte, al destino histórico del país mismo. En igual medida que el castellano, quizás con intensidad mayor aun.

Relegado al guaraní a ser el instrumento de comunicación emocional de una colectividad, su fuerza consiste precisamente en que será él, el idioma originario, el que continuará modulando la palabra secreta, la palabra incesante de todo un pueblo desde lo hondo de sus sentimientos, que es como decir desde lo más vivo de su intersubjetividad social. Ligada a los misterios de la sangre, del instinto, de la memoria colectiva, la sobrevivencia del guaraní está asegurada por la densidad de ese limo lingüístico que es el sustrato primigenio de la isla bilingüe llamada Paraguay. □

Agosto-septiembre de 1977

AUGUSTO ROA BASTOS, paraguayo, inició su carrera de novelista con *Hijo de Hombre*, que le valió un reconocimiento internacional. Pero es su obra *Yo el Supremo* la que le ha dado a conocer ampliamente en Europa en muchas de cuyas universidades ha sido incluida en los programas de estudio de la literatura latinoamericana.



La Relación de Michoacán, testamento de un pueblo

por J.M.G. Le Clézio

Michoacán, en nahuatl “lugar de los peces”, era en el siglo XVI el nombre de la ciudad indígena de Tzintzuntan, capital de los porhepechas. Esta civilización de la América Central habría desaparecido de la memoria humana sin dejar huellas de no ser por la Relación de Michoacán, verdadero testamento de una cultura, escrito en español hacia 1540, donde se consignan la historia, la fe, las creencias y el nombre de los dioses y los héroes de ese pueblo. El escritor francés J.M.G. Le Clézio, que ha traducido al francés la Relación de Michoacán, evoca a continuación este relato legendario de la memoria colectiva de los indios de Mesoamérica.

LAS grandes narraciones históricas son otros tantos Génesis: nos hablan de la creación de la Tierra, de sus primeros pobladores y del advenimiento de los dioses y de sus criaturas.

La *Relación de Michoacán* es uno de esos raros textos que, al igual que los libros de *Chilam Balam* de los mayas de Yucatán o el *Popol Vuh* de los mayas quichés, nos dan a conocer esa génesis. Texto en el que, gracias a la escritura occidental, se ha fijado la magia verbal del fabuloso pasado del pueblo de Michoacán, cuando, tras siglos de errar y en medio de guerras tribales, comienza a urdirse el destino de una nación que iba a desempeñar un papel importante entre las civilizaciones de América Central.

Herido en sus bases mismas, sus templos en ruinas, sus ídolos caídos y, sobre todo, el Cazonci Tangaxoan Tzintzicha, única encarnación del dios Curicaueri, derrocado y sometido a esclavitud por el conquistador Nuño de Guzmán, el reino porhepecha no puede resistir. Petrificado por un sagrado terror, ese pueblo guerrero no sueña siquiera en combatir. Para acoger a los nuevos dioses los indios les hacen ofrendas. Pero comprenderán pronto que esos mensajeros del otro mundo no vienen a responder a sus oraciones y ofrendas sino a cumplir la palabra funesta de los oráculos.

La noticia de la destrucción de México-Tenochtitlán, el imperio enemigo, lejos de consolar al Cazonci le inquieta aun más. “¿Quiénes sois?” —le pregunta a Montaña, primer español que entra en su territorio— “¿De dónde venís? ¿Qué buscáis? Porque de hombres como vosotros jamás habíamos oído hablar hasta ahora, jamás habíamos visto hasta ahora. ¿Por qué venís de tan lejos? ¿Es que en vuestro país natal ya no hay nada que comer ni que beber para que

hayais venido a conocer pueblos extranjeros? ¿Y qué os habían hecho los mexicanos para que, estando ellos en su ciudad, los hayais destruido?”, nos relata una de las crónicas de la Nueva España.

Lo que quieren los recién venidos es el oro, “excremento del sol”, símbolo del poder divino. Insatisfechos con los tesoros de guerra que les entrega el Cazonci, quieren cada vez más y por ello saquean los templos y violan los sepulcros de los reyes mayores. Frente a esos conquistadores todo ha desaparecido, todo se ha vuelto silencioso, como habían anunciado los augures. Y en ese año de 1530, a orillas del río Lerma, en el vado de Nuestra Señora de la Purificación, el último Cazonci es torturado y asesinado por el conquistador Nuño de Guzmán, tras una parodia de proceso. Con él se extinguen el glorioso linaje de los Uacusecha, las Aguilas, que habían construido el imperio, y el reino del dios Curicaueri, del cual era la última encarnación terrenal. Comienza otra narración, otra conquista, que se extenderá sobre el silencio indígena.

Gracias a esa *Relación* anónima sólo nos queda hoy día, como un testamento, la memoria de aquel esplendor, la leyenda conmovedora y verdadera de aquel tiempo pasado, cuando la poesía y la historia eran una sola cosa y el reino de los hombres se parecía al de los dioses. □

Agosto de 1985

JEAN MARIE G. LE CLEZIO, de origen franco-mauriciano, es autor de importantes novelas y ensayos. A más de la *Relación de Michoacán* ha traducido al francés una selección de textos mayas con el título de *Las profecías de Chilam Balam*. Su novela más reciente es *Le chercheur d'or* (1985).



Foto: Jean-Loup Charmet © Biblioteca de El Escorial y Ediciones Aguilar, Madrid

Entrada de los primeros españoles en Michoacán. Desde su residencia el Cazonci ordena llevar presentes a los extranjeros, esos nuevos “dioses”.

Una analfabeta en París

por Marguerite Duras

Texto © Copyright. Prohibida la reproducción.

En los países donde se ha practicado durante generaciones la educación gratuita y obligatoria, el analfabetismo no constituye un problema nacional. Sin embargo, en todos los países, aun en los más adelantados, existe un grupo de adultos que por alguna razón no han aprendido a leer ni a escribir.

¿Cuál es el destino de esas pocas personas que se han deslizado a través de la red de la educación obligatoria? ¿Cómo es la existencia de un adulto analfabeto en una sociedad en la que todo se basa en la lectura y la escritura? Una escritora francesa, Marguerite Duras, decidió ir en busca de uno de esos casos y se encontró con una obrera analfabeta en Romainville, suburbio de París. En la entrevista que publicamos a continuación las respuestas de esa mujer revelan el drama conmovedor de una persona que, sin saber leer ni escribir, vive en una de las capitales del mundo moderno.

—¿Hay palabras que reconoce usted sin saber leer?

—Hay tres palabras: las de las estaciones del metro que tomo todos los días: Lilas y Chatelet, y mi nombre de soltera.

—¿Podría usted reconocerlas entre otras muchas?

—Creo que las reconocería entre unas veinte palabras.

—¿Cómo las ve usted? ¿Como dibujos?

—Si usted quiere, como dibujos. La palabra Lilas es casi tan alta como ancha, es muy linda. La palabra Chatelet es demasiado alargada, me parece que es menos bonita. Es muy diferente de la palabra Lilas.

—Cuando ha intentado usted aprender a leer, ¿le ha parecido difícil?

—Usted no sabe como es eso. Es algo terrible.

—¿Por qué?

—No sé exactamente. Tal vez porque eso... las letras, es tan pequeño. Perdóneme, tampoco sé expresarme.

—¿Le resulta muy difícil vivir en París, verdad? ¿Cómo hace para desplazarse?

—Teniendo lengua se puede ir a Roma.

—¿Cómo se las arregla usted?

—Hay que preguntar mucho y reflexionar. Pero, ¿sabe?, una reconoce todo muy pronto, más rápido que los demás. Somos como los ciegos, hay esquinas que una reconoce. Luego se pregunta.

—¿Mucho?

—Diez veces, más o menos, para dar una vuelta por París cuando salgo de Romainville. Están los nombres de los "metros"; una se equivoca y tiene que regresar y volver a preguntar. Luego, los nombres de las calles, de las tiendas, y los números.

—¿Los números?

—Sí, no sé leerlos. Sé contarlos en mi cabeza y muy bien cuando se trata de mi salario y mis compras, pero no sé leerlos.

—¿Jamás confiesa usted que no sabe leer?

—Jamás. Siempre digo lo mismo, que me he olvidado las gafas.

—¿Se ve obligada a veces a confesarlo?

—A veces, sí, cuando tengo que firmar, en la

fábrica o en el municipio. Pero ya ve usted: siempre me ruborizo cuando tengo que decirlo. Si usted estuviera en mi caso lo comprendería.

—¿Y en su trabajo?

—Cuando me contratan, no lo digo. Cada vez tiento mi suerte. En general, la cosa marcha bien, excepto cuando hay fichas de horarios o formularios que llenar. Si no ocurre nada de eso, lo disimulo bien.

—¿En todas partes?

—En todas: en el trabajo, en los almacenes; aparento mirar los balances y las etiquetas. También tengo miedo de que me roben, de que me engañen; desconfío siempre.

—¿Le molesta eso en su propio trabajo?

—No. Trabajo bien. Tengo que prestar más atención que los demás. Reflexiono, debo tener mucho cuidado. Todo va bien.

—¿Y cuando hace compras para su casa?

—Conozco todos los colores de todas las marcas de los productos que utilizo. Cuando quiero cambiar de marca me acompaña una amiga. Luego me acuerdo de los colores de la nueva marca. Nosotros tenemos buena memoria.

—¿Cuáles son sus distracciones? ¿El cine?

—No. El cine no lo comprendo. Va demasiado rápido, no comprendo lo que dicen. Y, sobre todo, hay demasiados letreros que bajan. La gente lee las letras y ahí los tiene usted conmovidos o contentos, mientras que yo no comprendo nada. Yo voy al teatro.

—¿Por qué al teatro?

—Hay tiempo de escuchar. La gente dice todo lo que hace. No hay nada escrito. Hablan despacio. Comprendo un poco.

—¿Y a más de eso?

—Me gusta el campo, ver los deportes. No soy más tonta que otra pero cuando no se sabe leer se es como un niño.

—¿Olvida usted a veces que no sabe leer?

—No, pienso constantemente en ello en cuanto salgo de casa. Es fatigoso y hace perder mucho tiempo. Con tal de que no se den cuenta, eso es lo que una está siempre pensando. Siempre se tiene miedo. □



“Es necesario desarrollar en el individuo los poderes de la imaginación”, recomienda en su informe la Comisión Internacional sobre el Desarrollo de la Educación. Eso es lo que ha intentado hacer un joven profesor y pintor español, Ramón Sancho-Miñano, en su clase de dibujo del Instituto Nacional de Bachillerato de Lugones, cerca de Oviedo (Asturias). Los alumnos escuchan una serie de obras maestras de la música y, sin intermediario alguno, trasladan al papel con ayuda de sus lápices de colores las imágenes que los sonidos sus-

Marzo de 1958

21 puntos para una nueva estrategia de la educación

Elaborar una concepción global de la educación, reconsiderar los objetivos y la metodología de ésta a la luz de las exigencias del desarrollo así como de las aspiraciones de los individuos, sugerir a los Estados la adopción de estrategias educativas nacionales y orientar la cooperación internacional en esta esfera: tal fue la misión que en 1971 se encomendó a la Comisión Internacional sobre el Desarrollo de la Educación. La integraban las siguientes personalidades: Edgar Faure (que la presidió), Felipe Herrera, Abdul-Razzak Kaddura, Henri Lopes, Artur V. Petrovski, Majid Rahnema y Frederick Champion Ward. Las conclusiones a que llegó la Comisión, y que publicamos en estas páginas, han contribuido a elaborar concepciones y estrategias educativas que podrían ser comunes a los gobiernos y a las instituciones especializadas y constituir el marco general para el desarrollo de la educación.

1

Proponemos que la educación permanente sea la piedra angular de la política educativa en los próximos años, tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo.

2

Prolongar la educación a lo largo de toda la vida, sin limitarla a los muros de la escuela, supone una reestructuración global de la enseñanza. La educación debe adquirir las dimensiones de un verdadero movimiento popular.

3

La educación ha de ser impartida y adquirida por una multitud de medios. Lo importante no es saber qué camino ha seguido el individuo sino lo que ha aprendido y adquirido.

4

Hay que abolir las barreras artificiales o anticuadas que existen entre los diferentes tipos, ciclos y grados de la enseñanza.

5

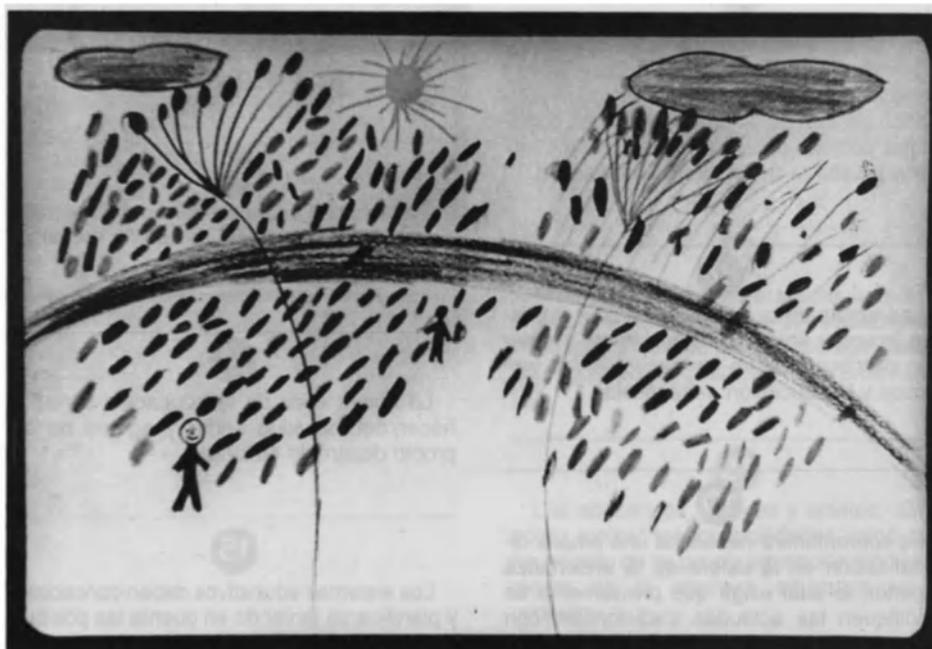
La educación de los niños en edad preescolar debe figurar entre los grandes objetivos del presente decenio.

6

Millones y millones de niños y de jóvenes están condenados a carecer de todo tipo de instrucción. De ahí que deba incluirse con carácter prioritario en la política educativa la generalización de la educación básica en formas diversas según las posibilidades y necesidades.



citán en su espíritu. Sus dibujos resultan a menudo sorprendentes, sobre todo si se piensa que se trata de niños que proceden generalmente de zonas rurales culturalmente poco desarrolladas y que es en esas clases donde reciben sus primeras impresiones artísticas. Arriba, La consagración de la primavera de Stravinski según la Interpretación plástica de la niña María Paz Martínez (11 años). A la derecha, Fuegos artificiales del mismo compositor, tal como lo ve la alumna Leonor Huerta Rodríguez (10 años).



Fotos Sancho-Mirano, Oviedo, España



Fotos Sancho-Miñano, Oviedo, España

7

Deben suprimirse las distinciones rígidas entre los diferentes tipos de enseñanza —general, científica, técnica y profesional— confiando a la educación, desde la enseñanza primaria, un carácter simultáneamente teórico, tecnológico, práctico y manual.

8

La finalidad de la educación debe ser no sólo formar a los jóvenes con miras a un oficio determinado sino sobre todo capacitarlos para que puedan adaptarse a tareas diferentes y perfeccionarse sin cesar a medida que evolucionan las formas de producción y las condiciones de trabajo; así, la educación debe tender a facilitar la reconversión profesional.

9

Las tareas de la formación técnica no deben incumbir únicamente al sistema escolar sino distribuirse entre las escuelas, las empresas y la educación extraescolar.

10

Es sobremanera necesaria una amplia diversificación en la esfera de la enseñanza superior, lo cual exige que previamente se modifiquen las actitudes tradicionales con respecto a la universidad.

11

El acceso a los diferentes tipos de enseñanza y a las actividades profesionales debe depender exclusivamente de los conocimientos, capacidades y aptitudes de cada individuo.

12

El desarrollo rápido de la educación de adultos, escolar y extraescolar, debe constituir uno de los objetivos primordiales de la estrategia educacional en los diez años próximos.

13

Toda acción alfabetizadora debe articularse con los objetivos del desarrollo socioeconómico del país.

14

La nueva ética de la educación tiende a hacer del individuo señor y agente de su propio desarrollo cultural.

15

Los sistemas educativos deben concebirse y planificarse teniendo en cuenta las posibilidades que ofrecen las nuevas técnicas.

Arriba, Aria en sol para cuerda de Juan Sebastián Bach (Miguel Cortina García, 11 años). A la derecha, "La primavera" de las Las cuatro estaciones de Vivaldi (María Pilar Sanjosé Calderón, 11 años) y la Sinfonía del Nuevo Mundo de Dvorak (Emilio Prado Sánchez, 12 años).

16

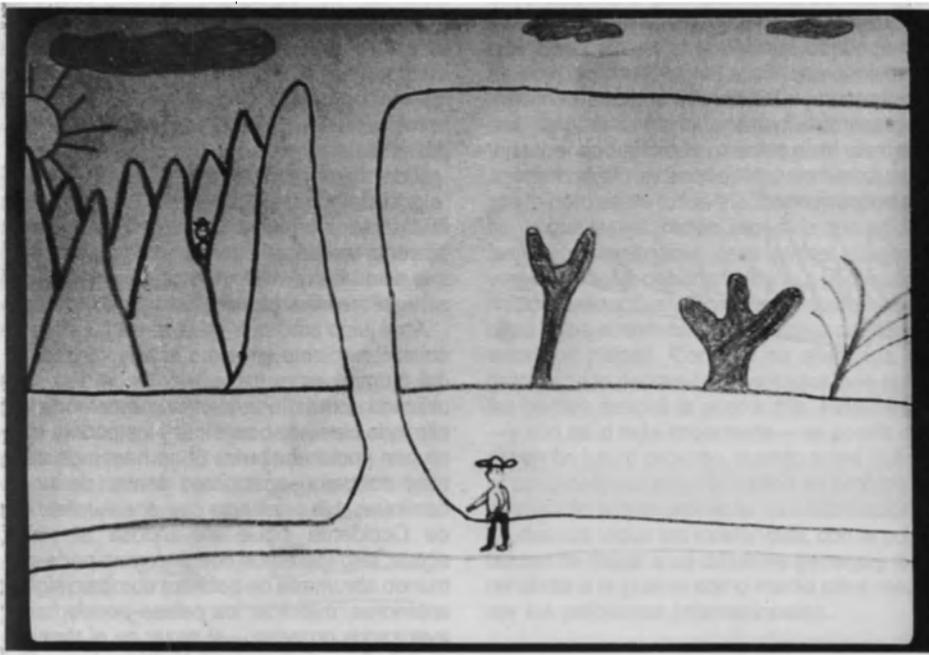
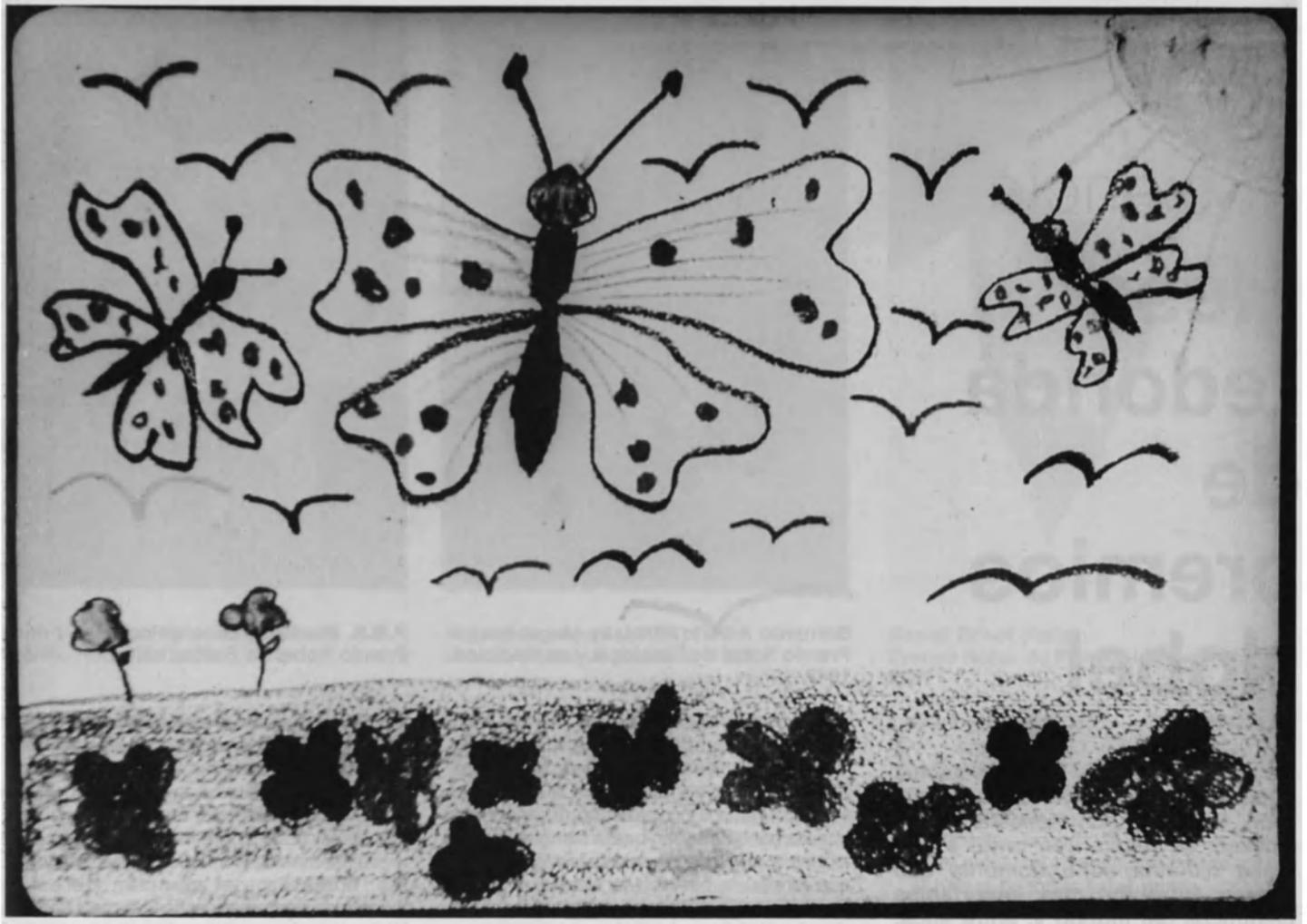
La formación de los educadores debe tener muy en cuenta las nuevas funciones que habrán de desempeñar como resultado de la aplicación de las nuevas técnicas educativas.

17

En un plano ideal, la función de todo educador es la misma y reviste idéntica dignidad cualquiera que sea el sector en que se ejerza. La distinción entre maestros de enseñanza primaria, profesores de enseñanza técnica, profesores secundarios o universitarios, etc., no debe entrañar ninguna jerarquización.

18

Las condiciones de formación del personal docente deben modificarse profundamente a fin de que su misión sea más bien la de educadores que la de especialistas en transmisión de los conocimientos.



19

Debe recurrirse, junto a los educadores profesionales, a los servicios de auxiliares (obrerros, técnicos, cuadros, etc.) y al concurso de alumnos y estudiantes: de este modo se educarán a sí mismos mientras instruyen a otros.

20

Contrariamente a las prácticas tradicionales, es la enseñanza la que debe adaptarse al educando y no éste quien debe someterse a las reglas preestablecidas de la enseñanza.

21

Los educandos, jóvenes y adultos, deben poder ejercer responsabilidades como sujetos no sólo de su propia educación sino igualmente de la empresa educativa en su conjunto. □

Noviembre de 1972

El hombre ante la ciencia

Mesa redonda de premios Nobel

Noviembre de 1958. Bajo las vastas superficies de hormigón armado de la gran sala de conferencias de la Unesco, se reunían en torno a una mesa redonda ocho hombres que figuran entre los más importantes científicos del mundo y, entre ellos, cinco premios Nobel. De ahí que Gaston Berger, que en su calidad de Presidente de la Comisión Nacional Francesa de la Unesco presentaba a sus colegas, pudiera decir: "Hay cosas que sabemos son importantes pero que adquieren un relieve particular cuando las dicen ciertos hombres."



Bernardo Alberto Houssay (Argentina)
Premio Nobel de Fisiología y de Medicina,
1947

NO hay dos clases de ciencia. Hay únicamente la ciencia y las aplicaciones de la ciencia. El público y los gobiernos creen que la única ciencia útil es la aplicada. Error profundo. Es menester que los pueblos sepan que la ciencia llamada teórica o pura crea todos los conocimientos que forman la base de la ciencia aplicada. Cuando se estancan o empobrecen las ciencias teóricas, también se estancan o languidecen las aplicaciones científicas.

Quisiera citar a este respecto un pensamiento de Pasteur: "No son las discusiones políticas tan largas y complejas que se leen en los periódicos las que hacen progresar a la humanidad sino más bien los descubrimientos científicos, los descubrimientos del pensamiento humano y sus aplicaciones."

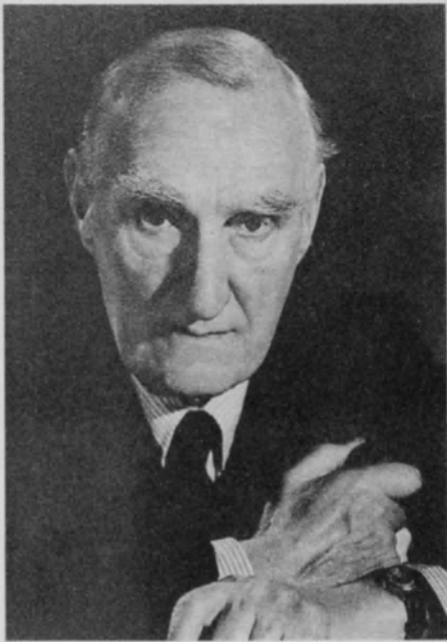


P.M.S. Blackett (Reino Unido)
Premio Nobel de Física, 1948

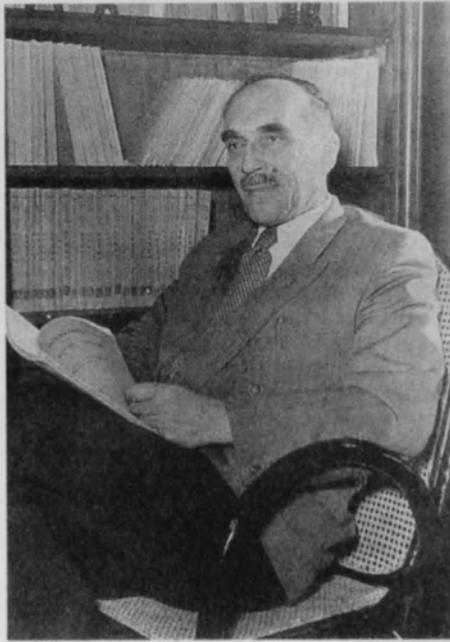
ES importante darse cuenta de que la ciencia, a pesar de que ha realizado cosas sorprendentes, no es la varita mágica que se pueda agitar sobre un país pobre y transformarlo en rico. Los libros científicos de texto son baratos, así como es razonablemente económica la formación de los hombres de ciencia; pero es extremadamente caro aplicar la ciencia a las fábricas, a los centros siderúrgicos, a los sistemas de transporte, a las centrales eléctricas, a las minas y a los centros de industrias químicas. Todo esto cuesta un enorme capital, y para los países pobres es muy arduo encontrar los créditos. Por esta sencilla razón la ciencia se aplica hoy tan desigualmente en todo el mundo.

Estoy de acuerdo en que el problema más importante para la humanidad es no suicidarse en masa. Pero en este punto alimento un curioso optimismo. Y suponiendo que no queramos suicidarnos en masa ¿cuál sería el mayor problema inmediato?

A mi juicio creo que sería el de suprimir el abismo creciente entre los ricos y los pobres del mundo, entre los países ricos que han utilizado con éxito la ciencia, obteniendo de ella toda clase de beneficios, y los pobres que no han podido hacerlo. Si no hacemos algo para colmar ese abismo, dentro de unos decenios, y suponiendo que el nivel de vida de Occidente sigue elevándose al ritmo actual, terminaremos con una gran parte del mundo abrumada de pobreza como en siglos anteriores, mientras los países occidentales avanzados gozarán —si gozar es el término apropiado— de lo que se ha llamado un "fin de semana de cinco días."



John Boyd Orr (Reino Unido)
Premio Nobel de la Paz, 1949



Nicolai Semenov (URSS)
Premio Nobel de Química, 1956



Daniel Bovet (Italia)
Premio Nobel de Fisiología y de Medicina, 1957

Foto Fundación Nobel

EL adelanto de la ciencia, que conduce a la tecnología y a la floración de ideas nuevas, ha determinado la evolución completa de nuestra civilización.

No obstante, el problema actual consiste en que, dentro de nuestra generación, la ciencia avanza a un ritmo acelerado. En los últimos cincuenta años ha adelantado más que en los dos mil años anteriores y, con este adelanto, ha puesto en manos del hombre inmensos y nuevos poderes.

En épocas pasadas el hambre y la enfermedad limitaban el crecimiento de la población. Hoy se puede abolir el hambre, mientras las enfermedades son rápidamente derrotadas y asistimos a un aumento "explosivo" de la población mundial. Este es uno de los problemas que merecen nuestra atención inmediata. El adelanto de la ciencia nos ha llevado a una Era nueva en la cual la guerra se ha vuelto imposible, lo que constituye la mayor revolución efectuada en el mundo desde el comienzo de la civilización humana.

Muchas gentes creen que no podremos adaptar la sociedad humana a esas transformaciones. Yo, por el contrario, creo en la afirmativa. Pero esto depende de que la población del mundo se dé cuenta de lo que debemos hacer y permita que los gobiernos nos conduzcan hacia esa nueva Edad de Oro.

Boyd Orr / Breckin

¿EN qué situación nos encontramos? Mientras por un lado la ciencia puede darnos la felicidad, por otro, si no se logra evitar que estalle una guerra —que en las condiciones actuales tiene que ser atómica— el destino del hombre será verdaderamente espantoso, como jamás lo fue en el pasado. Los sufrimientos pretéritos palidecerán ante los horrores de ese futuro si los pueblos permiten que se desencadene la guerra atómica. De hecho, el que sea una u otra de esas posibilidades la que se convierta en realidad depende de nuestra buena voluntad, de nuestros esfuerzos y de nuestra decisión. Es preciso y es posible prohibir inmediatamente los ensayos y acabar con ellos de una vez para siempre. Naturalmente, esta cuestión no es la más grave pero es de todos modos muy importante, ya que la prohibición impediría que siguieran perfeccionándose esas armas atómicas ya espantosas, pondría término a la contaminación radioactiva y representaría además un paso hacia el restablecimiento de la confianza entre los países. Con ello se atenuaría en gran parte la depresión psicológica que entre las gentes suscita la guerra fría. Finalmente —y ello es lo más importante— se podría dar así en un futuro próximo, cuanto antes mejor, el paso decisivo que consistiría en prohibir el empleo de armas atómicas y su fabricación y en destruir todas las existencias, con la posibilidad de llegar a un desarme general y a la renuncia a la guerra como medio para resolver los problemas internacionales.

N Semenov

CONVIENE que no se empobrezca la enseñanza universitaria, la enseñanza de las humanidades. Conviene evitar que la autoridad en materia científica pase de la universidad a la política y es menester impedir la militarización de nuestro esfuerzo y de nuestra cultura.

Al hablar de todas estas armas, de todas estas guerras, se ha hablado en ocasiones de la responsabilidad del hombre de ciencia, del físico en particular. Yo desearía tomar su defensa, cosa más fácil para mí ya que no soy un físico. La ciencia es inocente de los males de que se le acusa. La sociedad insuficientemente penetrada del espíritu científico es la única responsable.

Daniel Bovet

□
Febrero de 1959

Quitar el velo que oculta la verdad

por José Ortega y Gasset

SIGLOS y siglos los hechos siderales estaban patentes ante los ojos humanos y, sin embargo, lo que estos hechos presentaban al hombre, lo que estos hechos patentizaban no era una realidad, sino todo lo contrario, un enigma, un arcano, un problema, ante el cual se estremecía de pavor. Los hechos vienen a ser, pues, como las figuras de un jeroglífico. ¿Han reparado ustedes en la paradójica condición de tales figuras? Ellas nos presentan ostentadamente sus clarísimos perfiles, pero ese su claro aspecto está ahí precisamente para plantearnos un enigma, para producir en nosotros confusión. La figura jeroglífica nos dice: "¿Me ves bien? Bueno, pues eso que ves de mí no es mi verdadero ser. Yo estoy aquí para advertirte que yo no soy mi efectiva realidad. Mi realidad, mi sentido está detrás de mí, oculto por mí. Para llegar a él tienes que no fiarte de mí, que no tomarme a mí como la realidad misma, sino, al contrario, tienes que interpretarme y esto supone que has de buscar como verdadero sentido de este jeroglífico otra cosa muy distinta del aspecto que ofrecen sus figuras."

La ciencia es, en efecto, interpretación de

los hechos. Por sí mismos no nos dan la realidad; al contrario, la ocultan, esto es nos plantean el problema de la realidad. Si no hubiera hechos no habría problema, no habría enigma, no habría nada oculto que es preciso des-ocultar, des-cubrir. La palabra con que los griegos nombraban la verdad es *aletheia*, que quiere decir descubrimiento, quitar el velo que oculta y cubre algo. Los hechos cubren la realidad y mientras estemos en medio de su pululación innumerable estamos en el caos y la confusión. Para des-cubrir la realidad es preciso que retiremos por un momento los hechos de en torno nuestro y nos quedemos solos con nuestra mente. Entonces, por nuestra propia cuenta y riesgo, imaginamos una realidad imaginaria, puro invento nuestro; luego, siguiendo en la soledad de nuestro íntimo imaginar, hallamos qué aspecto, qué figuras visibles, en suma, qué hechos produciría esa realidad imaginaria. Entonces es cuando salimos de nuestra soledad imaginativa, de nuestra mente pura y aislada y comparamos esos hechos que la realidad imaginada por nosotros produciría con los hechos efectivos que nos rodean. Si casan unos con

otros, es que hemos descifrado el jeroglífico, que hemos descubierto la realidad que los hechos cubrían y arcanizaban.

Esta faena es la ciencia; como se ve, consiste en dos operaciones distintas. Una puramente imaginativa, creadora, que el hombre pone de su propia y libérrima sustancia; otra confrontadora con lo que no es el hombre, con lo que le rodea, con los hechos, con los datos. La realidad no es dato, algo dado, regalado —sino que es construcción que el hombre hace con el material dado. □

Mayo de 1964

De "Galileísmo de la historia", capítulo de *En torno a Galileo* (1933) © Revista de Occidente, Madrid 1961. Prohibida la reproducción.

JOSE ORTEGA Y GASSET (1883-1953), filósofo y ensayista español de fama internacional, ejerció una gran influencia intelectual en todo el mundo de habla española y en Europa. Se le deben decenas de obras entre las cuales cabe destacar *Meditaciones del Quijote*, *En torno a Galileo*, *Historia como sistema*, *La rebelión de las masas*, *España invertebrada*, *La idea de principio en Leibniz y los ocho volúmenes de El Espectador*

La encrucijada de la ciencia en el Tercer Mundo

por Abdus Salam

Abdus Salam, físico paquistaní, fundador y director del Centro Internacional de Física Teórica de Trieste, que patrocina la Unesco, y profesor de física teórica del Imperial College of Science and Technology de Londres, recibió en 1979 el Premio Nobel de Física. El alto galardón —que comparte con dos físicos estadounidenses, Sheldon Glashow y Steven Weinberg— le fue otorgado por sus investigaciones sobre la interacción electromagnética de las partículas elementales. Poco después del anuncio de la atribución del premio, la Unesco invitó al profesor Abdus Salam a que se trasladara a su sede en París para recibir las felicitaciones del Consejo Ejecutivo. El texto que se publica a continuación comprende algunos fragmentos de su intervención ante dicho organismo.

¿ESTAMOS los países en desarrollo realmente en el camino de un renacimiento científico, tal como lo estaba Occidente en el siglo XII, en la época de Miguel Escoto? Tal es la cuestión que quisiera analizar ahora.

Hay dos requisitos previos para que semejante renacimiento pueda producirse: en primer lugar, es preciso contar con centros donde exista una colaboración internacional para la transmisión del saber; en segundo lugar, es necesario que las sociedades en desarrollo se decidan a dar la máxima prioridad a la adquisición del saber, como lo hicieron, por ejemplo, los japoneses después de la revolución Meiji, al consagrar esa tarea en su Constitución. Desgraciadamente, cuando considero la situación actual de los países en desarrollo en su conjunto, debo decir, en ho-

nor a la verdad, que esos requisitos no se cumplen.

Las posibilidades de colaboración internacional son cada vez más limitadas y los países que tradicionalmente acogían a los estudiantes extranjeros imponen crecientes restricciones a la admisión de científicos de los países en desarrollo. Es cada vez más evidente que estos países pronto necesitarán contar con instituciones o universidades científicas administradas en escala internacional por las Naciones Unidas o por la Unesco, no solamente para la realización de investigaciones, como en la Universidad de las Naciones Unidas de Tokio, sino también para la enseñanza superior de la tecnología y de la ciencia tanto pura como aplicada. En lo que respecta al anhelo apasionado de los países en desarrollo de adquirir los conocimientos científicos y de suprimir todas las barreras que se opongan a ello —segundo requisito previo al que me he referido— tampoco existe por desgracia.

Lo mismo en la esfera de las ciencias que en las otras, el mundo en que vivimos está dividido en países ricos y países pobres. La mitad rica —el Norte industrializado, los países de economía centralizada— dispone de una renta de cinco billones de dólares, el 2 % de los cuales —es decir unos 100.000 millones de dólares— se dedica a la ciencia y a la investigación de carácter civil. La otra mitad —el Sur pobre, con una quinta parte de la renta, o sea un billón de dólares— sólo dedica a esas actividades 2.000 millones de dólares, cuando tendría que dedicar a ellas 20.000 millones, según la norma establecida por los países ricos. En la conferencia celebrada recientemente en Viena los países pobres hicie-

ron un llamamiento a la comunidad internacional a fin de que facilite los recursos necesarios para incrementar esa cifra hasta los 4.000 millones de dólares. Se les prometió la séptima parte de lo que pedían. De ello sufrirán los programas de la Unesco y con ellos, por desgracia, el Centro Internacional de Física Teórica.

Quisiera hacer un llamamiento especial a los delegados de los países en desarrollo, entre los que figuro. Quisiera dirigirme a ellos personalmente. La ciencia y la técnica están en vuestras manos. Vuestros hombres de ciencia son muy valiosos. Cuidados, ofrezcades la posibilidad de participar en el desarrollo científico y técnico de vuestros países. No los margineis. En última instancia, el objetivo de los 20.000 millones de dólares que deben destinarse a la ciencia en vez de los 2.000 millones actuales es incumbencia vuestra.

Dicho esto, quisiera también hacer un llamamiento a la comunidad internacional, tanto a los gobiernos como a los científicos. Un mundo que sufre de tal división en lo que atañe a la ciencia y a la tecnología no puede durar. ¿Qué pensar cuando vemos que el Centro Internacional de Física Teórica posee un presupuesto de un millón y medio de dólares para atender a cien países en desarrollo, cuando esa gran organización que es el CERN (Centro Europeo de Investigaciones Nucleares) de Ginebra recibe de los países europeos una suma de más de 300 millones de dólares? Para que sea eficaz, la investigación científica debe realizarse en esta escala. □

Noviembre de 1979



Mis primeros pasos en el espacio

por Alexei Leonov

Foto © APN, Moscú

El 18 de marzo de 1965, por primera vez en la historia de la humanidad, un hombre, el soviético Alexei Leonov, salía de una nave espacial y permanecía veinte minutos en el espacio cósmico.

UNICAMENTE los inolvidables minutos de la partida y el recuerdo de los largos meses de entrenamiento me permitieron creer en la realidad del cuadro que tenía ante mis ojos cuando vi que el *Voshkod-2* planeaba por el espacio cósmico libre. La nave bogaba solemne, majestuosamente. Frente a mí todo era negro y las estrellas luminosas no centelleaban sino que parecían inmóviles.

Tampoco el sol tenía el aspecto que tiene visto desde la Tierra; no había aureola alguna en torno suyo, ninguna corona; parecía un enorme disco incandescente incrustado en el terciopelo negro del cielo cósmico. El cosmos mismo parecía un pozo sin fondo.

Abajo estaba nuestro planeta, de color azul celeste. Visto desde el cosmos no parecía redondo sino completamente plano, como un enorme mapa en relieve. Sólo la curva del horizonte daba fe de la redondez de la Tierra.

Cuando nos encontrábamos sobre la península de Kamchaka, el comandante de la nave, Pavel Beliayev, comenzó a hacer los preparativos necesarios para mi salida al espacio ayudándome, en primer lugar, a poner-

me en la espalda el saco que contenía mi reserva de oxígeno. Por mi parte, verifiqué las conexiones entre el saco y mi escafandra. Beliayev abrió la escotilla de la esclusa. Los dos ajustamos a mi escafandra el cable-driza que debía mantenerme sujeto a la nave.

Desprendí la correa que me sujetaba a mi asiento y entré flotando en la esclusa de aire. Hice un gesto con la mano al comandante, que cerró herméticamente la escotilla. Beliayev comenzó a hacer salir el aire de ésta para igualar la presión interior con la existente fuera de nuestra nave, cosa que sentí por la forma en que se iba inflando mi escafandra. De repente se abrió la puerta de la escotilla. Un haz enceguedor de luz solar invadió la pequeña cámara. Avancé hacia la salida y saqué un poco la cabeza fuera. Volábamos sobre el Mediterráneo...

Me encontré en plena rotación y sin poder hacer nada por impedirlo. Sabía que iba a ser así por el entrenamiento que Beliayev y yo hiciéramos en el avión-laboratorio para perfeccionar la técnica de salida y de regreso a la nave aérea en condiciones de ingravidez. De ahí que no hiciera ni el más mínimo esfuerzo,

limitándome a esperar que la rotación se debilitara por la torsión de la driza. Podía haber detenido ese movimiento agarrándome al cable pero preferí seguir dando vueltas porque ello me permitía ver mucho mejor.

Fuera de la nave me mantuve en contacto telefónico permanente con Pavel Beliayev y, en tierra, particularmente con Yuri Gagarin que estaba de guardia en el puesto de mando del cosmodromo.

Cuando nos hallábamos sobre el Yenisei, el comandante me dio la orden de volver a entrar en la nave. Me sentía extraordinariamente bien y no quería dejar el cosmos tan pronto.

Traté de entrar directamente en la nave pero no fue fácil: la escafandra inflada limitaba mi libertad de movimiento. Tuve que hacer muchos esfuerzos para entrar por la escotilla pero pronto me encontré en la cabina.

Así terminaba la primera experiencia de la salida de un hombre al espacio cósmico. Había estado fuera de la cabina durante veinte minutos. Cuando volví a entrar en ella nos aproximábamos al océano Pacífico. □

Junio de 1965

Una infancia africana

por Camara Laye

KURUSA, mi aldea natal y lugar de residencia habitual de mis padres, situada en la Guinea del norte, en Africa occidental, es la típica aldea malinke. El río que la baña, el Djebita, regula casi por completo la vida, y la población es casi enteramente campesina. La aldea está situada a setecientos kilómetros de la costa y a ella se llega por tren o en automóvil. En los días de mi infancia, Kurusa era un conjunto de cabañas de tierra apisonada con techos cónicos de paja.

Kurusa so, o la aldea de Kurusa, agrupaba a diferentes *kabilas* o familias. Esas familias muy grandes llevaban allí una vida que a menudo desembocaba en el amor: hablo de ese amor que tan estrechamente unía los unos a los otros y que les hacía formar grupos compactos, sin fisuras.

Hoy sé, gracias a la tradición oral que desde hace cerca de veinte años vengo estudiando en el Africa occidental, que Tabon Wana Fran Camara era antepasado mío. Fue contemporáneo de los reyes y de los grandes jefes de tribus que en el siglo XIII constituyeron el Mandingo primitivo, base del Imperio del Malí. Según nuestros ancianos, la serpiente-genio de nuestra raza perteneció primero a Fran Camara, de quien hizo un artesano hábil y temible, porque era un gran estratega.

Yo estaba con mi padre cuando la vi y llegó a serme muy familiar en mi infancia. Ella era la fuente del poder de mi padre en el trabajo del metal y de la madera y era su eminencia gris en el arte de gobernar a sus compañeros de profesión. Había en esa época una infinidad de hechiceros para protegerse: había los decisores de cosas ocultas, había los curanderos, algunos de los cuales curaban realmente.

En Kurusa el niño no pertenecía a su padre ni a su madre: era propiedad del linaje, de la aldea de la que dependía y que se encargaba de su educación. El individuo se mantenía vinculado al grupo: habiéndole sido transmitida por él la vida, por él continuaba viviendo.

¿Que un aldeano enfermaba? Hombres y mujeres, antes de trasladarse a los campos por la mañana, iban a visitarle. Lo mismo hacían a su regreso, por la tarde.

Pero la cohesión de la aldea de Kurusa se mostraba aun más admirable con ocasión

de los fallecimientos. Todo el mundo abandonaba entonces sus ocupaciones para ir a rodear al muerto y a su familia.

Hoy día es forzoso hacer una selección entre esas costumbres. Algunas de ellas, inadecuadas a los tiempos modernos, deben abandonarse. Pero el aspecto positivo de la sociedad tradicional era la solidaridad, hecha de intercambios que creaban una corriente de simpatía: la solidaridad era un flujo vital que circulaba en todas las aldeas africanas.

Ayer era el tiempo en que el rostro, la figurilla o el animal que surgían de la azuela de nuestros escultores y todos los trabajos que realizaban nuestros herreros-escultores eran inseparables del misterio, servían directamente al culto y a la magia. Un tiempo, sí, en el que los herreros-escultores eran brujos y sacerdotes y en el que desempeñaban mucho más que una simple actividad artesanal, porque era el suyo un arte que estaba constantemente en relación con el fuego, primero para la fusión del mineral y luego para el trabajo del metal. Un tiempo en que la azada no era únicamente la herramienta que remueve la tierra, sino la que gobierna la tierra y las cosechas.

Aunque esos poderes no han desaparecido nunca, no cabe ocultar el hecho de que generalmente se han debilitado, como no tenía más remedio que ocurrir en una sociedad que confrontaba su antiguo animismo con las ideas nuevas. □

Marzo de 1979

CAMARA LAYE (1928-1980), escritor guineano, estudió en la escuela coránica y en la escuela primaria francesa de Kurusa (Guinea del norte) y posteriormente en París. En 1965 se instaló en Senegal. Novelista de renombre, en su libro *L'enfant noir* relata su infancia en Africa.

Según los modos de vida tradicionales de la sociedad africana no basta con comprender la Naturaleza sino que es preciso estar en ella, coordinar los propios ritmos con los suyos. Tal es una de las formas de la felicidad y eso es lo que aprende el niño desde su más tierna edad. En la foto, un músico bassari de Guinea.

Foto © Dominique Darbois, París



Las hadas las prefieren rubias

por Jorge Enrique Adoum

“**T**ODO niño, en un momento o en otro, quisiera ser príncipe o princesa”, dice Bruno Bettelheim. Pero ¿qué niño del trópico o del páramo latinoamericanos habría jamás soñado con ello de no haber sido por esas imágenes impuestas (las de los cuentos de hadas), vueltas más concretas por el realismo a veces brutal de los grabados de Gustavo Doré y los melosos dibujos de Walt Disney, y aparentemente más verdaderas por las representaciones teatrales en que se hace participar a los escolares? Dados los autores y los destinatarios inmediatos de esos cuentos, en ellos los reyes y las reinas, los príncipes y las princesas son inevitablemente generosos y caritativos, amados por sus súbditos, respetados por sus vecinos: no tienen ejército ni policía (a lo sumo, guardabosques compasivos), jamás han declarado la guerra ni, con excepción de las madrastras temibles, han ordenado la muerte de uno solo de sus vasallos. No deberá crecer mucho el pequeño latinoamericano para darse cuenta de que, frente a su realidad, todo aquello no fue sino una mentira de adultos.

Es obvio que en cuentos europeos que recogen tradiciones escandinavas, germánicas o eslavas los personajes tengan la piel blanca, los ojos azules y rubios los cabellos (con la sola excepción de Blancanieves, de pelo “negro como el ébano”). Pero en nuestras sociedades en las que la discriminación económica coincide casi siempre con otra de índole racial, la tácita identificación de ese tipo de belleza con la bondad puede transformar en un sentimiento de inferioridad la justa disconformidad de las muchachitas indígenas, mestizas o mulatas, ya marginadas en la escuela y en la vida por niñas más o menos blancas, de las que generalmente son sirvientas. En la versión de *Cenicienta* de los hermanos Grimm, la identificación es expresa: “Esta mujer (la madrastra) había llevado con ella a sus dos hijas, que eran bellas y blancas de rostro pero de corazón malvado y negro”. (El subrayado, obviamente, es mío. La conjunción adversativa delata una ideología al establecer la excepción. Basta con invertir la



Foto © Roger Canessa. Tolón, Francia

fórmula y decir que las hijas “eran feas y negras de rostro, pero de corazón bondadoso y puro”, para que la aberración racista, por involuntaria que sea, aparezca con toda su brutalidad). De ahí que en nuestros países resulte más consoladora, o en todo caso menos cruel y hasta justa, la historia del patito feo del gran Andersen.

Uno de los contenidos capitales de esa literatura —de esa ideología— es la solución de los problemas por medios providenciales, ajenos al esfuerzo humano, lo que constituye además el premio a la sumisión: un hijo de rey cambiará la existencia de Cenicienta y otro la de Piel de Asno, un príncipe devolverá la vida a Blancanieves y otro a la Bella Durmiente del Bosque, un dragón y un mosquetero llegarán a tiempo para salvar a la tercera mujer de Barba Azul. Doscientos años más tarde, la moraleja se moderniza: la pobre empleada que lava los vasos en un bar, a la hora de cerrar, entona una canción, y el productor de películas, retardado en un rincón, la “descubre” y la convierte en estrella de cine. Desgraciadamente, no hay muchas Marilyn

Monroe y los millones de vendedoras de cerillas, de cuidadoras de ovejas o de cenicientas latinoamericanas, después sólo son cenicientas adultas. No tienen hadas madrinas con varitas mágicas que las liberen del trabajo ni que cambien sus harapos por trajes de seda y zapatillas de cristal. No tienen un príncipe que las salve, ni siquiera su prosaico equivalente moderno, hijo de presidente, de industrial o de banquero. Cuando más, del sueño iluso de Cenicienta la mujer caerá a la realidad de Blancanieves: si quiere vivir en un hogar, puede quedarse y nada le faltará “si hace las camas, cocina, lava y cose, teje y mantiene todo limpio y en orden” para los hombres, los enanitos. □

Enero de 1979

JORGE ENRIQUE ADOUM, ecuatoriano, ha publicado unos diez libros de poesía representados en su antología *No son todos los que están - Poemas (1949-1979)*, una novela *Entre Marx y una mujer desnuda* y dos obras de teatro, *La subida a los infiernos* y *El sol bajo las patas de los caballos*, traducida a varias lenguas.



Imágenes falsas de la literatura infantil

por Tordis Orjasaeter

ES importante que los niños que padecen de deficiencias físicas o mentales puedan encontrarse a sí mismos en la literatura infantil, ver ilustraciones y leer textos sobre niños como ellos, sobre su vida, sus problemas, sus sentimientos.

Los niños mentalmente retrasados o que padecen deficiencias físicas de cualquier tipo casi nunca tienen la oportunidad de ver a niños como ellos en el cine o la televisión, a menos que el programa trate específicamente de los niños disminuidos. Casi nunca aparecen en los medios modernos de comunicación formando parte de su entorno tan naturalmente como los demás niños.

En el último decenio se han publicado numerosos libros sobre niños impedidos, pero la mayoría de ellos dejan mucho que desear, ya que a menudo contribuyen a poner en marcha nuestros mecanismos psíquicos de rechazo y, por ende, a hacer más difícil la integración de los disminuidos. Y dado que la literatura influye en nosotros, para bien o para mal, particularmente cuando somos niños, es preciso evaluarla con un espíritu crítico.

Por bien intencionados que sean, en muchos libros existe un rechazo encubierto cuando se presenta en ellos a jóvenes sanos que, al encontrarse con personas disminu-

das, sienten una gratitud profunda por su buena salud. La actitud subyacente que de ahí se desprende consiste en considerar que es normal ser un individuo sano, hermoso y encantador y que la deficiencia es en cierto modo una suerte de castigo por nuestros pecados.

Los personajes ciegos de esos libros son, en su mayor parte, niñas, y parece natural que esas niñas sean cariñosas y amables y que toquen el piano. Los personajes en sillas de ruedas son en su mayoría muchachos, sumamente valerosos y listos, la mejor compañía que quepa imaginar y árbitros excelentes de un partido de fútbol o de béisbol. La deficiencia aparece así compensada más allá de los límites razonables.

Asimismo, existen muchos libros que inducen a error en cuanto a los niños mentalmente deficientes. Numerosos autores, al describirlos, emplean la palabra *enfermo*. Esos niños no son enfermos, o no lo son más que otros, a menos que sufran de un sarampión, un resfriado o algo por el estilo. No son enfermos sino retrasados en su desarrollo mental.

Necesitamos pues libros que contengan descripciones psicológicas justas del minusválido como uno de los personajes principales y libros en los que los niños disminuidos

aparezcan formando parte de su entorno como las demás personas. Existen por fortuna obras de ese tipo, cuyos autores dan muestra de perspicacia y de vigor poético.

La mayor parte de la literatura infantil sobre niños disminuidos nos habla de deficiencias físicas o sensoriales y la intención evidente de los autores es hacer que los lectores se identifiquen con esos personajes. Los libros sobre niños deficientes mentales son más raros y en su mayoría están escritos desde el punto de vista de una hermana o un hermano.

En el último decenio se han publicado también varios libros del género "fotonovela" sobre niños disminuidos. Ese material documental fascina a los jóvenes lectores tanto como la ficción y contribuye a hacer que en su vida cotidiana se familiaricen con los niños impedidos. Y para estos últimos constituye un material excelente, ya que así pueden leer y contemplar escenas de la vida de otros niños semejantes a ellos y que luchan contra algunas de sus propias frustraciones.

Especial interés revisten los libros ilustrados cuyos autores —escritores o artistas— son padres o hermanos de niños con deficiencias y que emplean su experiencia personal y su ternura para tratar de explicar a otros niños lo que puede significar para una familia tener un hijo o un hermano impedido. □

Junio de 1981

TORDIS ORJASAETER, noruega, profesora asociada del Colegio Superior Noruego para la Educación Especial, es autora de libros sobre la literatura infantil. El artículo que aquí se publica está tomado de un documento presentado al Seminario sobre los libros y los niños deficientes organizado en abril de 1981 por la Unesco en colaboración con la Feria del Libro Infantil de Bolonia, Italia.

Alicia o la lógica del disparate

por Anthony Burgess

Artículo © Copyright Anthony Burgess 1982.
Prohibida la reproducción.

LEWIS Carroll, el autor de *Alicia en el País de las Maravillas* y *Al otro lado del espejo*, era en la vida privada un profesor de matemáticas de la Universidad de Oxford. Escribió además otras obras, la mayoría de ellas sobre difíciles cuestiones matemáticas. Lewis Carroll fue también el primero de los grandes fotógrafos y sus fotos de niños —en particular de la pequeña Alice Liddell, que fue la heroína y a la vez la primera lectora de aquellos dos grandes libros— tienen un encanto y una maestría técnica que envidian los actuales fanáticos de la instantánea.

Su amor por las muchachas, que era demasiado inocente para atribuirle una explicación de índole sexual, tiene quizás algo que ver con su deseo de seguir siendo niño él mismo. Nunca se casó, era profunda e inocentemente religioso y prefería vivir apartado del peligroso mundo exterior. Pero la publicación de sus dos libros sobre Alicia le dieron fama.

Ambos libros son obras de fantasía, aspectos del gusto por el *nonsense* (“disparate”) que reinaba en la Inglaterra de la época victoriana y que no se encuentra en el resto del mundo.

Las aventuras de Alicia se presentan en forma de sueños en los que suceden cosas extrañas que se basan en una concepción de la lengua más seria que la que podemos permitirnos cuando estamos despiertos. Hablo, lógicamente, de la lengua inglesa en que escribía Carroll. Muchos de esos juegos de palabras son imposibles de traducir a otros idiomas.

Hay un poema extraño que Humpty Dumpty, uno de los personajes, explica bondadosamente a Alicia y que resume las posibilidades del mundo del sueño. Es una suerte de jerigonza o trabalenguas en la que *slithy* significa al mismo tiempo *slimy* (viscoso o legamoso) y *lithy* (flexible o blando). Humpty Dumpty las llama “palabras perchas” porque en ellas pueden colgarse muchas cosas.

James Joyce advirtió las posibilidades de esa especie de jerigonza y en su gran novela *Finnegans Wake*, que relata el sueño de un adulto, emplea la misma técnica verbal. Lo que con Carroll comenzó siendo un juego, en Joyce constituye el esfuerzo más serio que se haya realizado jamás para mostrar cómo funciona la mente humana durante el sueño.

Para ser francos, Alicia no es una niña muy buena. Es demasiado mordaz, autoritaria y orgullosa. No tiene humildad alguna pero —y éste es un rasgo del espíritu imperialista británico— tampoco tiene miedo. Por ejemplo, cuando durante el juego de la Sota de Corazones la Reina grita refiriéndose a Alicia: “¡Que le corten la cabeza!”, se



necesita tener mucho valor para responder, como hace la niña: “¡Ustedes no son más que una baraja de naipes!”, y ver girar en torno a su cabeza ese remolino de pedazos de cartulina que un minuto antes era una sociedad imperialista. Alicia es transportada a un ámbito colonial enloquecido, pero ella conserva algo de su cordura. Muy británica y muy victoriana, Alicia es al mismo tiempo admirable y universalmente humana. □

Junio de 1982

ANTHONY BURGESS, novelista, crítico y ensayista inglés, es autor de unas doscientas obras las más recientes de las cuales son *Flame into Being*, un estudio sobre D.H. Lawrence (1985) y *Homage to Qwertyuiop*, una antología de sus ensayos (1986).

“¡Que le corten la cabeza!” —tronó la Reina—. “Bah —exclamó la niña en tono despreciativo—. No podéis hacerme nada, pues, en conjunto, no sois más que una baraja de naipes.” Inmediatamente, todos los naipes se le echaron encima con intención de agredirla...

Dibujo de Sir John Tenniel. Texto tomado de *A través del espejo*, traducción de Jaime de Ojeda, Alianza Editorial, Madrid, 1973.

El Tercer Mundo y los derechos humanos

por Radhika Coomaraswamy

PUEDE decirse que en general el Tercer Mundo no ha desempeñado un papel creador en la formulación ni en la aplicación de los derechos humanos. Y aunque éstos encarnan muchos de los principios comunes a todas las culturas del mundo, su origen ideológico es claramente occidental. Sus principios básicos —libertad, igualdad, bienestar material y autodeterminación— están formulados en la forma en que los conciben el nacionalismo, el liberalismo y el socialismo modernos. Estos movimientos también tuvieron su origen en Occidente pero han influido en los valores políticos del mundo entero.

Esos orígenes históricos han inducido a muchos partidarios de un nacionalismo cultural a propugnar el rechazo de los derechos humanos como norma universal, justificándose las violaciones de esos derechos con el argumento de que algunos de los valores contenidos en ellos no son aplicables al Tercer Mundo. Este sigue siendo uno de los problemas más agudos que el movimiento por los derechos humanos ha debido afrontar en la segunda mitad del siglo XX.

¿Qué criterio debe adoptarse para conciliar, en lugar de mantener en tensión, la tradición heredada de los derechos humanos y la evolución del mundo no occidental? Es indudable que cualquier reconsideración del problema debe comenzar por una visión de la historia como experiencia colectiva, un proceso de síntesis del aprendizaje y de la evolución de los derechos humanos. Hoy día son necesarias las ideas del Tercer Mundo sobre la protección de esos derechos, pero el proceso debe ser un acto creador y no un rechazo del concepto mismo de esos derechos; un proceso que los complete y no que los anule.

El problema planteado por esta polémica entre el Norte y el Sur tiene dos aspectos. El primero es el de la conciliación de los valores culturales no occidentales con las nociones básicas de los derechos humanos. El segundo es la integración de la experiencia del "desarrollo" en las normas y estructuras de su protección. Un movimiento que tienda a resolver esos problemas deberá considerar los derechos humanos no como un fin en sí mismo sino como un proceso que entraña una determinada concepción de la ley, de la política y de la economía, como un enfoque que pone de relieve la disyuntiva humana por encima de cualesquier otra consideración.

El movimiento por los derechos humanos no puede aislarse sin más del contexto de su propia historia y de sus estructuras. Ello equivaldría a negar su contenido y a acrecentar la ambigüedad.

El éxito futuro del movimiento por los derechos humanos en las sociedades en desarrollo depende en gran parte de su capacidad para convencer a la juventud de esas naciones de que los derechos humanos deben

constituir un elemento importante, si no fundamental, de cualquier ideología política.

Los derechos de la mujer, que en el mundo occidental han sido objeto de especial atención, constituyen un problema fundamental y complejo en las sociedades en desarrollo. Por un lado, se trata de un problema de índole política, legal y económica, de particular importancia en el sector llamado "moderno", debido a que las estructuras y el estilo de la organización industrial se basan ya sea en los de Europa occidental ya en los de los países socialistas de la Europa oriental.

Los principios "tecnorracionales" de la administración de empresas y de la elaboración de decisiones políticas atañen particularmente a las estructuras de protección de los derechos humanos, tal como han sido formuladas y puestas en práctica por el movimiento. Da-

do que las organizaciones del sector moderno siguen el modelo de sus prototipos europeos, los problemas que plantean los derechos humanos se asemejan mucho a los que encontramos en las sociedades en desarrollo. Sin embargo, en éstas son más acusados debido a una participación restringida en la distribución de los recursos.

Desde otro punto de vista, el problema de los derechos de la mujer en las sociedades en desarrollo adquiere inmensas proporciones sociales y psicológicas y ha acentuado en muchos aspectos la tensión constante que existe entre la tradición y la modernidad. Hay pues que liberar el concepto de derechos de la mujer de la maraña de las ideas e instituciones tradicionales, reconociendo al mismo tiempo la función creadora que éstas pueden desempeñar en otras esferas de la vida social y política. □

Descansando a la sombra en la India.

Agosto-septiembre de 1982

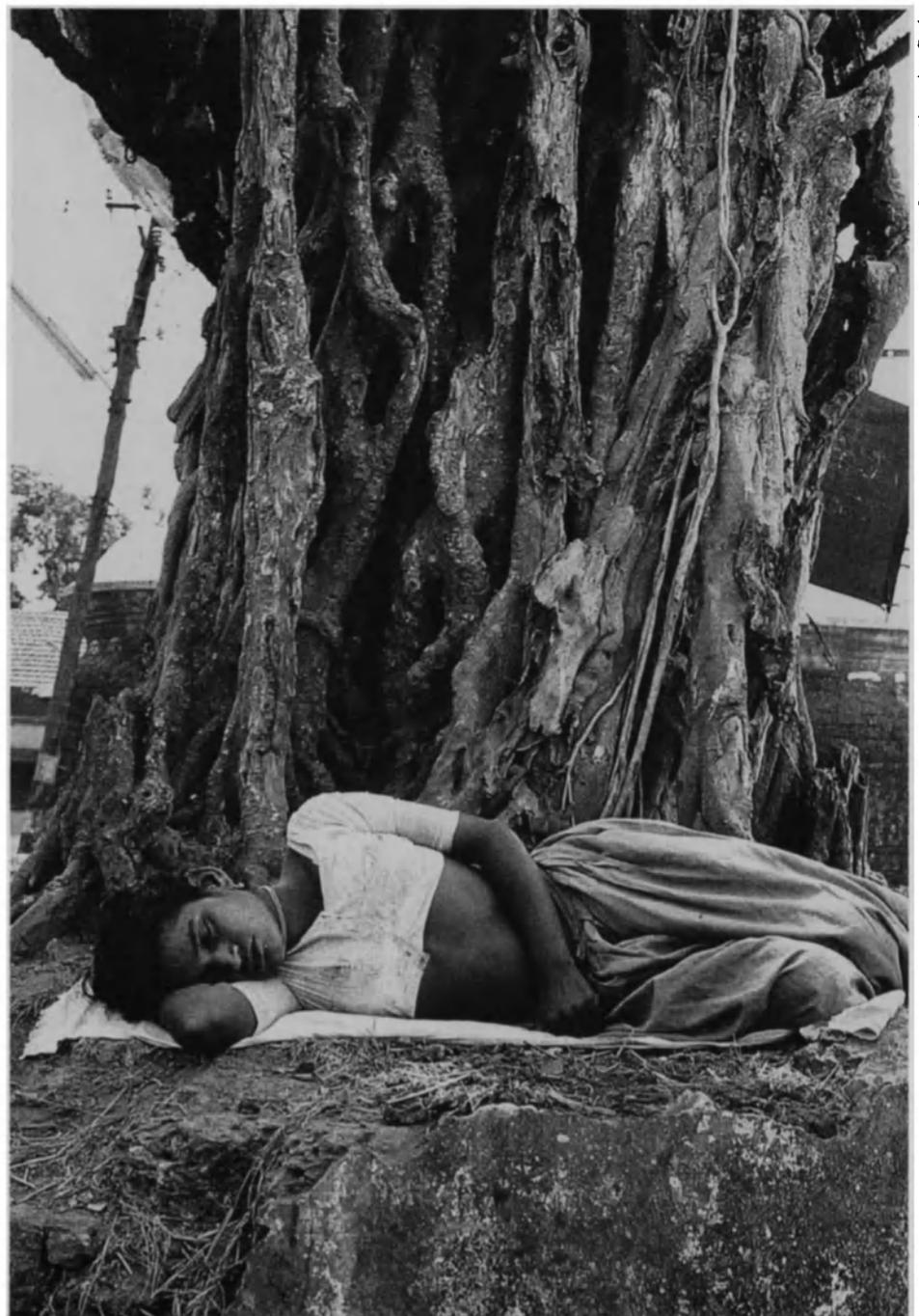


Foto © Jacques Minassian, París

RADHIKA COOMARASWAMY es una jurista de Sri Lanka especializada en investigaciones y enseñanza en materia de derechos humanos.

Mediterráneo: la mujer y la impronta del pasado

por Nilüfer Göle

"Se trata, para nosotras, de desmontar los mecanismos de la invisibilidad, es decir todos aquellos procesos que, al mismo tiempo que restringen nuestra relación con el mundo, mantienen en la sombra a la mayoría de las mujeres y hacen aparecer, bajo ciertas condiciones, a algunas de nosotras para legitimar así en su conjunto el proceso de exclusión."

Fatma Usedik (Argelia)

LOS diversos estudios sobre la situación de la mujer en las distintas sociedades de cultura mediterránea están animados por una preocupación común: poner al descubierto la expresión femenina allí donde se ha ocultado, tanto en la esfera política y cultural como en la religiosa y urbana.

Conviene ante todo precisar cual es la problemática del movimiento femenino en los países industrializados ya que ella se prolonga en las reivindicaciones de las mujeres de los países mediterráneos.

En estos últimos la acción crítica de las mujeres gira en torno a dos polos de refle-

xión: la igualdad entre los sexos y la búsqueda de una identidad específicamente femenina.

Estos dos temas básicos del movimiento femenino, el de la igualdad y el de la identidad, no se desarrollan fácilmente en los países industrializados. ¿No constituye un error reivindicar al mismo tiempo la igualdad y la diferencia?

Tan difícil cuestión se encuentra también en la problemática que se plantean las mujeres de las culturas mediterráneas. Las sociedades en que viven sufren la influencia del modelo cultural hegemónico de los países industrializados, concebido en función

Autorretrato de una escritora

por Ding Ling

de lo Universal, de la Historia, del Progreso, en oposición a las particularidades culturales regionales o nacionales.

Las sociedades mediterráneas no son, por naturaleza, sociedades modernas en el sentido individualista e igualitario, es decir liberal, del término. Si la ideología liberal establece la sociedad occidental a través del espacio "público" (expresión de las relaciones sociales) y también a través del espacio "privado" (expresión política de las relaciones entre los sexos), su intrusión en las sociedades mediterráneas no sólo encuentra una fuerte resistencia en las cuestiones pertenecientes al ámbito de lo "privado" sino que crea también una dualidad en la realidad social. Sirva de ejemplo el caso de Italia, país mediterráneo donde esas dos influencias se cruzan y coexisten creando una dicotomía incluso geográfica entre el norte y el sur, y donde gana cada vez más terreno la influencia "nórdica".

La complejidad de la condición de la mujer mediterránea se explica por la herencia cultural específica, por la influencia del modelo cultural hegemónico y por la expresión de las reivindicaciones feministas. La articulación o la oposición de estos elementos entre sí imprime a las relaciones conflictivas entre los sexos —sea en la esfera religiosa, en la política o en la cultural— una configuración propia de cada país.

Así, la expresión femenina en el espacio político y religioso del Mediterráneo árabe nos lleva a preguntarnos si la herencia cultural islámica constituye o no un obstáculo para la igualdad entre los sexos. ¿Es preciso, para establecerla, "mutilar el pasado" árabe-islámico o bien "expurgarlo" para apropiarse de lo mejor que hay en él? Y, en caso de esta segunda hipótesis, ¿no ha habido un poder político femenino que la memoria colectiva ha escamoteado?

En Marruecos, por ejemplo, cuando las mujeres ejercen un poder directo en la historia del país, su imagen parece "deshumanizada" y entra en la categoría de lo "monstruoso" o de lo "sagrado". En cambio, el ejercicio directo del poder a través del marido o del hijo parece más aceptable en la medida en que remite a la mujer a una imagen de esposa o de madre.

Por lo que concierne a Argelia, estudiar el carácter específico del dominio que se ejerce sobre las mujeres equivale a estudiar las diversas modalidades de la "invisibilidad" femenina, es decir las diferentes formas que adopta la represión social de que son objeto las mujeres y la lucha de éstas para escapar a esa invisibilidad mediante una experiencia de autonomía en su vida privada o gracias a una práctica militante.

Cabe pues deducir que existe una situación específica de la mujer mediterránea. De Argelia a Italia hay un avance progresivo desde "lo-no-dicho" hacia la acción consciente y colectiva de las mujeres. Quizás lo que no se dice es privativo de las sociedades musulmanas, mas también es verdad que "lo dicho", la expresión autónoma femenina, sólo puede lograrse dentro de la sociedad civil. □

Abril de 1985

NILUFER GOLE, socióloga turca, ha escrito numerosos estudios sobre la participación de las mujeres en los asuntos públicos, la discriminación de que son objeto y las soluciones propuestas por los movimientos feministas.

SOY una escritora china y, como tal, pertenezco a mi pueblo, cuyos problemas son para mí fuente de inspiración y de orientación. Durante los primeros sesenta años de mi existencia, viví, trabajé y escribí siguiendo sus huellas. Ello me permitió conocer el mundo con todas sus contradicciones, pero también me valió tener que hacer frente a muchas pruebas y dificultades. Hoy, a los 78 años de edad, sólo me queda una esperanza: servir a mi pueblo hasta mi último suspiro.

Nací a comienzos del siglo XX, exactamente en 1904. El imperio manchú agonizaba. Mi familia era una familia de notables abastecedora de mandarines, como las que describen las grandes novelas clásicas chinas *El sueño del pabellón rojo* y *Crónica indiscreta de los mandarines*. Era un modelo reducido de toda la sociedad feudal declinante y su crónica estaba sembrada de historias terribles. Una parte de mi clan, muy empobrecida, se hallaba en plena decadencia. Tal era el caso de la rama a la que pertenecía mi padre. Tenía yo cuatro años cuando murió éste arruinado. Mi infancia solitaria me ayudó a comprender el miserable destino de las gentes que vivían en la sociedad china de comienzos del siglo XX y a comprobar el egoísmo que dominaba en las relaciones entre los hombres. De ahí que me gustara tanto leer nuestras novelas clásicas. En ellas encontraba consuelo y enseñanzas. Apreciaba también la literatura del Renacimiento europeo y la literatura extranjera del siglo XIX. Esas lecturas hicieron que apuntara en mí la vocación de escribir.

Ding Ling durante una visita a una cooperativa agrícola en 1955.



Foto © China, Pekín

Me hice escritora no por amor al arte por el arte ni por vanidad personal sino para defender la vida y ayudar a mi pueblo a conquistar la libertad. Exigencias del mismo tipo impulsaron a otros escritores contemporáneos míos y a la generación que nos sucedió a crear una literatura de combate.

Quería consagrarme plenamente a la causa del pueblo, compartir su destino, sus problemas, sus sufrimientos, vivir y morir con él. Mis personajes femeninos de los años 20 eran intelectuales rebeldes surgidas de la pequeña burguesía. A partir de los años 30 mis modelos novelescos fueron obreras y campesinas.

Participé en la reforma agraria que abolió el sistema feudal de propiedad de la tierra y redistribuyó ésta entre los campesinos. La China nueva que acababa de nacer me asignó la tarea de colaborar en la reorganización de la vida literaria. Esta actividad me absorbía de tal modo que a menudo llegaba a olvidar que yo misma era escritora... Sólo cuando hube terminado aquel trabajo concreto volvieron a mi espíritu toda una serie de personajes conmovedores que vivían sumergidos en las profundidades de mi alma. Deseaba mostrar su existencia e instalarlos en el centro de mis novelas, relatos y ensayos.

Mi pluma corre libremente al hilo de mi inspiración, sigo mi primer impulso sin cambiar demasiado a las personas que he conocido y amado en la vida y que se convierten en héroes de mis libros. □

Diciembre de 1982

DING LING (1904-1986) es una de las figuras más populares de la literatura china. Entre su novelas más importantes figuran "La hermana mayor" y "El sol brilla sobre el río Sanggan".

Escritos especialmente para *El Correo de la Unesco*, estos dos artículos, en los que el escritor italiano Alberto Moravia y el pensador canadiense Marshall McLuhan exponen sus reflexiones acerca del destino del libro en el mundo, se publicaron en el número de enero de 1972 de nuestra revista dedicado al Año Internacional del Libro.

Imagen y escritura

por Alberto Moravia

AL parecer son pocas las personas que se han puesto a considerar que el éxito de la imagen se debe al hecho de que se han incorporado a la historia moderna grandes multitudes por lo general analfabetas o recientemente alfabetizadas.

Es obvio que el analfabeto tiene una sensibilidad visual particular. El mundo entero constituye para él un vasto sistema de signos que debe interpretar y traducir continuamente. Por tanto, y en primer lugar, no se trata propiamente de una decadencia del libro sino de un éxito de la imagen, éxito alcanzado no entre quienes han leído siempre sino entre aquellos que, hasta ayer, no sabían leer todavía.

Si, como suponemos, tal es la verdad, habrá de producirse dentro de poco una decadencia progresiva de la imagen al mismo tiempo que un éxito del libro. En otros términos, a medida que sean alfabetizadas, las masas populares abandonarán el lenguaje primitivo y directo de la imagen por el lenguaje más elaborado e indirecto de la palabra impresa.

Demuestra tal vez la verosimilitud de esta hipótesis la inmensa difusión de las ediciones de bolsillo que diseminan, de una sola vez, en un terreno completamente virgen, los gérmenes de la cultura de todas las épocas y de todos los lugares. En unos pocos años se ha sumido, sin preparación alguna, a una humanidad recientemente alfabetizada en una cultura de treinta siglos.

El peligro radica en que esta cultura no sea asimilada sino amalgamada, reducida a fórmulas y a síntesis mediante una vasta operación sincretizante y aniquiladora, tras lo cual las multitudes quedarán en libertad

de volver a la imagen, que será en lo sucesivo el único medio de comunicación.

Por otra parte, desde hace algún tiempo parece que la imagen ya no da más de sí. Al permitir que el espectador la capte pasivamente, sin hacer el menor esfuerzo por interpretarla, la imagen termina siendo ella misma víctima de esa pasividad.

En suma, no hay prueba alguna de la decadencia del libro. Aun pasando por alto el hecho fundamental de que el libro nace de la naturaleza, es decir de la facultad absolutamente humana y al mismo tiempo absolutamente natural de emitir palabras y organizarlas en un discurso, cabe señalar que el libro está formado por palabras que, en determinadas condiciones de creación poética, son "también" imágenes. Es decir que entre la imagen sugerida por el libro y la imagen que aparece en una pantalla no hay una diferencia fundamental. Mejor dicho, la única, e importante, consiste en que la imagen de la pantalla no permite libertad alguna a la imaginación: no es sino lo que es.

En cambio, lo que cabría es distinguir entre lectura y lectura, entre libro y libro. Hay libros que hacen de la lectura un mero ejercicio físico. La primera condición, pues, para que un libro sea verdaderamente "leído" es que esté verdaderamente "escrito".

Por tanto, el libro debe ser pensado, creado; de lo contrario no es un libro, hasta el punto de que su porvenir depende de la capacidad poética, creadora, representativa e imaginativa de la escritura. El libro habrá de salvarse si se "escriben" los libros y perecerá si nos limitamos simplemente a "imprimirlos". □

Enero de 1972

ALBERTO MORAVIA, escritor italiano, es autor de una obra literaria de fama internacional que abarca unas quince novelas —desde *Los indiferentes* (1929) hasta *1934* (1982)—, una decena de libros de cuentos, cinco obras de teatro y gran número de artículos y ensayos sobre temas literarios, sociales y políticos.

Antes del año 2000 será prácticamente imposible reparar totalmente las valiosísimas colecciones de las bibliotecas y archivos de Florencia destruidas por la inundación de 1966. En la foto, un taller de limpieza y secado de documentos instalada en una antigua fábrica de tabaco.

Foto © Gérard Dufresne, Idea Focus, París





Foto © Le Surréalisme, Paris

El preterifuturo del libro

por Marshall McLuhan

Artículo © Copyright McLuhan Associates Limited, 1972.
Prohibida la reproducción.

CUANDO Gutenberg transformó el manuscrito en un bloque uniforme y repetible, puso fin al reinado de la filosofía escolástica oral y estableció la manera de recuperar el mundo de los autores paganos.

Al mismo tiempo que la nueva identidad de las palabras, consideradas como objetos visuales, comenzaba a reemplazar a la antigua *base* oral, las palabras se convertían en valores visuales con un nuevo sentido "objetivo". El mundo de la resonancia y de la profundidad en distintos niveles, que ca-

racterizó a las estructuras verbales y en el que se fundaba la exégesis de las Sagradas Escrituras y del Libro de la Naturaleza, quedó súbitamente silenciado por el gran peso que adquirió lo visual. Nuevas formas de dominio racional sustituyeron a la antigua resonancia que tenía afinidades con la magia y la metamorfosis.

Evidentemente, la filosofía escolástica era una forma de discurso que no convenía a la nueva era. Estaba condenada a periclitarse y no a causa de su contenido ni de su significado, sino porque era una discusión insus-

tancial y anecdótica, que se ocupaba de cualquier asunto en cualquier momento.

En la comunicación entre amigos es natural interrumpir e introducir observaciones en cualquier punto de la conversación. En ese tipo de intercambio oral se proponen simultáneamente numerosas opiniones sobre cualquier tema.

La especialización se desarrolló con el advenimiento de la imprenta puesto que el lector individual, mediante un esfuerzo solitario, puede deslizarse con gran rapidez por las amplias vías de la impresión en serie, sin

En una época como la nuestra, de predominio de la televisión, la radio y el cine, "la nueva dependencia de los medios electrónicos —dice McLuhan— recrea el mundo bajo la forma de una aldea planetaria." Se diría que este cuadro de Salvador Dalí, titulado Rostro paranoico (que verticalmente es un rostro y horizontalmente un grupo de aldeanos), expresa esa mutación del mundo de hoy.

necesidad de la compañía ni de los comentarios de un grupo de personas que aprenden juntos o que discuten con él.

Con el advenimiento del telégrafo y el teléfono, de la radio y la televisión como servicios corrientes, se han establecido relaciones totalmente nuevas entre el objeto y su representación. En la ciencia y la novela, en el arte y la política, la participación del público en todos los aspectos del proceso social se ha convertido en un hecho indiscutible.

En lo que concierne al libro, la manera y los medios de participación del lector en cuanto coautor y del público en cuanto actor corresponde a lo que fue la forma simbólica o discontinua en la poesía y la pintura, en la música, en la prensa periódica, la novela y el teatro.

La imprenta volvió "anticuada" la escritura, pero actualmente se escribe mucho más que antes de la imprenta. El desuso no significa extinción sino la matriz necesaria para la innovación; por tanto, la escritura ha cobrado auge en muchas formas nuevas, entre ellas la mecanografía y la taquigrafía. Y así como la información que suministra el libro impreso ha sido sobrepasada por la fotografía, el cine y la televisión, en el libro se ha producido un proceso de hibridación constante con otras formas de la imagen visual que nos proporcionan numerosas formas nuevas de arte. En cierto sentido, es posible hablar del libro como parte de una tecnología de *hardware* o "servicios de material".

En mi libro *La galaxia Gutenberg* se trata extensamente de estas cuestiones. Por ejemplo, la gramática "correcta" comienza con la palabra escrita. Nadie ha cometido jamás un error gramatical en una cultura oral.

Alexander Pope consideraba que una espesa niebla de tinta había caído sobre toda la conciencia humana en la época de Newton. Lo que Pope preveía parece constituir, mirando retrospectivamente, un progreso considerable en relación con el mundo que a su juicio se hallaba en disolución. En la época de los videocassetes, en la que será posible marcar el número de un libro con la misma facilidad con que se telefonea a un amigo, están a nuestro alcance formas de experiencia literaria totalmente nuevas. Nuestra tarea de hombres cultos radica ciertamente en aprestarnos a afrontar esas innovaciones. □

Enero de 1972

HERBERT MARSHALL MCLUHAN (1911-1980), sociólogo canadiense, fundó y dirigió el Centro de Cultura y de Tecnología de la Universidad de Toronto (1963-1980). Entre sus obras, a más de la célebre *La galaxia Gutenberg*, destacan *The Medium is the Massage* y *From Cliche to Archetype*.

Del grito a la palabra

por Victor Bunak

EL origen del lenguaje es una cuestión que ha intrigado a los pensadores y científicos a través de los siglos. Se trata, en efecto, del rasgo fundamental que diferencia al hombre de los animales.

En torno a él se han formulado numerosas hipótesis. Ya en la Grecia antigua se creía que las primeras palabras fueron onomatopéyas, es decir imitaciones de los sonidos con los cuales el hombre prehistórico acompañaba sus diversas actividades. Se ha pensado también que la palabra surgió de exclamaciones inarticuladas de temor, alarma, alegría, etc.

Sin embargo, ninguna de estas hipótesis permite explicar como esas exclamaciones o imitaciones onomatopéyas llegaron a constituir sílabas y palabras articuladas ni cuáles son los factores que condujeron de modo inevitable al desarrollo de la actividad mental y, por consiguiente, al lenguaje que tan íntimamente relacionado está con ella.

El hombre se separa definitivamente del mundo animal cuando es capaz de elaborar imágenes mentales coherentes de objetos y acciones distintos, de diferenciarlas entre sí y de combinarlas con otras, lo que le permite percibir las características comunes de los objetos clasificados por categorías y, a su vez, elaborar la representación mental de esas percepciones combinadas, es decir lo que llamamos "noción" o "concepto".

La combinación de percepciones y conceptos en un solo acto mental es posible gracias a que en ese proceso participan los estímulos vocales. La relación entre percepciones heterogéneas tiene lugar en determinadas regiones de la corteza cerebral a las que llegan los estímulos provenientes de los órganos del habla, y especialmente del oído. De esta manera los sonidos vocales y los correspondientes movimientos de los órganos del habla se convierten en símbolos de los conceptos, relacionando entre sí las percepciones de rasgos comunes de una categoría de objetos.

Los órganos del habla pueden producir un gran número de sonidos pero en cada lengua no se emplean sino unos treinta "fonemas", es decir los elementos que poseen una función característica: la de distinguir los diversos sentidos. En cambio, hay centenares de combinaciones de fonemas, estos es, de sílabas, y muchos millares de combinaciones de sílabas.

El hombre actual puede pronunciar en un minuto centenares de sílabas y cada una de ellas requiere una operación distinta de las cuerdas vocales, una dirección diferente de

la expulsión del aire de los pulmones y diversas posiciones de la lengua y de la cavidad bucal, y todo este sistema de articulación se modifica en una fracción de segundo. Tanto la movilidad de los órganos del habla como la facultad de relacionar conceptos son el resultado de un largo proceso de evolución.

Las primeras palabras, que eran pocas y fundamentalmente monosilábicas, expresaban los hechos principales de la vida prehistórica, en particular los relativos a la recolección y a la caza, y tal vez algunas representaciones dotadas de un sentido mágico. Las nuevas palabras se iban formando por la repetición o la transposición de sílabas o gracias a un cambio en la entonación de los sonidos. Creadas por uno o varios individuos mejor dotados desde el punto de vista intelectual, posteriormente fueron aceptadas por el grupo en la medida en que respondían a sus necesidades. Luego eran modificadas por el uso diario.

Un progreso sustancial tuvo lugar hacia fines de la Edad de Piedra, durante el último periodo glacial, cuando aparecieron los neandertales más evolucionados, primeros antecesores del *Homo sapiens* actual, hace unos 50.000 o 30.000 años.

En cuanto a su técnica, su economía y sus artes, los hombres del último periodo glacial de Europa alcanzaron un nivel que no es inferior al de ciertas poblaciones actuales que viven de la caza y de la recolección. No hay duda ninguna de que eran capaces de formar combinaciones dobles de conceptos y de palabras (que relacionaban la acción con el objeto de la acción), lo que quiere decir que dominaban ya el lenguaje articulado.

Con ellos termina la historia de los orígenes del lenguaje como rasgo diferencial del hombre. En las épocas subsiguientes se elaboraron los diversos sistemas de expresión hablada, las lenguas, con el léxico y la estructura fonética y gramatical propios de cada una de ellas. La historia, la arqueología y la lingüística parecen mostrar que la aparición de los sistemas lingüísticos tuvo lugar a comienzos de la Edad de los Metales (hace unos 6.000 o 9.000 años), en tanto que la formación de muchas lenguas contemporáneas data de tiempos relativamente modernos. □

Agosto-septiembre de 1972

VICTOR BUNAK, científico soviético, es una de las máximas autoridades mundiales en lo que respecta a las primeras etapas de la evolución del lenguaje.

Hoy ha dicho su primera palabra: "pterodáctilo".



Dibujo de Al Ross © Saturday Review, Nueva York

Los archivos orales de la historia

por Amadou Hampaté Ba



Foto Naud © A.A.A. Photo, París

LA tradición bambara del Komo (una de las grandes escuelas de iniciación del Mandé, en Malí) enseña que la palabra, *Kuma*, es una fuerza fundamental y que emana del mismo Ser Supremo, *Maa Ngala*, creador de todas las cosas. La palabra es el instrumento de la creación: “Lo que Maa Ngala dice, es”, proclama el cantor del dios Komo.

El mito de la creación del universo y del hombre, tal como lo enseña el Maestro iniciador (que es siempre un herrero) a los

jóvenes circuncisos, nos revela que, cuando Maa Ngala sintió nostalgia de un interlocutor, creó al primer hombre: *Maa*.

Antaño el Génesis se enseñaba durante los 63 días de retiro impuesto a los circuncisos al cumplir los 21 años; luego había que pasar otros 21 años estudiándolo a fondo.

Tras la iniciación, comenzaba el relato del génesis primordial:

No había nada salvo un Ser.

Este ser era un Vacío Viviente,

que incubaba las existencias posibles.

El tiempo infinito era la morada de este Ser-Uno.

El Ser-Uno se dio a sí mismo el nombre de Maa Ngala.

*Y entonces creó “Fan”,
un Huevo maravilloso con nueve divisiones,*

*y en él introdujo los nueve estados fundamentales
de la existencia.*

*“Cuando ese Huevo primordial se abrió,
dio nacimiento a veinte seres fabulosos que*

Sistema internacional de información de los No Alineados

por Pero Ivacic

Cualquier adjetivo resultaría débil para calificar la importancia que en las civilizaciones y culturas africanas tiene la tradición oral. Por eso ha podido decirse que "cada anciano que muere es una biblioteca que se quema" (Hampaté Ba). En la foto, un griot africano cuyos relatos son uno de los principales vehículos de la tradición oral, que es la sustancia misma de la historia africana.

constituían la totalidad del universo, la totalidad de las fuerzas existentes del conocimiento posible.

"Pero, por desgracia, ninguna de esas veinte criaturas mostró aptitud para convertirse en el *interlocutor* (Kuma-nyon) que Maa Ngala deseaba para sí.

"Entonces tomó una parte de esas veinte primeras criaturas existentes, las mezcló e, insuflando en esa mezcla una chispa de su propio soplo ígneo, creó un nuevo ser, el Hombre, al que dio una parte de su propio nombre: *Maa*. De modo que el nuevo ser contenía, en virtud de su nombre y de la chispa divina en él introducida, algo de Maa Ngala mismo."

Síntesis de todo lo que existe, receptáculo por antonomasia de la Fuerza Suprema al mismo tiempo que punto de confluencia de todas las fuerzas existentes, Maa, el Hombre, recibió como herencia una parte de la potencia creadora divina, el don del Espíritu y de la Palabra.

Maa Ngala enseñó a Maa, su interlocutor, las leyes según las cuales se formaron y continúan existiendo todos los elementos del cosmos. Le nombró guardián de su universo y le encargó que velara por el mantenimiento de la Armonía Universal. Por eso representa tan pesada carga el hecho de ser Maa.

Iniciado por su creador, Maa transmitió después a su descendencia la suma total de sus conocimientos. Se inició así la larga cadena de la transmisión oral iniciática, uno de cuyos continuadores afirma ser la orden del Komo (como las del Nama, del Koré, etc., en el Malf). □

Agosto-septiembre de 1979

AMADOU HAMPATE BA, escritor maliense, es especialista en materias de historia, cosmogonía y literatura africanas. Ha escrito numerosos artículos y obras, entre las que cabe destacar *L'Empire peul de Macina*, *Les religions africaines traditionnelles* y *L'étrange destin de Wagrin*, obra que obtuvo en 1974 el Gran Premio de Literatura del Africa Negra.

EL intercambio de noticias, que constituye la base de las relaciones entre agencias de prensa, es hoy más importante que nunca.

En los últimos años la mayoría de las agencias de los países no alineados han aceptado el principio del intercambio de noticias. En enero pasado se cumplió el segundo aniversario de la creación del sistema que ha recibido el nombre de "Pool" y que consiste en la difusión por múltiples cauces de noticias e información entre esas agencias.

El actual intento de crear un nuevo orden económico internacional ha suscitado inevitablemente iniciativas con vistas a modificar la estructura de la información, que durante decenios y decenios se ha basado en una difusión unilateral de noticias desde los países desarrollados hacia los países en desarrollo, como resultado de la influencia de un pequeño número de grandes agencias de prensa pertenecientes al mundo desarrollado.

Tomando como base las recomendaciones aprobadas en la cuarta reunión de países no alineados celebrada en Argel en 1973, se procedió a un intercambio bilateral de puntos de vista entre las agencias de prensa de unos diez países no alineados en torno a la posibilidad de tomar conjuntamente medidas para modificar la situación existente.

El Pool fue constituido oficialmente en la reunión de ministros de información y directores de agencias de prensa de 62 países no alineados que se celebró en Nueva Delhi en julio de 1976. Un mes más tarde, los jefes de estado o de gobierno de los países no alineados, reunidos en Colombo (Sri Lanka), hicieron suyas todas las resoluciones de la citada reunión.

En la primera reunión del comité de coordinación del Pool, celebrada en El Cairo en enero de 1977, se señaló que más de 40 agencias de Africa, Asia, América Latina y

Más de 40 agencias de prensa de los países no alineados de Africa, Asia, América Latina y Europa han puesto en común sus recursos y servicios con vistas al canje de despachos y de información. La decisión de crear este "Pool" de agencias de prensa se adoptó en la cuarta Conferencia de Países no Alineados, celebrada en Argel en 1973. En la foto, el centro de conferencias en que se dio tan histórico paso.

Europa están aportando ya una activa contribución a la circulación de las noticias del Pool. Cinco agencias se dedican a acopiar y redistribuir, en un plano regional o multilateral, noticias e información facilitadas por otras agencias que participan en el Pool.

El Pool es un ejemplo palpable de cooperación entre iguales con un espíritu democrático. Su funcionamiento es la mejor prueba de ello. Se considera que una agencia de prensa es miembro del Pool si transmite su selección de noticias a una o más de las agencias de redistribución de éste.

El sistema es muy sencillo. Cada agencia participante transmite, con los medios de que dispone —teletipos, télex, correo aéreo— uno o más de sus despachos a un centro de redistribución del Pool.

Cada agencia escoge las noticias que va a mandar a éste. El centro de redistribución traduce las noticias que recibe a las lenguas en las que suele transmitir su información al extranjero, respetando escrupulosamente el contenido esencial de las noticias recibidas.

No se considera que esta forma concreta de cooperación entre los países no alineados sea en modo alguno un reto lanzado a los sistemas de información existentes. La función del Pool consiste en colmar la laguna que hasta ahora existía en el sistema internacional de información.

En resumen, la idea del Pool, ampliamente respaldada por los países no alineados durante los dos primeros años de su existencia, se está convirtiendo en realidad.

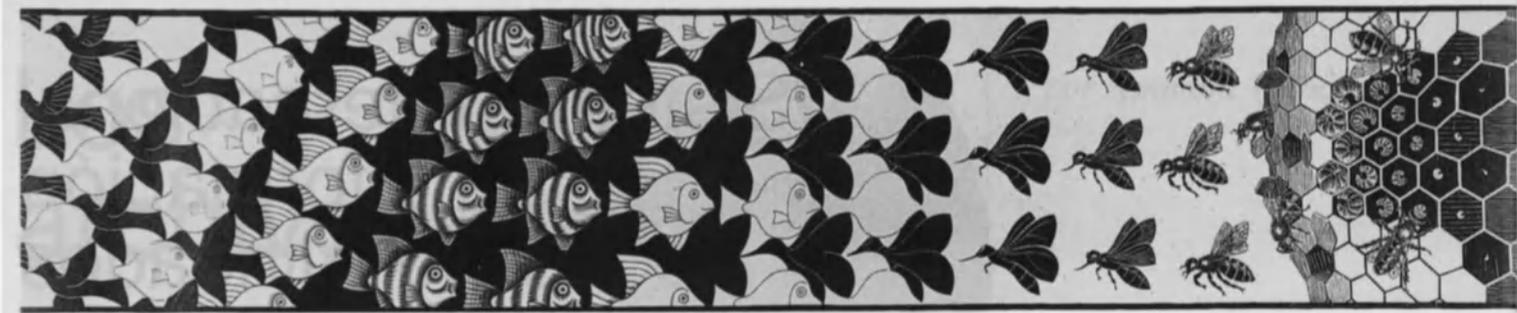
Resulta evidente que se ha iniciado un nuevo diálogo en la comunicación internacional y que está surgiendo un nuevo sistema internacional de información. Lógicamente, seguirá habiendo dificultades y los cambios no serán rápidos, pero nadie podrá contener el proceso ya en marcha.

La mejor contribución que puede hacerse a la búsqueda de soluciones aceptables para la mayoría consistirá en proseguir este diálogo entre todos aquellos que se interesan por la información y proseguirlo respetando la dignidad y la integridad de quienes son iguales en derecho. □

Abril de 1977

PERO IVACIC, periodista yugoslavo, era, cuando escribió este artículo, director general de Tanyug, la agencia nacional de prensa de Yugoslavia, que tan activo papel desempeñó en la creación del Pool.





Sobre la traducción

por Octavio Paz

Artículo © Copyright. Prohibida la reproducción.

CADA texto es único y, simultáneamente, es la traducción de otro texto. Ningún texto es enteramente original porque el lenguaje mismo, en su esencia, es ya una traducción: primero, del mundo no-verbal y, después, porque cada signo y cada frase es la traducción de otro signo y de otra frase. Pero ese razonamiento puede invertirse sin perder validez: todos los textos son originales porque cada traducción es distinta. Cada traducción es, hasta cierto punto, una invención y así constituye un texto único.

El texto original jamás reaparece (sería imposible) en la otra lengua; no obstante, está presente siempre porque la traducción, sin decirlo, lo menciona constantemente o lo convierte en un objeto verbal que, aunque distinto, lo reproduce: metonimia o metáfora. Las dos, a diferencia de las traducciones explicativas y de la paráfrasis, son formas rigurosas y que no están reñidas con la exactitud: la primera es una descripción indirecta y la segunda una ecuación verbal.

La condenación mayor sobre la posibilidad de traducción ha recaído sobre la poesía. Condenación singular si se recuerda que muchos de los mejores poemas de cada lengua de Occidente son traducciones y que muchas de esas traducciones son obra de grandes poetas. La razón de la incapacidad de muchos poetas para traducir poesía no es de orden puramente psicológico, aunque la egolatría tenga su parte, sino funcional: la traducción poética (...) es una operación análoga a la creación poética, sólo que se despliega en sentido inverso.

En la prosa la significación tiende a ser unívoca mientras que, según se ha dicho con frecuencia, una de las características de la poesía, tal vez la cardinal, es preservar la pluralidad de los sentidos. En verdad se trata de una propiedad general del lenguaje; la poesía la acentúa pero, atenuada, se manifiesta también en el habla corriente y aun en la prosa.

El poeta, inmerso en el movimiento del idioma, continuo ir y venir verbal, escoge unas cuantas palabras —o es escogido por ellas. Al combinarlas, construye su poema: un objeto verbal hecho de signos insustituibles e inamovibles. El punto de partida del traductor no es el lenguaje en movimiento, materia prima del poeta, sino el lenguaje fijo del poema. Lenguaje congelado y, no obstante, perfectamente vivo. Su operación es inversa a la del poeta: no se trata de construir con signos móviles un texto inamovible, sino de desmontar los elementos de ese texto, poner de nuevo en circulación los signos y devolverlos al lenguaje. Hasta aquí la actividad del traductor es parecida a la del lector y a la del crítico: cada lectura es una traducción, y cada crítica es, o comienza por ser, una interpretación.

Para el crítico el poema es un punto de partida hacia otro texto, el suyo, mientras que el traductor, en otro lenguaje y con signos diferentes, debe componer un poema análogo al original. Así, en su segundo momento, la actividad del traductor es paralela a la del poeta, con esta diferencia capital: al escribir, el poeta no sabe cómo será su poema; al traducir, el traductor sabe que su poema deberá reproducir el poema que tiene bajo los ojos.

Traducción y creación son operaciones gemelas. Por una parte, según lo muestran los casos de Baudelaire y de Pound, la traducción es indistinguible muchas veces de la creación; por otra, hay un incesante

reflujo entre las dos, una continua y mutua fecundación. Los grandes periodos creadores de la poesía de Occidente han sido precedidos o acompañados por entrecruzamientos entre diferentes tradiciones poéticas. Esos entrecruzamientos a veces adoptan la forma de la imitación y otras la de la traducción.

Los críticos estudian las “influencias” pero ese término es equívoco. Todos los estilos han sido translingüísticos. Los estilos son colectivos y pasan de una lengua a otra; las obras, todas arraigadas a su suelo verbal, son únicas... Únicas pero no aisladas: cada una de ellas nace y vive en relación con otras obras de lenguas distintas.

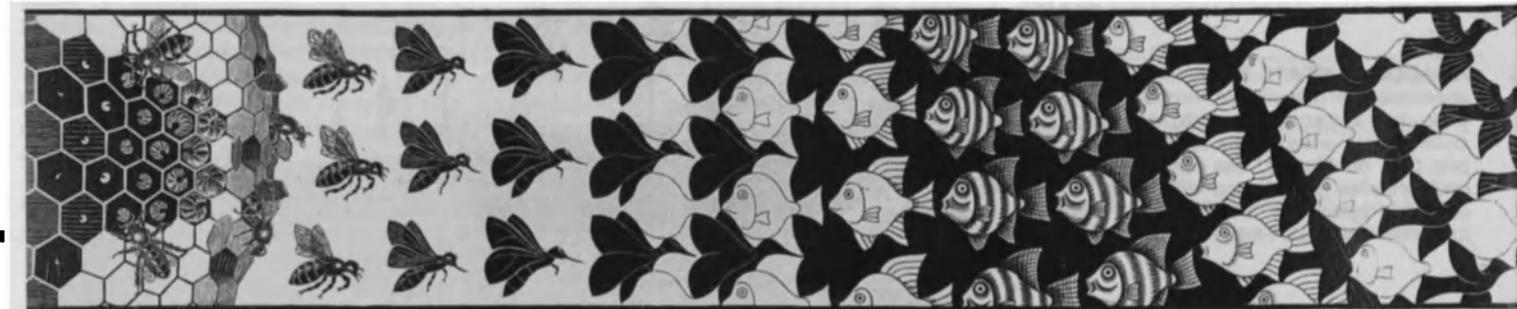
En cada periodo los poetas europeos —ahora también los del continente americano, en sus dos mitades— escriben el mismo poema en lenguas diferentes. Cada una de esas versiones es, asimismo, un poema original y distinto.

Cierto, la sincronía no es perfecta pero basta alejarse un poco para advertir que oímos un concierto en el que los músicos, con diferentes instrumentos, sin obedecer a ningún director de orquesta ni seguir partitura alguna, componen una obra colectiva en la que la improvisación es inseparable de la traducción y la invención de la imitación. A veces, uno de los músicos se lanza a un solo inspirado; al poco tiempo los demás lo siguen, no sin introducir variaciones que vuelven irreconocible el motivo original. □

Febrero de 1975

Fragmento del grabado *Metamorfosis II* (1940) del célebre artista holandés M. C. Escher. Con suprema habilidad y sutileza, el grabador traduce aquí en los términos de su original arte la idea de una metamorfosis progresiva que va de la abeja al ave pasando por el pez. Arriba, el mismo grabado invertido. Quizás podría verse en ello una metáfora plástica del proceso de la traducción literaria.

OCTAVIO PAZ, poeta y ensayista mexicano, es una de las figuras capitales de la literatura hispánica contemporánea. Su obra poética ha sido recogida en volúmenes tales como *Libertad* bajo palabra, *Salamandra* y *Ladera este*. De su extensa obra ensayística destacamos libros ya clásicos como *El laberinto de la soledad*, *El arco y la lira*, *Corriente alterna* y *Los signos en rotación hasta sus más recientes* *Tiempo nublado*, *El ogro filantrópico* y *Sor Juana Inés o las trampas de la fe*.



Función sagrada de los códices precolombinos

por Miguel Angel Asturias

Una página del Codex Borbonicus (así llamado porque se conserva en el Palais Bourbon de París, sede de la Asamblea Nacional) en la que se representa una fiesta del calendario civil azteca: en torno a una especie de cucaña en la que flotan vestidos de papel, juegan al corro niños de todas las edades.

LOS indios mexicanos, mayas y peruanos descubrieron y cultivaron distintos "modos" de transmisión de su cultura y de su *ethos*. Algunos de ellos nos sorprenden todavía por su belleza plástica y su ingeniosidad esotérica, pero todos son testigos de una preocupación fundamental y hasta obsesiva por preservar y transmitir a través de formas originales de escritura, el sentido, la significación profunda y verdadera del hombre y del universo.

Siendo los medios que interpretan y transmiten la esencia secreta, el sentido, la historia del mundo, las escrituras en los

pueblos prehistóricos se vuelven pronto algo sagrado, críptico, esotérico; se sus traen a criterios de tecnicidad y de comodidad. Sus signos, sus materiales, sus manipuladores son igualmente asociados a la divinidad, a su inaccesible, secreta omnipotencia y multiplicidad. Las escrituras son por sí mismas, sea en su factura, sea en su apariencia, algo mágico y estrictamente vinculado a las concepciones cosmoteogónicas; ellas mismas son teofanías.

Esta es la razón que explica cómo en pueblos tan expertos en problemas de técnica los varios sistemas escriturales no obe- ▶



Foto © Dominique Darr, París

▶ dezan jamás a imperativos de practicidad sino a un afán de aproximación simbólica, de metáfora visible de lo recóndito, de lo sagrado que cargan en ellos. Por otra parte, nosotros sabemos que la escritura y su interpretación —su fabricación, su conservación— era algo que pertenecía a un cuerpo especial de dignatarios con funciones parasacerdotales, sacerdotes ellos mismos a veces, que empleaban lenguajes bien aprendidos en la cotidiana frecuentación de lo sagrado, materiales, colores, contenidos que se relacionaban indisolublemente con situaciones clave y arquetípicas del panteón indígena.

Los pueblos precolombinos no solamente poseyeron diversos sistemas de escritura (ideográfica, calendárica, pictográfica, numeral, fonética) que usaron cubriendo indiferentemente pieles de venado, superficies de piedra y tiras de papel de amatl, sino que consideraron el hecho mismo de historiar y de guardar esos documentos como algo vital, llegando a identificar su pérdida o su conservación con la pérdida o la continuidad de su universo.

Hay una suprema indiferencia hacia "como" este pasado se guarda, hacia las infinitas maneras de transcribirlo —y de allí sus múltiples variedades y su belleza plástica—; lo que importa es el acto de historiarlo de manera que su recuerdo ilumine y confiera coherencia a un mundo poblado de dioses, de luchas y de dudas. El recuerdo de su pasado, los libros de pinturas, podían volver en cierto modo comprensible un universo hostil y desconocido;

Entonces inventaron la cuenta de los destinos, / los anales y la cuenta de los años, / el libro de los sueños, / lo ordenaron como se ha guardado / y como se ha seguido / el tiempo que duró / el señorío de los Toltecas, / el señorío de los Tepeanecas, / el señorío de los Mexicas / y todos los señoríos Chichimecas.

La Conquista y la destrucción que vino aparejada con ella (...) dieron muerte a los varios sistemas de transmisión de la cultura indígena. Al final de la tragedia de México-Tenochtitlán, (...) los frailes empiezan su discurso atacando la religión y el modo de pensar indígena y es entonces cuando se levanta uno de los Señores principales afirmando "con cortesía y urbanidad" su disgusto al ver atacadas las costumbres y creencias tan estimadas por sus abuelos. No podría contestar adecuadamente ya que sobreviven todavía algunos de los que vuelven ruidosamente las hojas de los códices / los que tienen en su poder la tinta negra y roja y lo pintado. / Ellos nos llevan, nos guían, nos dicen el camino. / Quienes ordenan cómo cae un año, / cómo siguen su camino / la cuenta de los días / y cada una de las veintenas, / de esto se ocupan, / a ellos les toca hablar de los dioses...

No podría sintetizarse mejor la concepción de nuestros antepasados y mejor no podríamos expresar la soledad, la tristeza, el desamparo de nuestros pueblos decapitados y acéfalos. □

Diciembre de 1972

MIGUEL ANGEL ASTURIAS (1899-1974), guatemalteco, es uno de los más grandes novelistas contemporáneos de lengua española, Premio Nobel de 1967. Entre sus obras más importantes figuran, a más de su célebre *El señor Presidente*, *Hombres de maíz*, *Viento fuerte*, *El Papa verde*, *Los ojos de los enterrados* y *Mulata* de tal. *Escribió también poesía y obras de teatro.*

¿ La antropología

EN el pensamiento contemporáneo la antropología ocupa un lugar cuya importancia puede parecer paradójica. Es una ciencia que está de moda, como lo testimonia no sólo la popularidad de las películas y los libros de viajes sino también la curiosidad del público culto por las obras de etnología.

En un mundo concluido, la popularidad de ese humanismo sin restricción y sin límites que es la antropología aparece como una consecuencia natural de un cúmulo de circunstancias objetivas. Aunque quisiéramos, no estaríamos ya en libertad para dejarnos de interesar, pongamos por caso, por los últimos cazadores de cabezas de Nueva Guinea. No lo estaríamos porque ellos mismos se interesan por nosotros y porque, como resultado imprevisto de nuestras gestiones y nuestra conducta a su respecto, unos y otros formamos parte del mismo mundo y ellos serán bien pronto parte de nuestra civilización. Por toda clase de rodeos —conocidos y desconocidos— una serie de caminos insidiosos hacen que toda clase de modos de pensar, aun los más alejados unos de otros, y también toda clase de costumbres divergentes, se compenetren mutuamente, cosa que viene ocurriendo en el mundo desde hace miles de años. Al esparcirse por la tierra las civilizaciones que, con razón o sin ella, se creían las más elevadas —la cristiana, la islámica, la budista— y, en otro plano, esta civilización mecánica de nuestros días que las une, todas ellas se impregnan de modos de vida, de modos de pensar y de actuar, que son los que la antropología toma como objeto de estudio y que, sin que podamos tener clara conciencia de ello, las transforman por dentro. Porque los pueblos llamados "primitivos" o "arcaicos" no caen en el vacío o en la nada: más bien se disuelven, incorporándose de manera más o menos rápida a la civilización que los rodea.

Lejos de perder progresivamente su interés para nosotros, los primitivos, por el contrario, nos preocupan cada día más. Para limitarse a un ejemplo, la gran civilización de la que el Occidente se siente con toda justicia tan orgulloso, y que ha fecundado la tierra habitada, renace por todas partes con visos de criollismo o sentimiento autóctono y al esparcirse por el mundo se enriquece con elementos morales y materiales que le eran ajenos y con los cuales tiene que contar en el futuro. Como consecuencia de ello, los problemas antropológicos dejan de pertenecer a una especialidad académica para pasar, en la forma más directa e inmediata, a ser una cuestión que interesa de una manera viva al hombre medianamente bien informado.

¿En qué consiste, pues, la paradoja? La paradoja es doble. En primer lugar, y en la medida en que nuestra ciencia se ha dedicado principalmente al estudio de las poblaciones "primitivas", cabe preguntarse si, justamente en el momento en que la opinión pública reconoce su valor, la antropología no está a punto de convertirse en una ciencia sin objeto. Porque estas mismas transformaciones que motivan el interés cada vez mayor despertado en un plan teórico por los "primitivos" originan prácticamente la extinción de éstos.

Permítasenos poner algunos ejemplos. Protegida por un medio natural excepcionalmente hostil, Nueva Guinea aparece todavía, con sus varios millones de indígenas, como el último santuario de las instituciones primitivas. Pero la civilización penetra allí tan rápidamente que los 600.000 habitantes de las montañas centrales, totalmente desconocidos del mundo hace veinte años, proporcionan ya su contingente de trabajadores a los caminos cuyos mojones y señales dadas en kilómetros son arrojados en paracaídas desde un avión por encima de las selvas inexploradas; esto en el caso de que dichos habitantes no constituyan una mano de obra recluta-

En un mundo que se achica cada vez más, los modos tradicionales de vida de muchos pueblos se transforman por doquier, desde los indios del Amazonas (foto) hasta los papúes de Nueva Guinea.



Photo Dominique Darbois, Unesco

en peligro de muerte?

por Claude
Lévi-Strauss

da en el lugar y transportada por avión a las minas o a las plantaciones de la costa.

La civilización occidental, que se extiende cada vez más a todo el conjunto de la tierra habitada, quizás manifieste a estas alturas en su seno esas variantes que la antropología tiene por misión estudiar pero que hasta hace poco no se alcanzaban sino comparando entre sí civilizaciones distintas.

Ahí está, sin duda, su función permanente. Porque si hay, como ella lo ha afirmado siempre, cierto "optimum" de diversidad en el que ve una condición permanente del desarrollo de la humanidad, podrá tenerse la seguridad de que las variantes existentes entre sociedades y grupos no se borrarán nunca sino para reconstituirse en otros planos. ¿Quién puede negar que los conflictos entre generaciones que se producen actualmente en tantos países son el rescate que éstos pagan por la creciente homogeneización de su cultura?

Fenómenos como éste nos parecen patológicos, pero lo típico de la antropología ha sido siempre, desde que existe, el reintegrar a la racionalidad, al interpretar esos fenómenos, determinados gestos o actos humanos que parecían incomprensibles. En cada época ha contribuido de este modo a ampliar el concepto, siempre demasiado estrecho, que el hombre se hacía de sí mismo. Para pensar en su desaparición haría falta concebir un estado de la civilización en que, fuera cual fuera el rincón de la tierra que habitaran, la clase de vida que hicieran, su educación, sus ocupaciones, su edad, su fe, sus simpatías y antipatías, todos los hombres fueran completamente transparentes a los demás hasta en los entresijos más secretos de su conciencia. Lo deploro o lo celebre uno —o se limite a constatarlo—, el progreso mecánico y el desarrollo de las comunicaciones no parecen estarnos llevando a un estado tal de cosas. Así, mien-

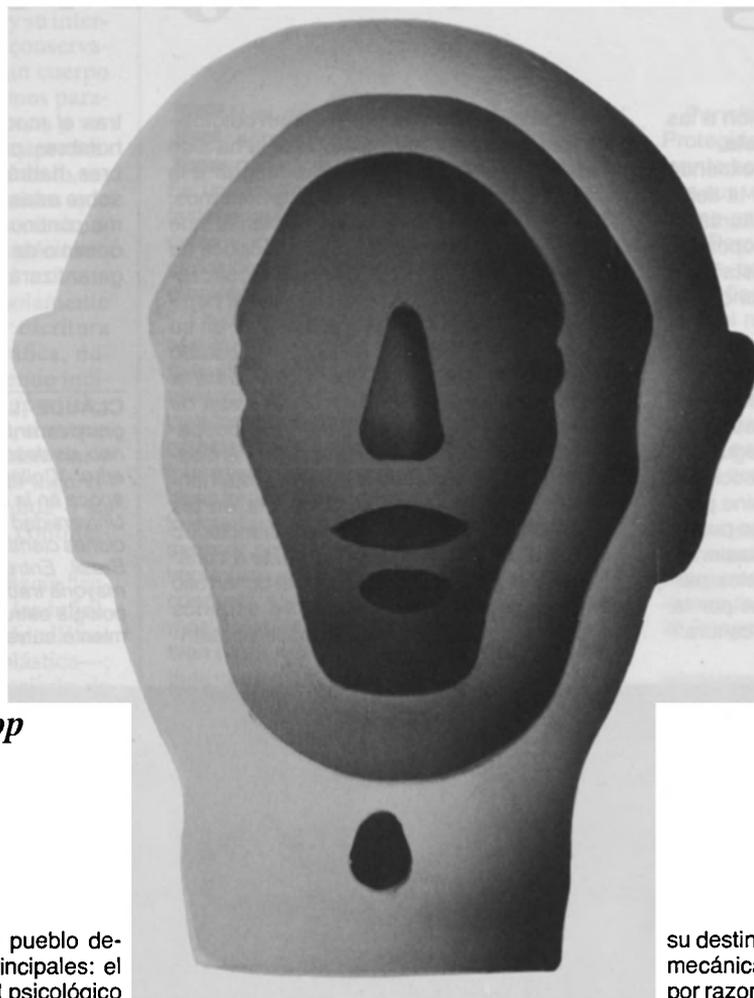
tras el modo de ser o de actuar de ciertos hombres planteen problemas a otros hombres, habrá siempre lugar para una reflexión sobre esas diferencias, reflexión que, en forma continuamente renovada, pertenecerá al dominio de la antropología y al mismo tiempo garantizará la supervivencia de ésta. □

Noviembre de 1961

CLAUDE LEVI-STRAUSS, uno de los más grandes antropólogos del mundo contemporáneo, es desde 1959 profesor de su especialidad en el "Collège de France". Entre 1935 y 1959, época en la que fue profesor de sociología en la Universidad de Sao Paulo, dirigió varias expediciones científicas a la selva de la parte central del Brasil. Entre sus libros más conocidos, en su mayoría traducidos al español, cabe citar Antropología estructural, Tristes trópicos y El pensamiento salvaje.



Los tres pilares de la identidad cultural



por Cheikh Anta Diop

La identidad cultural de un pueblo depende de tres factores principales: el histórico, el lingüístico y el psicológico (este último, entendido en su acepción más amplia, puede abarcar las particularidades religiosas). La importancia de esos factores varía según las circunstancias históricas y sociales de cada sociedad. Sin la concurrencia de los tres no puede haber identidad cultural plena, ya se trate de un pueblo o de un individuo.

¿Puede establecerse una jerarquía de esos factores o bien intervienen por partes iguales en la configuración de la personalidad cultural?

La conciencia histórica es el baluarte más sólido que un pueblo puede erigir contra todas las formas de agresión exterior, ya sean culturales o de otro tipo. De ahí que en los contactos entre civilizaciones —por ejemplo, en un proceso de colonización— los colonizadores se esfuercen por debilitar, cuando no destruir, la conciencia histórica del pueblo colonizado.

El ejercicio de la soberanía nacional es pues la mejor escuela del espíritu y del alma de un pueblo, el único medio de mantener despiertas sus virtudes cardinales.

Es difícil afirmar cuál de los dos factores, el histórico o el lingüístico, es más importante. Para Montesquieu, quien decía que “un pueblo vencido puede conservar la esperanza mientras no haya perdido su lengua”, ésta aparece como el único denominador común, como las señas de identidad cultural por excelencia.

Peró la unidad lingüística jamás se da a escala continental. La fragmentación y la diversidad son la regla general hasta que un esfuerzo oficial, una decisión política trata de extender el uso de una lengua en detrimento

Secciones de cabeza antropomórfica del escultor británico Roy Adzak.

Foto © Gérard Dulresne, París. Col. Xavier Jeupitre

de otra, aunque sea por la fuerza. De todos modos, este proceso sólo afecta en un principio al léxico; escapa en cambio a él la gramática, es decir la morfología y la sintaxis.

Fenómeno particular, la “creolización” está vinculada a circunstancias históricas muy precisas. Este proceso lingüístico es obra de unos cuantos individuos aislados, privados de su libertad, arrancados de su medio original y arrojados brutalmente en otro, al que se adaptan como pueden. Así, los africanos analfabetos deportados a las Antillas han deformado algunas lenguas europeas y creado nuevos lenguajes —como el *creol*— en los que los investigadores han podido encontrar algo así como un eco lejano de las estructuras sintácticas y morfológicas de las lenguas africanas.

Finalmente, el factor psicológico supone, en el seno mismo de la diversidad, cierta permanencia de las estructuras psíquicas. Para analizar este factor a fondo habría que estudiar ante todo lo que podríamos llamar las constantes culturales.

Puede considerarse el medio cultural como una estructura asimiladora que digiere materiales extraños y que evolucionan sin perder por ello la conciencia de su identidad. Esa asimilación le enriquece y no puede afectar a

su destino. Sólo la destrucción por una causa mecánica de origen externo, la ruptura interna por razones diversas o la esclerosis por exceso de autarquía pueden serle fatales.

Cada civilización posee, en efecto, un doble registro conceptual. El primero pertenece a una esfera específica, a una zona protegida, valga la expresión, por la barrera psicológica propia de cada pueblo, espacio que no se puede aprehender sino desde dentro. Este registro, que es también el del lenguaje poético, constituye el núcleo denso, la fuente viva, el corazón de toda cultura universal. Jean-Paul Sartre lo definió al decir que “los rasgos específicos de una sociedad corresponden exactamente a las locuciones intraducibles de su lengua”. El segundo registro da cuenta de lo universal, de las ideas generales inteligibles para todos, terreno en el cual una civilización puede influir en otra.

La decadencia del núcleo específico pone término a la vida de las sociedades o de las civilizaciones. Y todos los esfuerzos tienden hoy día a proteger esa especificidad enriquecedora. No se trata de un aislamiento ni de un repliegue en sí mismo sino de la condición primera de la universalidad. □

Agosto-septiembre de 1982

CHEIKH ANTA DIOP (1923-1986), antropólogo y físico senegalés, ha sido uno de los artífices mayores del renacimiento de la historiografía africana. Profesor de egiptología en la Universidad de Dakar, fundador y director del Laboratorio de Radiocarbono y de Medición de las Radiactividades Débiles del Instituto Fundamental de África Negra, fue uno de los miembros más activos del Comité Científico Internacional para la redacción de la Historia General de África en ocho volúmenes que se publica actualmente con los auspicios de la Unesco.



Foto © Marno Benzi

Dos jóvenes alumnos de una escuela mexicana.

El escritor por Tahar Ben Jelloun entre dos mundos

EL intelectual del Tercer Mundo no puede darse el lujo de unas pocas proclamaciones categóricas, de algunos extravíos; debe sentir siempre su privilegio como un fardo. Su problema parte de una constatación terrible: más del 80 % de la población no sabe leer ni escribir. Un estado tal de miseria no puede cambiar por arte de magia. Se necesita tiempo y se precisan también hombres realmente decididos a llevar a cabo este cambio.

Escribir en un continente de analfabetos ¿no es acaso una paradoja? "No, responde el escritor mexicano Carlos Fuentes, no es tan paradójico como podría parecer. Es posible que el escritor sepa que su faena es la de mantener viva la relación con ese pasado cultural que sólo excepcionalmente ha encontrado un equivalente político."

De la herida que lacera las tierras cálidas y humanas de América Latina brota hoy una literatura en que tantos pueblos oprimidos y pobres se reconocen a sí mismos. Los *gaminés* de Bogotá son hijos de la misma herida que los *gorriones* de El Cairo —así se llaman los niños delincuentes de Egipto— o los *cheiatines* de Casablanca. No hay diferencia entre el sueño de un campesino desposeído de su tierra en el Magreb o en el nordeste de Brasil: su mundo imaginario es igual, es un mundo arrasado por la injusticia, en el que se halla vedado expresarse, en que el hombre es puesto cara a cara frente a su propio destino. El escritor hijo de esta realidad que ha rechazado todas las llamadas seductoras

y todas las presiones no puede permitir que se incluya al hombre desposeído entre los factores fatales que el poder político y militar presenta como parte del destino y de la racionalidad.

"Un continente de analfabetos" tiene precisamente más necesidad de escritores que un continente ahito de sabiduría. Escribir para no ser parte de la derrota...

Esta apuesta por la libertad y por el porvenir nace de la visión de que no siempre la fatalidad del analfabetismo asolará el continente. Otros vendrán, tal vez los hijos de esta época, y nos pedirán cuentas. En respuesta, el escritor podrá exhibir su libro o su silencio.

Ayudar a resolver los problemas de su país y producir a la vez una obra de arte... El compromiso del artista sigue teniendo sentido en los países que se enfrentan con problemas vitales y para los cuales las modas intelectuales carecen de transcendencia. Con palabras que tienen validez para el conjunto del Tercer Mundo y no solamente para América Latina, el escritor peruano Mario Vargas Llosa afirma: "Ser escritor en otro lado significa generalmente ante todo asumir una responsabilidad meramente personal, la de una obra que, si es artísticamente válida, enriquecerá la cultura del país en que se ha nacido. En Perú y en otros países de América Latina, ser escritor significa ante todo, y a menudo únicamente, asumir una responsabilidad social". Eludir esta responsabilidad es prácticamente imposible. No denunciar la injusticia, guardar silencio, es inadmisibles para un escritor al

cual un continente de analfabetos ha asignado el deber de la palabra y la escritura. Entender esta concepción de la actividad literaria como una llamada a hacer del escritor un mero documentalista apegado a la realidad entrañaría un grave malentendido. Porque estaríamos olvidando lo principal, es decir cómo escribir y cómo crear. Pero debemos evitar el otro extremo, que hace de la literatura un simple ejercicio de estilo o un prodigio seco y desprovisto de cuerpo.

El compromiso del escritor está lejos de situarse allí donde se le suele ubicar. Militar en un partido o en una organización política es una cosa. Escribir con vocación política es otra. Lo uno no excluye lo otro. Pero es poco frecuente que ambas actividades logren unirse sin dañarse mutuamente y sin provocar malentendidos y confusiones.

Existe el escritor que se exilia voluntariamente: ese se aleja del marasmo ambiente, de la tentación amarga del inmovilismo. Pero haga lo que haga será un hombre culpable. Es culpable si triunfa. Nadie perdona al hijo que en medio de la marcha olvida sus orígenes.

No obstante, hallarse lejos no quiere decir estar ausente. Tomar distancias es una manera de establecer lazos con la propia tierra, con el propio pueblo. Pero cuando el exilio se convierte en una forma de pensar y de vivir prisionero de las angustias de la propia conciencia, cuando corta al hombre de sus raíces más profundas e inconscientes, cuando pasa a ser un valor de referencia, cuando ahoga al individuo en una problemática que no debiera afectarlo, entonces el exilio se convierte en alienación. Cuando retorna al país natal, el individuo es diferente, a menudo un extranjero que ha perdido la facultad de asombrarse. Ya no es más que un despojo, aunque aparentemente goce de buena salud. □

Julio de 1982

TAHAR BEN JELLOUN, escritor y periodista marroquí, vive desde 1971 entre Francia y su país natal. Entre sus libros cabe destacar *L'écriture* (1983).

“El acto por el cual el hombre arrebató algo a la muerte” por André Malraux

Durante la ceremonia celebrada en la Casa de la Unesco de París el 8 de marzo de 1960 como acto inicial de la campaña internacional para salvar los monumentos de Nubia que él presidió, André Malraux, entonces Ministro de Asuntos Culturales de Francia, leyó el discurso del que se reproducen aquí algunos fragmentos.

EL 8 de marzo de 1960, por primera vez, todas las naciones —en el momento mismo en que muchas de ellas prosiguen una guerra secreta o abierta— son llamadas a salvar conjuntamente las obras de una civilización que a ninguna de ellas pertenece. (Se trata de la campaña internacional en favor de los monumentos de Nubia. NDLR)

En el siglo pasado tal llamamiento hubiese sido ilusorio. Mas, en nuestro siglo, ha tenido lugar uno de los mayores acontecimientos de la historia del espíritu. Esos templos, en los que tan sólo se veía un testimonio, han vuelto a ser lo que eran: monumentos. Esas estatuas han encontrado un alma.

El único Egipto antiguo vivo para nosotros es el que sugiere el arte egipcio —y ese Egipto no ha existido jamás, como tampoco existió la cristiandad que nos sugeriría el arte románico si éste fuera el único testimonio que nos hubiera dejado. La supervivencia de Egipto se debe a su arte y no a hombres ilustres ni a enumeraciones de victorias... Pese a Kadech, una de las batallas decisivas de la historia, pese a las tarjetas repujadas y cinceladas por orden del intrépido faraón que intentó imponer su posteridad a los dioses, Sesostris está menos presente para nosotros que el pobre Akenatón. Y el rostro de la reina Nefertiti obsesiona a nuestros artistas como Cleopatra obsesionaba a nuestros poetas; pero Cleopatra era una reina sin rostro y Nefertiti es un rostro sin reina.

El estilo egipcio se elaboró para que sus formas más nobles sirvieran de mediadoras entre las efímeras generaciones de los hombres y las constelaciones que los conducen. Y así divinizó la noche, tras lo cual, a lo largo de tres mil años, ese estilo traduce lo perecedero al lenguaje de lo eterno. Comprendamos bien que ese estilo no nos llega solamente como un testimonio de la historia, ni como aquello que antaño se llamaba la belleza. La belleza ha llegado a ser uno de los mayores enigmas de nuestro tiempo, la misteriosa presencia en virtud de la cual las obras de Egipto se unen a las estatuas de nuestras catedrales o de los templos aztecas, a las grutas de India o de China, a los cuadros de Cézanne y de Van Gogh y de los más grandes artistas muertos o vivos, en el tesoro de la primera civilización mundial.

Por primera vez la humanidad ha descubierto un lenguaje universal del arte. Nosotros, en verdad, no tenemos en común con los autores de esas estatuas ni siquiera el mismo sentimiento del amor, ni tampoco el de la muerte, y tal vez ni siquiera el modo de mirar sus obras. Pero, frente a ellas, el acento de esos escultores anónimos y ovidados durante dos milenios nos parece tan invulnerable a la sucesión de los imperios como el acento del amor materno.

Si la Unesco trata de salvar hoy los monumentos de Nubia es porque están inmediatamente amenazados y nos propone que pongamos por primera vez al servicio de las

imágenes, para salvarlas, los poderosos medios que hasta ahora sólo se habían puesto al servicio de los hombres. Tal vez porque la

perennidad de las efigies ha llegado a ser para nosotros una forma de vida.

En el momento en que nuestra civilización intuye que hay en el arte una trascendencia misteriosa y que éste es uno de los medios, aunque todavía oscuros, de su unidad, en el momento en que nuestra civilización reúne las obras de tantas civilizaciones que se odian o se ignoran entre sí y que hoy se unen fraternalmente, la Unesco nos propone una acción que convoca a todos los hombres contra todos los grandes naufragios.

Tal llamamiento no pertenece a la historia del espíritu porque es preciso salvar los monumentos de Nubia, sino porque con él la primera civilización planetaria reivindica públicamente el arte mundial como su indivisible patrimonio.

En las lentas aguas del Nilo se han reflejado las multitudes desoladas de la Biblia, el ejército de Cambises y el de Alejandro, los jinetes de Bizancio y los de Alá y los soldados de Napoleón. Cuando el viento de arena pasa sobre el río, la vieja memoria de éste mezcla sin duda con indiferencia la esplendorosa polvareda del triunfo de Ramsés con el polvo miserable que dejan tras de sí los ejércitos vencidos. Y una vez disipadas las arenas, el Nilo vuelve a encontrar las montañas esculpidas y los colosos cuyo inmóvil reflejo acompaña desde hace tanto tiempo su murmullo de eternidad.

Aquí tienes, viejo río cuyas crecidas permitieron a los astrólogos fijar la más antigua fecha de la historia, a los hombres que transportarán esos colosos lejos de tus aguas a la vez fecundas y destructoras. Esos hombres vienen de todos los rincones de la tierra. Al caer la noche, volverás a reflejar las constelaciones bajo cuyo claror oficiaba Isis sus ritos funerarios, y también la estrella que contemplara Ramsés. Pero el más humilde de los obreros que salvarán las efigies de Isis y de Ramsés podrá decirte lo que tú has sabido siempre y que ahora escucharás por vez primera: “Sólo existe un acto sobre el cual no prevalecen ni la indiferencia de las constelaciones ni el eterno murmullo de los ríos: el acto por el cual el hombre arrebató algo a la muerte.” □

Mayo de 1960

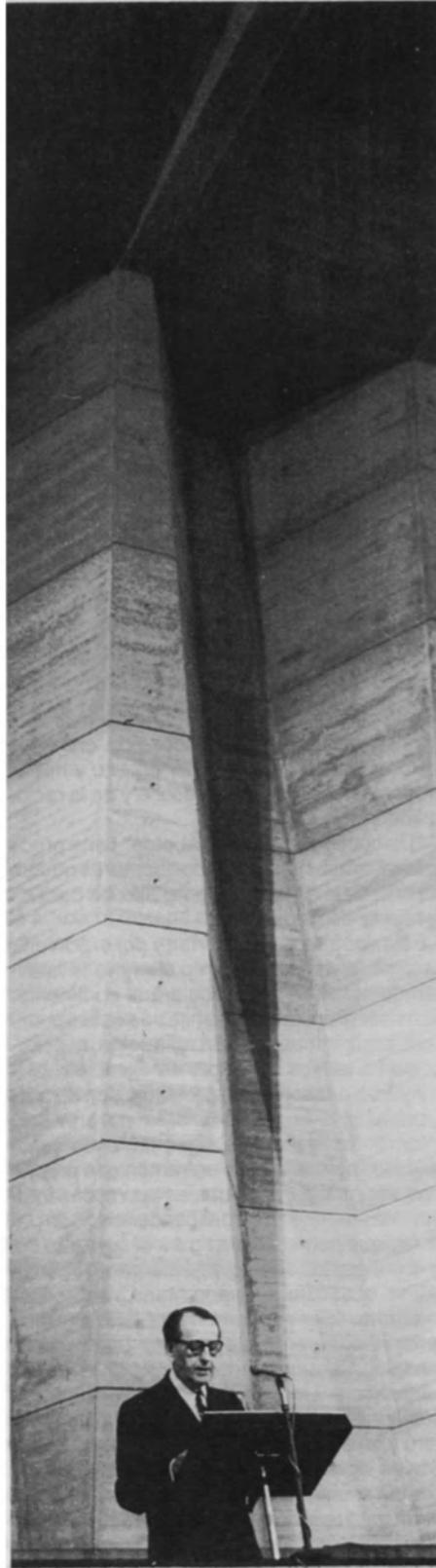


Foto Barrely-Unesco

ANDRÉ MALRAUX (1901-1976), escritor y hombre político francés, nos ha dejado una importante obra literaria que abarca temas tan variados como el arte, la civilización, la guerra y el testimonio autobiográfico. Destacan entre sus numerosos libros *La condición humana* (1933), *El museo imaginario* (1947, corregido y aumentado en 1963) y *Antimemorias* (1967). Combatiente de la Resistencia durante la Segunda Guerra Mundial, de 1958 a 1969 formó parte del gobierno del general Charles de Gaulle como Ministro de Asuntos Culturales.

Breve antología de EL-BIRUNI

El origen de la ciencia

Hay quienes creen que la ciencia es de origen reciente, en tanto que otros consideran que es tan antigua como el mundo. Los primeros afirman que las diversas técnicas han sido aprendidas por medio de una "iniciación" y llegan al extremo de sostener que cada una de ellas ha sido revelada e introducida por un profeta determinado. Pero también hay quienes piensan que el hombre descubre las técnicas científicas gracias a su inteligencia y que la deducción permite a la razón adquirir el saber...

Cuando, por deducción, se descubre una ley o un principio, se debe ir de lo general a lo particular. Al mismo tiempo, los experimentos y la reflexión permiten comparar una cosa con otra y adquirir así conocimientos detallados.

El Tiempo es ilimitado y las generaciones sucesivas sólo lo recorren por etapas. Cada una de ellas transmite a la siguiente su patrimonio intelectual y ésta lo desarrolla y lo enriquece.

La bibliografía

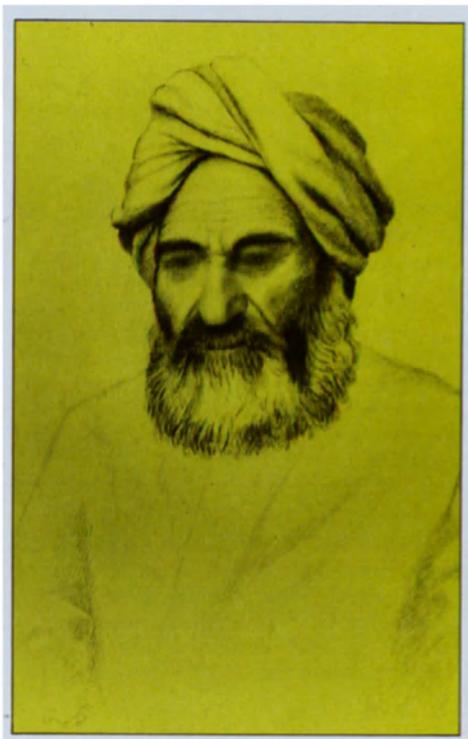
Por qué es redonda la tierra

En lo que respecta a la curvatura de la Tierra en las direcciones comprendidas entre la longitud y la latitud, se la puede determinar observando la duración de los días más largos en las ciudades ya citadas. Tomemos, por ejemplo, la ciudad de Bulgar, situada muy al norte, y la ciudad de Adén, muy al sur de la primera. En Adén y en sus inmediaciones el día más largo tiene una duración de poco más de doce horas, mientras que en Bulgar es de algo menos de diecisiete horas. Entre las dos ciudades hay una diferencia de dos horas tanto en cuanto a la salida como a la puesta del sol; en consecuencia, cuando el sol sale en Adén, ha efectuado ya un recorrido de dos horas en el cielo de Bulgar.

En verano, por ejemplo, un observador que se halle en Bulgar y que mire en dirección del levante y del poniente verá una parte del cielo situada en un círculo justamente bajo el Polo y que no es visible desde Adén. Asimismo, una parte del cielo de similar magnitud puede verse desde esta ciudad en invierno al amanecer y al anochecer, pero no es visible en Bulgar.

Siendo ese el caso, podemos afirmar que una línea trazada sobre la Tierra en el sentido de la latitud, es decir un meridiano, será necesariamente recta o una curva cóncava o convexa.

Canon de Mas'ud



Astrónomo, matemático, físico, geógrafo, farmacólogo, pero también historiador, lingüista, filósofo, poeta y, quizá sobre todo, humanista, Abu l-Rayhan Mohamed ibn-Ahmed El Biruni nació hace poco más de mil años en Kath, en lo que es actualmente la República Socialista Soviética de Uzbekistán. Fue uno de los más grandes sabios del mundo islámico y hoy hay muchos comentaristas que lo ponen por encima de Avicena (Ibn Sina). Hombre profundamente tolerante y libre de prejuicios, El Biruni fue uno de los primeros precursores de ese espíritu de comprensión entre Oriente y Occidente que no puede sino enriquecer la ciencia y el arte de nuestra época. El retrato ideal del gran sabio que aquí se reproduce lo realizó el artista iraní Azarguin de acuerdo con las investigaciones históricas más recientes.

El sabio y el rico

Se preguntó un día a un sabio por qué los estudiosos se agolpan siempre a la puerta de los ricos en tanto que el rico no se siente inclinado a llamar a la puerta de los eruditos. "Los sabios —respondió— tienen conciencia de la utilidad del dinero, pero el rico ignora la nobleza de la ciencia".

Libro de la India

"Decir la verdad"

Sólo es digno de alabanza aquel que se aparta de la mentira y adhiere siempre a la verdad, gozando de respeto incluso entre los mentirosos, por no mencionar a los demás.

Se ha dicho en el Corán: "Decid la verdad incluso si ella va contra vosotros mismos" (Sura 4, 134), y el Mesías dice al respecto en el Evangelio: "No temas la cólera de los reyes al decir la verdad ante ellos, ya que sólo tienen poder sobre tu cuerpo pero no sobre tu alma". Con estas palabras el Mesías nos exhorta al coraje moral.

Libro de la India

Hechicería y ciencia

Entendemos por hechicería hacer que, por una suerte de ilusión, una cosa sea percibida como algo diferente de lo que es en realidad. En este sentido la hechicería se encuentra muy difundida. Pero si la tomamos como la comprende el común de la gente, es decir crear lo que es imposible, se trata de algo que sobrepasa los límites de la realidad, puesto que lo que es imposible no puede ser creado, y así todo ello no pasa de ser sino una grosera impostura. Por tanto, en este sentido, la hechicería no tiene nada que ver con la ciencia.

Uno de los aspectos de la hechicería es la alquimia, aunque generalmente no se la llama por ese nombre. Pero si alguien toma un poco de algodón y lo hace aparecer como un pedazo de oro, ¿qué nombre puede darse a ello sino el de obra de hechicería?

Libro de la India

Sobre las religiones hindúes

He escrito este libro sobre las doctrinas de los hindúes sin jamás hacer imputaciones infundadas contra ellos, nuestros antagonistas religiosos, y al mismo tiempo sin considerar que fuera incompatible con mis deberes de musulmán el hecho de transcribir citas enteras de ellos cada vez que consideré que contribuían a elucidar el tema. Si el contenido de esas citas puede parecer sobremana pagano y si los seguidores de la verdad, es decir los musulmanes, los encuentran objetables, sólo podemos decir que tal es la creencia de los hindúes y que, por ende, ellos están mejor calificados para defenderla.

Libro de la India

Junio de 1974

Lenin y las ciencias físicas

por Mstislav Keldich

LA obra entera de Lenin como político, estadista y personalidad pública es inseparable de la ciencia.

Sabido es que, hacia principios de este siglo, se produjeron una serie de descubrimientos que iban a originar una verdadera revolución en el campo de la física, dando nacimiento a la física moderna. Por ejemplo, gracias a los progresos de la electrodinámica pudo formularse la teoría de la relatividad y descubrirse la existencia de relaciones hasta entonces insospechadas entre el espacio y el tiempo. A su vez, las investigaciones relacionadas con la teoría de los cuerpos opacos y con el efecto fotoeléctrico permitieron formular la teoría de los cuantos.

Estas nuevas ideas y teorías, a las que pronto se añadió el descubrimiento del radio y de la radioactividad, no se ajustaban ya a las nociones físicas propias del siglo

tos teóricos e investigadores pudieron hablar de “la gran crisis de la física”.

En ese momento (1909) apareció la obra de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo*, que venía a dar respuesta a los problemas planteados por los últimos descubrimientos científicos. Lenin mostraba que la crisis de la física, patente en los primeros años del siglo XX, era sólo el primer paso hacia el derrocamiento de “las antiguas leyes y principios fundamentales” y que esa transformación radical afectaba a los postulados de la física que hasta entonces se habían considerado inmutables. La crisis, apuntaba Lenin, significaba el comienzo de una revolución total en el campo de la física.

“Decir que la materia ha desaparecido —decía Lenin en esa obra— equivale simplemente a afirmar que los límites de nuestro conocimiento de la naturaleza han desaparecido y que nuestro saber se ha hecho más profundo. Las propiedades de la materia que antes se nos aparecían como absolutas, inalterables e inmutables... han desaparecido: hoy las consideramos relativas e inherentes sólo a ciertos estados de la materia.”

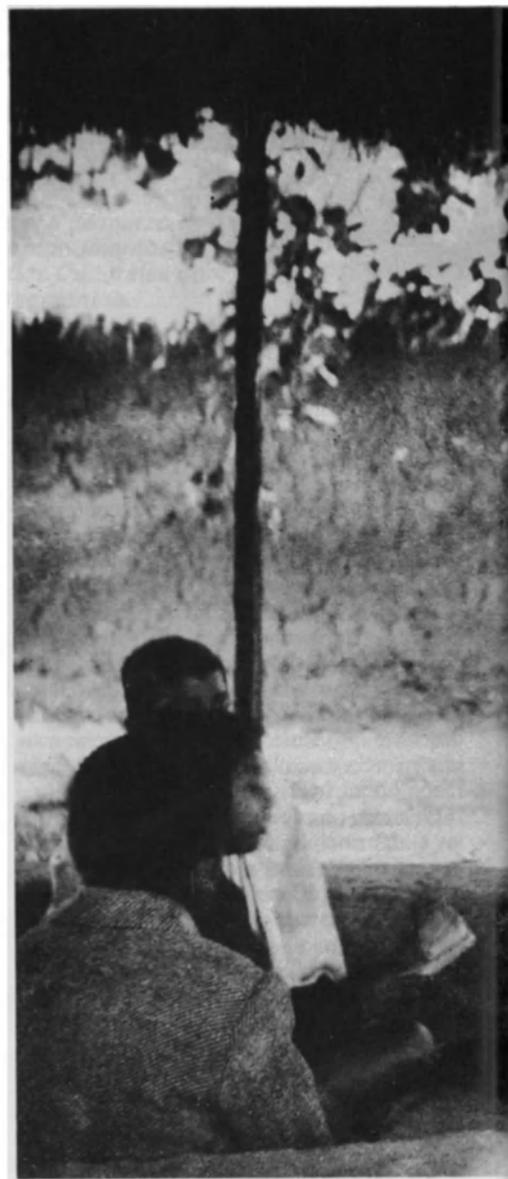
Lenin subrayaba que “la única ‘propiedad’ que reconoce el materialismo filosófico es que se trata de una *realidad objetiva* independiente de nuestra conciencia”. Y en este punto formulaba Lenin su célebre aforismo filosófico: “El electrón es tan *inagotable* como el átomo: la naturaleza es infinita.”

El descubrimiento de la naturaleza ondulatoria de los electrones abre a los físicos nuevas y fantásticas perspectivas. En el decenio de 1900-1910 se descubrió el positrón. Posteriormente, el electrón manifestó una nueva propiedad: unido a un positrón, se transforma en un fotón. Resultado de esto fue el descubrimiento de que el electrón es un protagonista activo del fenómeno llamado de las “interacciones débiles” y que, por consiguiente, es también portador de una carga específica de esas interacciones.

Así, la tesis de Lenin ha demostrado ser mucho más que una simple profecía. De hecho, se ha convertido en un postulado filosófico de la investigación científica de lo infinitamente pequeño. Toda la evolución de la física ha corroborado la validez de ese principio, confirmando el carácter *inagotable* del electrón y, más generalmente, las propiedades físicas *inagotables* de la materia misma. □

Julio de 1970

MSTISLAV KELDICH era en 1970 Presidente de la Academia de Ciencias de la URSS.



Retrato

CON buen criterio práctico poco común en un poeta pero típico de los Tagore, Rabindranath se aplicó a mejorar la suerte de los campesinos que trabajaban en las tierras de la familia. De lo que ganó con este contacto íntimo con aspectos fundamentales de la vida y la naturaleza y la influencia que ello tuvo sobre su propia vida y su obra no puede uno hacerse una idea exacta, tan grande fue el impacto para él. Viviendo la mayor parte del tiempo en una embarcación suya desde la que contemplaba todo lo que ocurría en su derredor, se abrió ante él un mundo nuevo, mundo lleno de imágenes y sonidos y modos de sentir que no había conocido antes. En este mundo los hechos de la naturaleza y los humanos se hallaban unidos de una manera inextricable. Los hombres aparecieron en una serie de cuentos admirables y la naturaleza en un verdadero torrente de poemas y

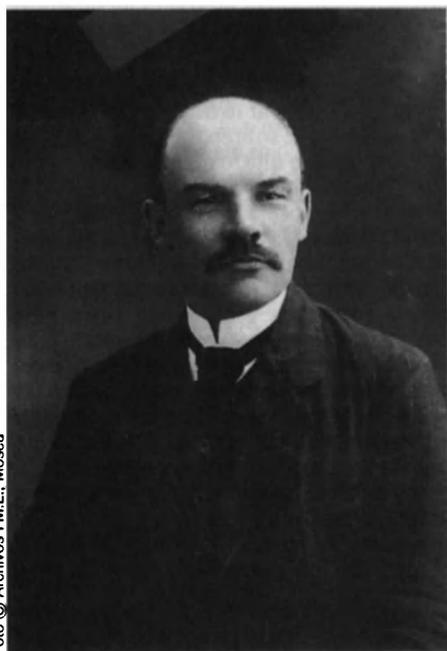


Foto © Archivos I.M.L., Moscú

Lenin fotografiado en París en 1910.

XIX ni a la concepción electromagnética del universo que había sucedido a la concepción mecánica del mismo.

Ello hizo que surgieran graves dificultades. En particular, la conclusión de la teoría electrónica clásica según la cual la masa del electrón es de índole electromagnética fue interpretada por muchos físicos mecanicistas y positivistas como una verdadera “desaparición de la materia”. Fue así como cier-



Rabindranath Tagore y un grupo de estudiantes en la escuela que el poeta fundara en Santiniketan en 1901.

nó que se hiciera fuego de ametralladora contra la multitud.

El 30 de mayo el poeta ponía su firma en una larga carta que dirigía a Lord Chelmsford, el virrey de la India, y que hizo publicar en los periódicos. En esa carta condenaba al gobierno por la matanza de Jilianwallabagh y terminaba diciendo: "Por mi parte quiero quedar, despojado de toda distinción, junto a mis compatriotas, cuya pretendida insignificancia los expone a sufrir degradaciones que no deben infligirse a ningún ser humano. Estas son las razones que penosamente me obligan a pedir a Su Excelexencia que se me despoje de mi título de caballero del Imperio".

Los diez años siguientes de la vida de Tagore fueron años de actividad incesante. El deseo de viajar y la necesidad de recoger fondos para su Universidad le llevaron a todas partes del mundo y tanto en Oriente como en Occidente se le recibió con los brazos abiertos. Por dondequiera que fue, la ilustre figura, que ahora era del mundo, insistía en su mensaje de paz subrayando la importancia de la cooperación intelectual entre las naciones: "Hay que recordar que ninguna nación puede enorgullecerse de vivir aislada y sumida en su propia cultura. En el mundo de los humanos no se da nada sino a cambio de algo que se recibe: dar no es un gesto unilateral". Dijo también: "Mi fe no la pongo en institución alguna sino en los hombres que piensan con claridad, sienten con nobleza y actúan rectamente, sean de donde sean; porque esos hombres son como canales por los que circula y se transmite la verdad moral de que todos necesitamos".

El 7 de mayo de 1941 cumplió Tagore 80 años. Tres meses después salía del Ashram, a donde ya no habría de volver más, para el hogar ancestral de Calcuta, donde la enfermedad que le aquejaba tuvo un fatal desenlace. Pese a su estado de salud, Tagore asistió en Santiniketan a los festejos de su 80º cumpleaños. Con ese motivo compuso un mensaje titulado "Crisis de la civilización" en que trataba de ésta en la época actual y de la forma en que las bárbaras guerras de agresión la estaban poniendo en peligro hasta en sus mismas raíces. En ese mensaje declaraba Tagore: "Hubo una época en que creí que las fuentes de la civilización podrían surgir del corazón de Europa; pero ahora, próximo a desmoronarse ese mundo, he abandonado tal creencia. Cuando miro en derredor mío veo las ruinas de esa civilización formar un montón de polvo vano. Pero, así y todo, no cometeré el pecado de perder la fe en el hombre. Espero el día en que termine el holocausto y el aire se vuelva puro gracias al espíritu de sacrificio y al deseo de servir a la humanidad. Quizá esa nueva aurora se anuncie en estos horizontes de Oriente, por donde sale el sol. Ese día el hombre, invicto, volverá a retomar la senda de sus triunfos, franqueando todos los obstáculos para recuperar la herencia que ha perdido". □

Diciembre de 1961

Con motivo del centenario del nacimiento de Rabindranath Tagore, el gobierno indio encargó la realización de un documental sobre el gran poeta al famoso director de cine Satyajit Ray, cuyo comentario fue reproducido por *El Correo de la Unesco* en un artículo del que se recogen aquí unos fragmentos.

de un hombre

por Satyajit Ray

canciones en que las lluvias, avasalladoramente, dan la tónica dominante de terror y de triunfo.

En 1913 le otorgaron el Premio Nobel y dos años más tarde, en plena guerra mundial, le hicieron caballero del Imperio Británico confiriéndole el título de Sir. En 1916, al recorrer el Japón y los Estados Unidos de América, el poeta hizo elocuentes llamados en favor de la paz, que en su concepto sólo podía lograrse mediante la cooperación intelectual entre las naciones. Dijo Tagore con este motivo: "A todos los hombres de nuestra época, les ha llegado la hora de prepararse para los albores de una nueva era en que descubrirán su alma dentro de la unidad espiritual de todos los seres humanos".

Pero, aunque Europa hubiera logrado la paz, en la India volvía a haber agitación popular con motivo de la ley Rowlatt, desti-

nada a suprimir todos los movimientos políticos y echar por tierra toda esperanza de lograr la autonomía de acuerdo con las promesas que los gobernantes británicos hicieron en los años de la guerra.

Una figura cardinal dominaba el escenario político de su país en esos momentos: Mohandad Karamchand Gandhi. Como protesta contra la ley Rowlatt, Gandhi inició un movimiento de resistencia pasiva, pero la multitud no lo interpretó bien y, a raíz de un rumor según el cual le habían metido en la cárcel, la violencia estalló en muchas partes del país.

En el Punjab, por ejemplo, se declaró la ley marcial. El primer día del mes de Vaisaj se congregó pacíficamente una multitud en Jilianwallabagh, como lo había venido haciendo año tras año; pero el brigadier general Dyer, que estaba a cargo de las tropas de Amritsar y no las tenía todas consigo, orde-



Ojo del ángel de La Virgen de las rocas, cuadro de Leonardo pintado en Milán (museo del Louvre).

Ojo de la La Gioconda, o Mona Lisa, pintura comenzada en 1501 en la cual Leonardo trabajó más de cuatro años (Museo del Louvre).

Leonardo de Vinci o la

“CUANDO no se trata de miembros en movimiento, el dibujo no debe mostrar la tensión de los músculos; si lo haces, habrás imitado un sacó de nueces en vez de la figura humana.”

Esta nota de Leonardo de Vinci consta en el segundo de los códices de Madrid descubiertos hace poco y que datan de comienzos del siglo XVI.

Todos los elementos de la pintura de Leonardo se hallan presentes en la teoría expuesta en el códice de Madrid. A más de las notas que se refieren a la forma y al color, cabe señalar las que tratan de la luz y de la sombra y de la lenta transición de la una a la otra. Aquí radica el origen del famoso *esfumado* de Leonardo.

Cuando en el primer periodo de su actividad como teórico Leonardo se ocupó del problema de la luz y de la sombra, consideraba los cuerpos como entidades geométricas y estudió principalmente las transicio-

nes y los diversos grados de intensidad de la sombra. Después del año 1500 se interesó sobre todo en el problema de la luz y la sombra al aire libre, lo que le llevó a analizar la cuestión del color y los reflejos de la luz.

La luz se convierte en un medio que fusiona los elementos del paisaje en una armoniosa transición de un color a otro, a la que Leonardo llama “gracia”. La figura humana también forma parte del paisaje (recuérdense *La Gioconda*, *Santa Ana y la Virgen* y *Leda*) y por tal razón está sometida a la reflexión y la refracción y a la acción recíproca de las sombras coloreadas, como cualquier otro objeto colocado bajo la luz del cielo.

Una de las más hermosas observaciones de Leonardo es la que se refiere a la manera como debe representarse el rostro humano. En ella aconseja al pintor disponer el ambiente a fin de obtener el *esfumado* más

delicado posible de las sombras, aquello que Vinci llama “la gracia de la sombra gradualmente privada de todo contorno demasiado marcado”. El ambiente está creado por las paredes de las casas que bordean la calle por donde penetra la luz: una luz hecha de aire sin brillo, difusa y dorada como la de los cuadros de Giorgione.

“La luz —dice Leonardo— llega al pavimento de la calle y rebota por un movimiento de reflexión hacia las partes sombreadas de los rostros, iluminándolos considerablemente. Esa luz del cielo, limitada a los tejados que dan a la calle, llega prácticamente hasta el sitio donde comienzan las sombras que se hallan bajo las proyecciones del rostro, y así va transformándose gradualmente en una claridad difusa hasta que termina sobre el mentón con imperceptibles sombras por todas partes”.

Interesa destacar ese aspecto de la personalidad del artista al que se refieren los

Sonrisa del ángel de La Virgen de las rocas.

Sonrisa de La Gioconda.





Ojo de San Juan Bautista, pintura ejecutada por Leonardo de Vinci hacia 1509 (Museo del Louvre, París).

Ojo de La bella Ferronière, retrato de mujer cuya celebridad ha sido eclipsada por la fama de que goza La Gioconda.

gloria de pintar

por Carlo Pedretti

ingleses cuando hablan del “impredictable Leonardo”, el imprevisible Leonardo. Así, sus escritos no son sino notas que muestran la movilidad de su pensamiento, y por ello sus preceptos no tienen la rigidez de la enseñanza académica sino la frescura de una revelación.

“Pero lo que quiero recordarte sobre los rostros es que consideres cómo, a medida que varía la distancia, se pierden las diferentes cualidades de las sombras, y sólo quedan algunos puntos principales, como las órbitas de los ojos y otros similares; y finalmente el rostro permanece oscuro, porque las luces, que son débiles comparadas con las sombras medianas, son absorbidas por la oscuridad. Esta es la razón de que a cierta distancia desaparezcan las cualidades y la intensidad de las luces y de las sombras principales y todo se confunda en una sombra mediana. Y esta es la causa por la cual los árboles y los objetos parecen a

distancia más oscuros que si se encontraran cerca de los ojos. A partir de esa oscuridad el aire que se interpone entre el ojo y el objeto hace que éste se aclare y tienda a volverse azul. Pero es más azulado en las sombras que en las partes iluminadas, que es donde se advierte mejor la verdad de los colores”. □

Octubre de 1974

CARLO PEDRETTI, italiano, ha dedicado a Leonardo de Vinci numerosos trabajos. El artículo de esta página se basa en el capítulo “Notas sobre la pintura de los Códices de Madrid” de su libro Leonardo de Vinci inédito, publicado en Florencia en 1968.

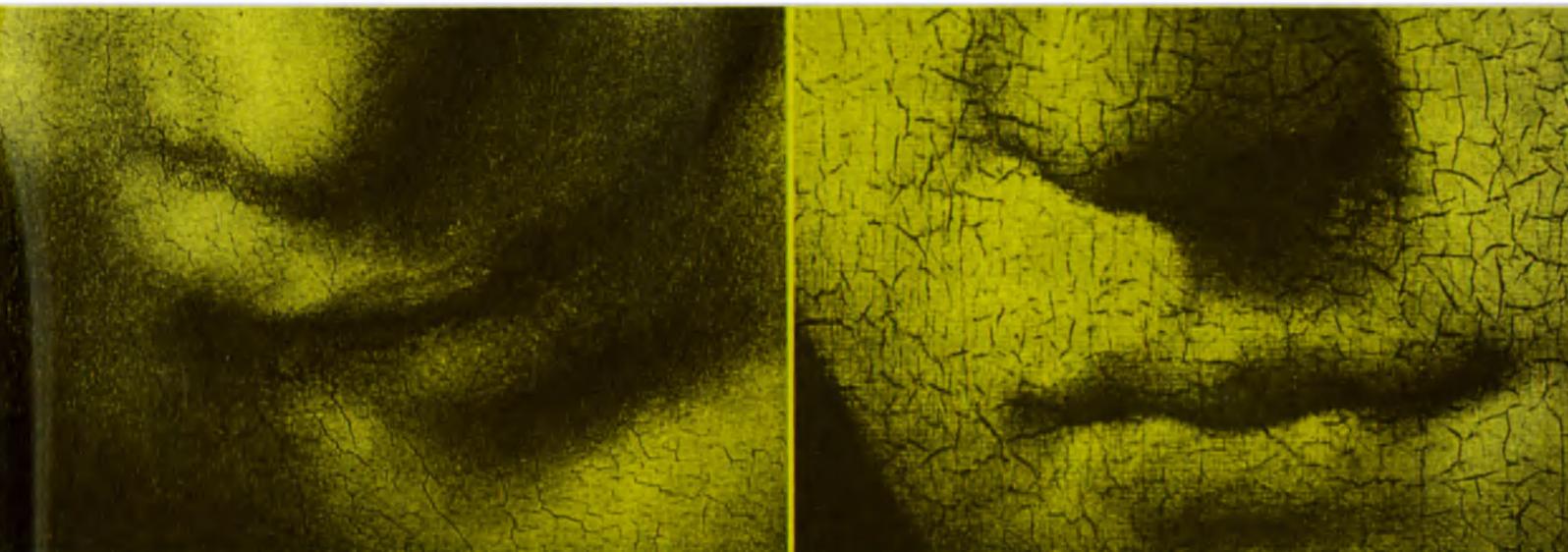
LA GRACIA

El rostro y el cuerpo humanos están definidos por la luz que los baña. Así lo afirma Leonardo en sus notas del Códice de Madrid II, en las que estudia los efectos de la reflexión y la refracción de la luz, a la par que el de las sombras coloreadas, base esencial de lo que llamaba “la verdad de los colores”. Existe una asombrosa similitud entre los rostros que pintó, particularmente en lo que atañe a la mirada y a la sonrisa, lo cual demuestra la solidez de sus convicciones al respecto. A la impresión de relieve se añade la profundidad de la mirada y esa sonrisa singular y hasta misteriosa, como la de La Gioconda, que ha sido objeto de innumerables comentarios. En ese Códice Leonardo aconseja al pintor un sfumado sutil de las sombras —“la gracia de la sombra gradualmente privada de contornos demasiado marcados”—, revelando así el secreto de los delicados matices que supo imprimir a la expresión del rostro humano.

Sonrisa de San Juan Bautista.

Sonrisa de La bella Ferronière.

Fotos © Museo del Louvre



1986 - Año Internacional de la Paz/5



Takashi Nagai, profesor de la Facultad de Medicina de Nagasaki, murió en 1951, a la edad de 43 años, de las secuelas de la explosión atómica que destruyó su ciudad en 1945. Su testimonio está tomado de una obra editada en la República Federal de Alemania: *Die Stimme des Mens-*

chen (La voz del hombre) de Hans Walter Bähr (Ediciones R. Piper y Cía., Munich, 1961). Se trata de una selección de cartas del mundo enteramente escritas entre 1939 y 1945 por hombres y mujeres que perecieron a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial.

Carta de Nagasaki

por Takashi Nagai

Texto © Copyright. Prohibida la reproducción

Nagasaki, 1945

INMEDIATAMENTE después de la explosión de la bomba, los que aun podían moverse formaron dos grupos: el de los que se quedaron allí donde les había sorprendido la deflagración y el de los que emprendieron al punto la huida.

Quienes se quedaron, bien fuera para acudir en socorro de los amigos heridos o para tratar de salvar su piso, su oficina o su fábrica, se vieron rápidamente rodeados por las llamas y perecieron junto con aquellos a quienes querían salvar.

Al aproximarse las llamas, nosotros nos refugiamos en la colina que se eleva cerca de nuestro hospital, y así fue como, por milagro, mis vecinos y yo pudimos escapar de la muerte...

Acá y acullá encontrábamos estudiantes y enfermeras caídos. Los recogíamos y los trasladábamos un poco más arriba, donde el fuego no podía ya alcanzarlos.

Yo estaba herido en la sien derecha y perdía mucha sangre. Durante unos instantes perdí el conocimiento. Cuando volví en mí, me vi tumbado en la hierba, bajo el agitado torbellino de la nube atómica. La herida me dolía horriblemente; tuve que apretar los dientes para poder soportarlo. Pensé luego en mi mujer y me dije que, de estar aun con vida, se me habría unido.

Al día siguiente, desde la colina situada

detrás de la clínica pude ver las ruinas de mi casa. De Urakami sólo quedaba un montón de cenizas blancas. Bajo la clara luz de la mañana no se percibía el menor movimiento.

Mi querida facultad, con todos sus estudiantes por los que yo sentía tan vivo afecto, desapareció en medio de las llamas, ante mis ojos, en pocos segundos. Mi mujer no era más que un montoncito de huesos carbonizados que fui recogiendo uno a uno entre las ruinas de la casa. Todos juntos no pesaban más que un simple paquete postal. La muerte le sobrevino en la cocina.

En lo que a mí respecta, a la larga enfermedad que me produjeron mis investigaciones sobre los rayos X se ha añadido ahora la enfermedad atómica en su forma más aguda, lo que, unido a mi herida en el costado derecho, me ha dejado reducido al estado de inválido.

Nunca antes había sentido tan dolorosamente mi vocación de hombre de ciencia. Apoyándome en un bastón, con el cuerpo cubierto de heridas que entorpecían mis movimientos, me puse, a costa de grandes esfuerzos, a escalar montañas y a atravesar ríos durante dos meses, para visitar a mis pacientes.

Al final tuve yo también un violento ata-

que de la enfermedad atómica y hube de renunciar a toda actividad profesional.

Los que habíamos sufrido directamente el bombardeo no teníamos la más ligera idea de qué podía ser una bomba atómica. Tampoco yo había pensado un solo instante que esa bomba representara algo tan insólito y terrible, y ello a pesar de que hube de sufrir la tremenda explosión bajo el hongo atómico.

Para mí se trataba de una superbomba o de algo por el estilo. Sólo cuando el hongo se hubo ensanchado para finalmente disiparse, dejando pasar de nuevo la luz, y cuando la claridad fue suficiente para poder ver algo, me dije mientras miraba en torno mío: "Es el fin del mundo".

El mundo entero gritó: "La bomba atómica no debe utilizarse nunca más." Y, sin embargo, me entero de que a la bomba no se la considera tan terrible ni tan inutilizable: "A una ciudad no se la destruye nunca completamente... Siempre hay supervivientes... Con el tiempo la radioactividad desaparece... Se trata sólo de un arma nueva más eficaz que las utilizadas hasta ahora." ¡Más eficaz!... ¿Qué saben quienes así hablan? □

Noviembre de 1975

Tarifas de suscripción:

1 año: 78 francos franceses (España: 1.950 pesetas); 2 años (únicamente en Francia): 144 francos. Tapas para 12 números (1 año): 56 francos. Reproducción en microfilm (1 año): 150 francos.

Redacción y distribución: Unesco, place Fontenoy, 75700 Paris.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la Revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

Redacción (París):

Subjefe de redacción: Olga Rödel
Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Francisco Fernández-Santos
Jorge Enrique Adoum
Francés: Alain Lévêque
Neda el Khazen
Inglés: Roy Malkin
Ruso: Nikolai Kuznetsov
Arabe: Abdelrashid Elsadek Mahmoudi
Braille: Frederick H. Potter

Documentación: Christiane Boucher
Ilustración: Ariane Bailey
Composición gráfica: Georges Servat
Promoción y difusión: Fernando Ainsa
Proyectos especiales: Peggy Julien

Ediciones (fuera de París):

Alemán: Werner Merkli (Berna)
Japonés: Seiichiro Kojima (Tokio)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Rajmani Tiwari (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo: Alexander Brodno (Tel-Aviv)
Persa:
Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Paik Syeung-Gil (Seúl)
Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es Salam)
Croata-serbio, esloveno, macedonio y serbio-croata: Bozidar Perkovic (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Pekin)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiu (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasckara Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Sueco: Inger Raaby (Estocolmo)
Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Tal: Savitri Suwansathit (Bangkok)

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

Revistas trimestrales de la Unesco

Perspectivas

Revista de educación

Los artículos de *Perspectivas*, escritos por especialistas pertenecientes a diversos países, constituyen una fuente de reflexión para el lector que desee estar al corriente de la actualidad pedagógica internacional. Esta revista publica análisis críticos sobre reformas e innovaciones educativas, nuevas tendencias pedagógicas y debates sobre ideas y políticas de educación.

Suscripción anual: 86 francos franceses
Número suelto: 27

La naturaleza y sus recursos

La explotación y conservación de los recursos naturales así como la preservación del medio ambiente son temas que suscitan hoy día un interés mundial. *La naturaleza y sus recursos* ofrece información sobre las actividades de la Unesco en el marco del Programa "El hombre y la biosfera", del Programa Hidrológico Internacional y del Programa de Correlación Geológica.

Suscripción anual: 48 francos
Número suelto: 15

Museum

Arte y tecnología coexisten en esta revista internacional que publica interesantes artículos sobre las últimas innovaciones en el campo de la museología, así como sobre las diversas actividades que animan la vida de los museos en distintos países del mundo.

Suscripción anual: 138 francos
Número suelto: 43

Boletín de derecho de autor

Ante la proliferación de nuevas técnicas de comunicación y la necesidad de tener acceso a las obras literarias y artísticas producidas en otros países, el derecho de autor constituye un elemento esencial del desarrollo del saber y de la cultura. Tiene por misión proteger la creación y armonizar los sistemas internacionales que la reglamentan.

Suscripción anual: 48 francos
Número suelto: 15



Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progreso/Secção Angola Media, Calçada de Gregório Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B. "A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	Tarifa reducida Concesión N° 274
		Franqueo pagado Concesión N° 4074

BOLIVIA. Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba.

BRASIL. Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9 052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP.20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima 1709, 6° andar, São Paulo, y sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife.

COLOMBIA. Instituto Colombiano de Cultura, Carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá.

COSTA RICA. Librería Cooperativa Universitaria, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", San José; Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Edificio Metropolitano 7° piso, apartado 10227, San José.

CUBA. Ediciones Cubanas, O'Reille 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones 456, entre Lealtad y Campanario, La Habana 2.

CHILE. Editorial Universitaria, S.S., Departamento de Importaciones, casilla 10110, Santiago; Librería La Biblioteca, Alejandro I 867, casilla 5602, Santiago; Editorial "Andrés Bello", Av. R. Lyon 946, casilla 4256, Santiago.

REPUBLICA DOMINICANA. Librería Blasco, Avenida Bolívar 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo.

ECUADOR. Revistas solamente: DINACOUR Cía. Ltda., Santa Prisca 296 y Pasaje San Luis, oficina 101-102, casilla 112b, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil.

ESPAÑA. MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLES, Ronda Universidad 13, Barcelona 7.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. Unipub, 205 East 42nd Street, New York, N.Y. 10157.

FILIPINAS. The modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O.Box 632, Manila.

FRANCIA. Librairie de l'Unesco, 7, Place Fontenoy, 75700 Paris (C.C.P. Paris 12.598-48).

GUATEMALA. Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3a Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 24, Guatemala.

HONDURAS. Librería Navarro, 2a Avenida 201, Comayagua, Tegucigalpa.

MARRUECOS. Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohamed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45).

MEXICO. Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F.

MOZAMBIQUE. Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1° andar, Maputo.

NICARAGUA. Librería Cultural Nicaragüense, calle 15 de septiembre y avenida Bolívar, apartado 807, Managua; Librería de la Universidad Centroamericana, apartado 69, Managua.

PANAMA. Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5 Panamá.

PARAGUAY. Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción.

PERU. Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima; Librería La Familia, Pasaje Peñaloza 112, apartado 4199, Lima.

PORTUGAL. Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex.

PUERTO RICO. Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925.

URUGUAY. EDILYR Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo.

VENEZUELA. Librería del Este, avenida Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A; La Muralla Distribuciones, S.A., 4ª avenida, entre 3ª y 4ª transversal, "Quinta Irenalis", Los Palos Grandes, Caracas 106.

Jorge Enrique Adoum - Jorge Amado -
Samir Amin - Miguel Angel Asturias - Ba
Jin - Tahar Ben Jelloun - P.M.S. Blackett -
Victor Bunak - Daniel Bovet - Lord Boyd
Orr - Anthony Burgess - Alejo Carpentier
- Radhika Coomaraswamy - Antoine
Dakoure - Basil Davidson - Ding Ling -
Cheikh Anta Diop - Jean Marie Domenach
- Marguerite Duras - El-Biruni - Gilberto
Freyre - Dan George - Nilüfer Göle -
Amadou Hampate Ba - Bernardo Alberto
Houssay - Pero Ivacic - Alfred Kastler -
Mstislav Keldich - Otto Klineberg - Camara
Laye - J.M.G. Le Clézio - Alexei Leonov -
Claude Lévi-Strauss - Lu Xun - André
Malraux - Amadou-Mahtar M'Bow -
Marshall McLuhan - Albert Memmi -
Yehudi Menuhin - Alfred Métraux - Joan
Miró - Alberto Moravia - Charles Morazé
- Takashi Nagai - Lewis N'Kosi - Tordis
Orjasaeter - José Ortega y Gasset - Linus
Pauling - Octavio Paz - Carlo Pedretti -
Satyajit Ray - Augusto Roa Bastos - Abdus
Salam - Nicolas Semenov - Haroun Tazieff
- Paul-Emile Victor - Albert Wendt